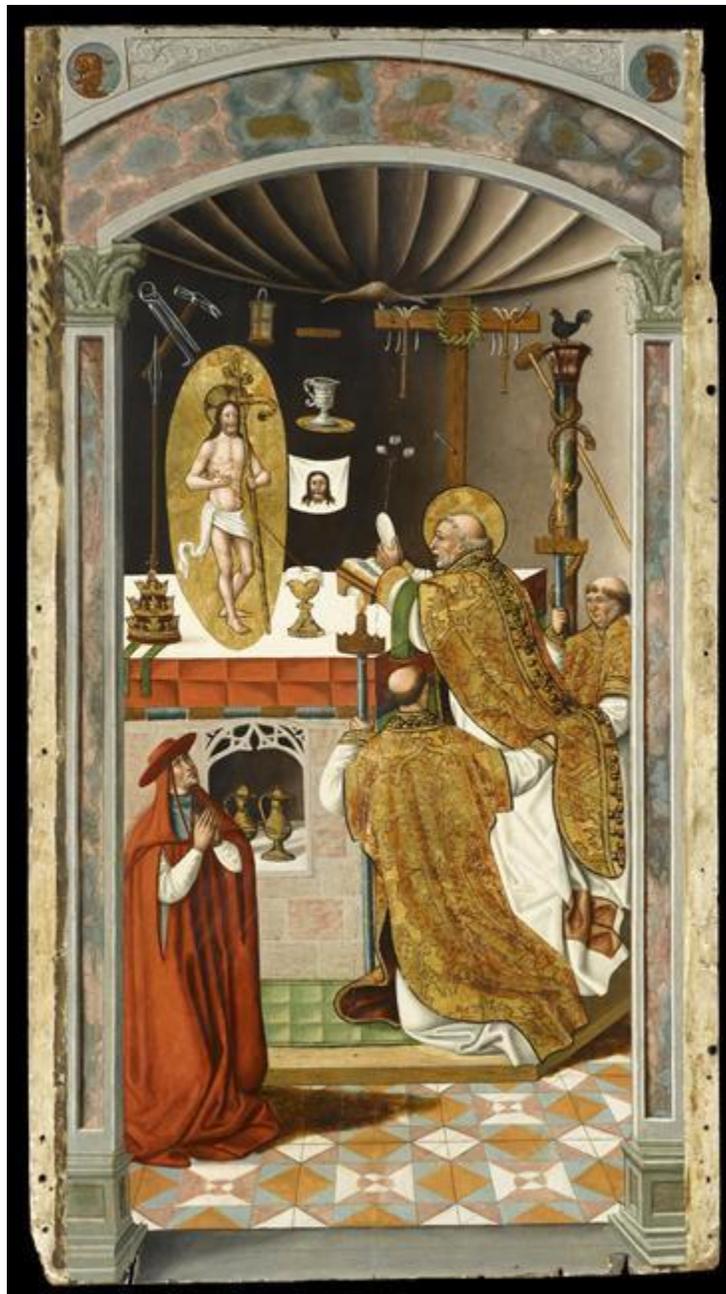


# CURSO DE INTRODUCCION A LA LITURGIA



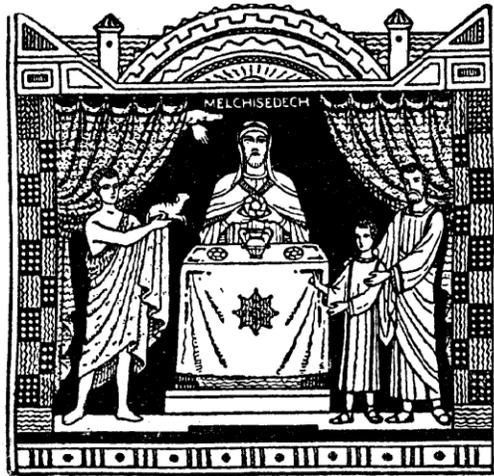
**STAT VERITAS**  
www.statveritas.com.ar

Textos compilados y corregidos por el R.P. **Jesús Mestre Roc**,  
profesor de Liturgia en el Seminario Internacional Nuestra Señora Corredentora.

Edición digital de Stat Veritas  
© 2009. Buenos Aires, Argentina.

# Capítulo 1

## NOCIONES FUNDAMENTALES



### 1. Nociones generales

En breves palabras se puede decir que la **liturgia**<sup>1</sup> es el conjunto de *ceremonias* y de *ritos*, por medio de los cuales la Iglesia expresa y manifiesta su religión para con Dios. Se entiende por *ceremonia* un acto litúrgico; *rito* es el modo según el cual se lleva a cabo este acto. A menudo estas dos cosas se toman indistintamente una por otra.

Las leyes que presiden al ejercicio de la liturgia son las rúbricas<sup>2</sup>.

La Iglesia concede gran importancia a la observancia de las rúbricas, como lo prueba este canon del concilio de Trento: «*Si alguno pretende que las ceremonias recibidas y aprobadas en la Iglesia católica y empleadas en la administración de los sacramentos, pueden ser, sin pecado, despreciadas u omitidas según el capricho de los ministros, o cambiadas por otras nuevas: sea anatema*»<sup>3</sup>. Les da esta importancia porque las rúbricas mantienen la dignidad y uniformidad en el culto divino, conservan íntegro el dogma católico y muestran la unidad de fe, esperanza y caridad que une a todos los fieles en una misma familia.

«*Daríá hasta la última gota de mi sangre por la mínima práctica de la Iglesia*» (Santa Teresa).

### 2. Historia de la liturgia

La liturgia, como la religión, data desde el origen del mundo.

#### LA LITURGIA EN LA LEY ANTIGUA

Los principales actos litúrgicos que se hallan en el régimen patriarcal son los siguientes: Caín y Abel, primeros hijos de Adán ofrecen sacrificios al Señor; el uno ofrece los frutos de la tierra, el otro los productos de su rebaño. Enós da una forma rudimentaria al culto de Dios. Al salir del Arca, Noé inmola en acción de gracias algunos de los animales puros, que por orden de Dios había conservado en mayor número. Abraham, Isaac y Jacob ofrecen sacrificios de animales; dedican al Señor los lugares en que se había manifestado su presencia; levantan piedras en forma de altar y sobre ellas derraman aceite, como hoy día, para hacerlas dignas de recibir la majestad de Dios. En aquellos tiempos, no sólo hubo altar, sino que hasta el sacrificador futuro se mostró con anticipación: un rey pontífice ofreció el pan y el vino, materia del acto litúrgico por excelencia.

Dios mismo fue quién reveló a los hombres estas diversas prácticas litúrgicas. Esto lo sabemos por: 1º los caracteres precisos y determinados que se desprenden de estas diversas prácticas, las cuales se

<sup>1</sup> **Liturgia**, del griego *leiton*, público; *ergon*, obra, función. Acto público.

<sup>2</sup> **Rúbrica**, del latín *rubrica*, rojo. Se llaman así porque antiguamente se escribían, y suelen escribirse aún con tinta roja, para distinguirlas del texto.

<sup>3</sup> Dz. 856.

reproducen siempre con las mismas formas. 2º el testimonio del mismo Dios, que alaba a Abraham por haber guardado sus preceptos y sus mandatos y por haber observado sus ceremonias y sus leyes.

En la ley mosaica la liturgia sale de la infancia y toma una forma determinada que debe guardar hasta la venida del Redentor. Dios se escoge un cuerpo sacerdotal; llena de su espíritu a Beseleel y Ooliab para fabricar los instrumentos del culto y las vestiduras sacerdotales; y prescribe a Moisés todo lo concerniente a los sacrificios, fiestas y ceremonias.



La legislación mosaica no contenía todas las prescripciones litúrgicas, pues varias se conservaban por tradición. Se pueden citar entre otras, el cántico gradual, la oración siete veces al día y a media noche, la unción de los reyes, etc.

La liturgia mosaica fue perfeccionada por Nuestro Señor Jesucristo, cuya venida preparaba y cuya vida bosquejaba.

1º Cumplió sin dejar una tilde las prescripciones litúrgicas de Moisés.

2º Instituyó, la víspera de su muerte, el sacrificio eucarístico centro de la liturgia.

3º Inviestió a los Apóstoles de los poderes necesarios para completar su obra a través de los siglos.

#### LA LITURGIA EN LA LEY NUEVA



En la Iglesia, los principales ritos litúrgicos se remontan a los tiempos apostólicos. Tales son entre otros: el sacrificio eucarístico, el altar, las luces, la colecta, la lectura de las epístolas y evangelios, la oblación del pan y del vino, el prefacio, el *Sanctus*, el canon, el *Pater*, el ósculo de paz, etc.

Los Apóstoles no determinaron todas las prescripciones litúrgicas, sino que ellos fijaron solamente los puntos fundamentales: y después cada siglo ha ido completando el ciclo litúrgico. Las prescripciones litúrgicas se conservaron durante los primeros siglos por medio de la Tradición.

Hasta nosotros han llegado ciertas colecciones antiguas de estas tradiciones, como las refundidas en la obra *Constituciones Apostólicas*, la cual si bien parece escrita a fines del siglo IV o a principios del V, contiene documentos litúrgicos antiquísimos, según opinión de eminentes liturgistas. La liturgia apostólica ha tomado en el transcurso de los siglos el nombre de *liturgia romana* porque ha sido conservada y constantemente acrecentada por los pontífices romanos<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> Entre los pontífices romanos que más especialmente han trabajado, en el acrecentamiento y propagación de la liturgia, romana, se distinguen los siguientes:

**SIGLO II. San Sixto I** (119-128) ordenó que los vasos sagrados no fuesen tocados sino por los ministros, y confirmó el uso de cantar el *Sanctus* en la misa. **San Telesforo** (128-138) estableció la misa de media noche en Navidad, e introdujo

### 3. Diversas clases de liturgias

Las liturgias se dividen en dos clases: las liturgias orientales y las liturgias occidentales.

#### Liturgias orientales

Las principales liturgias orientales son las siguientes:

1ª La *Liturgia de Santiago*, o de *Jerusalén*, atribuida a Santiago el Menor, que sirvió para formar las demás liturgias de Oriente. No es seguida hoy en día sino en la Iglesia de Jerusalén.

---

el *Gloria in excelsis* en la misa. **San Víctor I** (186-200) fijó definitivamente en Domingo la celebración de la fiesta de la Pascua.

**SIGLO III. San Esteban I** (253-257) prohibió a los sacerdotes y diáconos el servirse para usos comunes de los hábitos que usaban en el altar. **San Félix I** (269-274) recomendó celebrar el santo sacrificio sobre los sepulcros de los mártires.

**SIGLO IV. San Silvestre I** (314-335) ordenó que el santo sacrificio fuese celebrado sobre un paño de lino, que el diácono estuviese revestido con la dalmática, y dio reglamentos para la consagración del santo crisma y para las ceremonias del bautismo que se debían suplir en los que habían recibido este sacramento en caso de enfermedad. **San Dámaso I** (366-384) compuso varios himnos en alabanza de los santos, y fijó las epístolas y evangelios del ciclo litúrgico. En su pontificado hizo San Jerónimo la traducción de los Libros Sagrados, llamada Vulgata.

**SIGLO V. San Celestino I** (421-432) introdujo el *Introito* y el *Gradual* en el oficio de la misa. **San León I** (439-461) parece ser quien compuso varias piezas litúrgicas, que le han hecho atribuir el Sacramentario llamado *leoniano*; añadió al canon de la misa estas palabras: *Sanctum sacrificium, immaculatam hostiam*. **San Gelasio I** (492-496) es reputado por muy solícito por la liturgia, por lo que se le ha atribuido el Sacramentario que lleva su nombre, aunque no ha llegado hasta nosotros sino en forma más reciente.

**SIGLO VI. San Gregorio Magno** (590-604) coordinó las oraciones y ritos instituidos por sus predecesores, les dio una forma que en muchos puntos no ha variado y se ha conservado hasta nuestros días; fijó las estaciones de las basílicas de Roma; mejoró el canto litúrgico, que ha conservado su nombre; estableció que se dijera en la misa nueve veces *Kyrie eleison* y *Christe eleison*; y *Alleluia* todos los domingos, excepto desde Septuagesima hasta Pascua; añadió al canon de la Misa estas palabras: *Diesque nostros in tua pace disponas*, colocó el *Pater* inmediatamente después del canon y, finalmente, dejó en toda la liturgia la impresión duradera de su actividad. Hay que atribuirle también gran parte en la composición del Sacramentario que lleva su nombre.

**SIGLO VII. San León II** (682-683) reguló la salmodia y reformo el canto eclesiástico. **San Sergio I** (687-701) introdujo el *Agnus Dei*.

**SIGLO VIII. Esteban III** empezó a introducir la liturgia romana en Francia, a donde envió doce chantres para que enseñasen las tradiciones del canto gregoriano y las ceremonias romanas. **Adriano I** (772-795) restableció la pureza de las melodías gregorianas y estableció dos escuelas de canto, una en Metz y otra en Soissons.

**SIGLO IX. Adriano II** (867-872) prescribió que se cantase en las misas solemnes una prosa o *secuencia* antes del Evangelio.

**SIGLO XI. Benedicto VIII** (1012-1024) aprobó y patrocinó el método de notación de Guido de Arezzo. **San Gregorio VII** (1073-1085) introdujo la liturgia romana en España, estableció el número y el orden de los salmos, lecciones y responsos del oficio canónico.

**SIGLO XIII. Urbano IV** (1261-1264) estableció la fiesta del Santísimo Sacramento cuyo oficio fue compuesto por Santo Tomás de Aquino.

**SIGLO XIV. Juan XXII** (1316-1334) salvó el canto litúrgico amenazado de total ruina por el *discante*, o sea, por un canto a varias voces siguiendo los modos gregorianos y que tendía a absorber y a hacer desaparecer totalmente, por raras y caprichosas inflexiones la majestad y suavidad de las piezas antiguas.

**SIGLO XVI.** A raíz de la invención de la imprenta, se hizo una revisión y ediciones correctas de todos los libros litúrgicos. Los Papas trabajaron con actividad en esta obra, que los Padres del Concilio de Trento no pudieron sino ordenar y comenzar. Entonces fue cuando aparecieron en su forma casi definitiva las rúbricas del misal y del pontifical, arregladas durante el gobierno de varios Pontífices por la solicitud de Burchard, maestro de ceremonias de los papas Sixto IV, Inocencio VIII y Alejandro VI. **San Pío V** (1566-1572) publicó el breviario y el misal conforme a los deseos de los Padres del concilio de Trento y los hizo obligatorios para la Iglesia universal y para toda orden religiosa cuyos libros litúrgicos no tuviesen 200 años de existencia. **Gregorio XIII** (1572-1585) publicó el *martirologio*. **Sixto V** (1585-1590) estableció la Congregación de Ritos. **Clemente VIII** (1592-1605) publicó el *pontifical romano*, el *ceremonial de los obispos* y dio a luz una nueva edición del misal romano.

**SIGLO XVII. Paulo V** (1605-1621) publicó el ritual romano.

**SIGLO XVIII. Benedicto XIV** (1740-1758) publicó una edición del martirologio y del ceremonial de los obispos.

**SIGLO XIX. Pío IX** (1846-1878) restableció la unidad, obra en la que le ayudó poderosamente **Don Guéranger**, abad de Solesmes. **León XIII** (1878-1903) ordenó una nueva revisión de los libros litúrgicos de los que mandó publicar ediciones típicas.

Por fin, **San Pío X** dio un *Motu proprio* para extirpar los abusos que se habían introducido en el canto eclesiástico y reformó el breviario.

2ª La liturgia de *San Marcos*, o de *Aleandría*, muy antigua, desarrollada y completada por San Cirilo de Alejandría (siglo V). Fue seguida en Egipto hasta la época de los eutiquianos y después del concilio de Calcedonia, por los melquitas católicos hasta el siglo XII, época en que adoptaron la de Constantinopla<sup>5</sup>.

3ª La *liturgia de San Basilio*, adoptada antiguamente con modificaciones por varias iglesias de Oriente.

4ª La *liturgia de San Juan Crisóstomo* o de *Constantinopla*<sup>6</sup>, seguida en nuestros días en varios patriarcados de los griegos unidos y separados, y también, pero en lengua eslava o georgiana, entre los búlgaros, georgianos y rusos.

5ª La *liturgia de los Armenios*, tomada en gran parte de la de San Juan Crisóstomo, y atribuida comúnmente, tal como existe hoy día, a Juan, patriarca armenio del siglo V.

6ª Las *liturgia de los Maronitas*, escrita en sirocaldeo, las cuales, aunque son catorce, no constituyen en el fondo sino una sola liturgia.

## Liturgias occidentales

Las principales liturgias occidentales son las siguientes:

1ª La *liturgia romana*, cuyos orígenes se remontan a San Pedro, y cuyas compilaciones más antiguas se encuentran en los *Sacramentarios*. En la forma que los poseemos, estos libros se remontan respectivamente a los siglos VI-VIII.

2ª La *liturgia ambrosiana*, atribuida principalmente a San Ambrosio y seguida en la Iglesia de Milán.

3ª La *liturgia mozárabe* o *gótica*<sup>7</sup>, compilada y completada por San Leandro y principalmente por San Isidoro su hermano, obispos ambos de Sevilla en los siglos VI y VII. Se asemejaba a la liturgia galicana. Se siguió en España hasta fines del siglo XI en que fue reemplazada por la liturgia romana, si bien aún se observa hoy día en una capilla de la catedral de Toledo y en otras 6 parroquias, por concesión del Papa Julio II hecha al cardenal Cisneros en 1508.

4ª La *liturgia galicana*, seguida en las Galias y otros países de Occidente hasta los reinados de Pipino y Carlomagno (siglos VIII y IX), quienes ordenaron, tanto para remediar abusos como por respeto a la Iglesia romana, que se tomase el sacramentario Gregoriano.

Esta liturgia fue, andando el tiempo, más o menos mezclada con nuevos ritos que dieron lugar a liturgias particulares. En 1568, el Papa San Pío V ordenó que se volviese a la unidad romana y no dejó subsistir sino las liturgias que contaban a la sazón 200 años de existencia. Pero en los siglos XVII y XVIII aparecieron en ciertas diócesis nuevas divergencias que dieron ocasión a que se perdiese el uso del privilegio concedido por San Pío V. En el pontificado de Pío IX fue cuando desapareció esta peligrosa disparidad y se efectuó la vuelta a la liturgia romana. Al presente sólo subsiste en Francia la *liturgia de Lyon* conservada parcialmente por indulto.

La liturgia que debe seguirse en Occidente es la liturgia romana, salvo concesión especial del Sumo Pontífice. En virtud de esta concesión, varias órdenes religiosas han conservado sus liturgias particulares, que tenían 200 años de existencia en la época en que San Pío V publicó su bula (dominicos y cartujos).

## 4. Libros litúrgicos

Los principales libros de la liturgia romana son los siguientes: el misal, el breviario, el ritual, el pontifical, y el martirologio<sup>8</sup>.

El **misal** encierra las oraciones y ceremonias de la misa. El misal romano actual fue corregido y publicado sucesivamente, conforme a los decretos del Concilio de Trento, por San Pío V.

El **breviario**<sup>9</sup> contiene el oficio divino que deben rezar cada día en nombre de la Iglesia todos los que han recibido las órdenes sagradas. El breviario comprende ordinariamente 2 tomos, cada uno de los cuales

---

<sup>5</sup> Los coptos, antiguos jacobitas (liturgia de Santiago el Menor), siguen en nuestros días la liturgia de San Marcos, escrita no en griego, sino en árabe, después de haberlo sido en egipcio.

<sup>6</sup> Esta liturgia considerada como de tradición apostólica llevó hasta el siglo VI el nombre de *Liturgia de los Apóstoles*.

<sup>7</sup> **Liturgia mozárabe**. Se llama *gótica* porque aunque de tradición apostólica, fue notablemente aumentada por los Padres de la Iglesia visigoda; y *mozárabe* porque después de la invasión de los árabes la observaron no sólo los cristianos independientes sino también los que vivían bajo la dominación de los árabes, que, por eso se llamaban *mozárabes*: de *mixti arábibus*, *myxtárabes*, cristianos mezclados con los árabes, y por corrupción, *mozárabes*.

<sup>8</sup> Y también se suele incluir en el número de estos libros el *ceremonial de los obispos*, que contiene las ceremonias que deben observarse en las catedrales y colegiadas, y en parte en las demás iglesias.

contiene el salterio repartido entre los días de la semana y combinado con el ordinario del tiempo y del santoral<sup>10</sup>. El salterio constituye el corazón del breviario.

El **ritual**<sup>11</sup> contiene los ritos sagrados de los sacramentos y de otras funciones eclesiásticas. El *ritual romano* actual fue publicado por el Papa Pablo V (1614).

El **pontifical** encierra las ceremonias reservadas a los obispos, como la consagración de los santos óleos, la de iglesias, altares, vasos sagrados, la administración de los sacramentos de la confirmación y orden, etc.

El **martirologio**<sup>12</sup> encierra el catálogo y elogio de los santos de quienes cada día hace memoria la Iglesia. De origen muy remoto, este libro fue publicado sucesivamente con las debidas correcciones hechas por los Sumos Pontífices. En cada canonización se hacen las adiciones necesarias.

Estos libros están escritos en lengua latina con los fines siguientes: 1º preservar la liturgia de las variaciones que con tanta frecuencia se producen en las lenguas vivas; 2º afianzar la unidad y perpetuidad de la fe católica. Los fieles tienen para su uso libros escritos en lengua vulgar, extractados de los precedentes, llamados *misal para los fieles*, *devocionarios*, etc. Deben estar aprobados por los obispos. Hay también para los cantores, libros de oficio con el canto notado, los cuales se dividen ordinariamente en dos partes: el *gradual* para la misa, y el *vesperal* o *antifonario* para los oficios de la tarde.

## 5. Canto litúrgico

La forma más expresa de la lengua litúrgica es el canto ejecutado por el clero y el pueblo. Este canto en la liturgia es muy antiguo, aunque no existe ningún monumento que nos indique en qué época se introdujo el canto en los divinos oficios; pero los dos Testamentos nos lo muestran usado ya desde la más remota antigüedad.

El Antiguo Testamento nos ofrece de ello como vestigios que tan pronto como los judíos estuvieron reunidos en cuerpo de nación y el culto hubo tomado forma oficial, celebraron con cantos las alabanzas de su Criador y Libertador. Los Sagrados Libros nos han conservado los cánticos inspirados de Moisés, Débora, Ana (madre de Samuel), David, Ezequías, Habacuc, Isaías, Judit, los tres jóvenes hebreos y otros de varios profetas. David compuso salmos y estableció un coro de cuatro mil cantores o músicos, para que alabasen a Dios delante del Tabernáculo, uso que Salomón, su hijo, estableció también en el templo de Jerusalén. A la vuelta de la cautividad, Esdras restableció el canto en las ceremonias religiosas.

El canto en la Iglesia fue establecido por el Salvador y los Apóstoles, pues dice San Agustín que ellos nos dieron el ejemplo y el precepto de la salmodia y de los cantos religiosos<sup>13</sup>.

El canto litúrgico en los principios de la Iglesia no era sino una salmodia cuyas modulaciones fueron tomadas de los hebreos, los griegos y los romanos.

Posteriormente fue desarrollado y perfeccionado por los mayores Santos y mejores ingenios de la Iglesia católica: por San Atanasio, San Dámaso, San Ambrosio, San Juan Crisóstomo, San Agustín, San Gelasio, San Gregorio Magno y Santo Tomás de Aquino. Entre estos santos, los que mayor parte tuvieron en la obra del canto litúrgico fueron principalmente San Ambrosio y San Gregorio Magno.

San Ambrosio recogió las melodías antiguas y las ordenó con método; reguló además, el canto de los salmos y compuso muchos himnos. Su canto, llamado canto *ambrosiano*, fue seguido durante siglos.

San Gregorio, verdadero creador del canto litúrgico, completó la obra de San Ambrosio, concertó las melodías antiguas con las reglas de la armonía y disponiéndolas según las exigencias del oficio divino, de suerte que Benedicto XIV pudo decir con razón: «El canto de la Iglesia es el canto *gregoriano*».

Los caracteres del canto gregoriano son los siguientes:

---

<sup>9</sup> **Breviario**, del latín *breviarium*: compendio; así llamado bien por ser una colección compendiada, un sumario de lo más instructivo y conmovedor que encierran la Sagrada Escritura y la Tradición; bien porque el oficio divino fue considerablemente abreviado en tiempo de San Gregorio VII.

<sup>10</sup> Hasta San Pío X se solía dividir en 4 tomos, distribuyendo el propio del Oficio según las cuatro estaciones del año.

<sup>11</sup> **Ritual**, del latín *ritualis*, de *ritus*, regla establecida por la orden tal servicio eclesiástico.

<sup>12</sup> **Martirologio**, de las palabras griegas *marturón logos*, alabanza de los mártires.

<sup>13</sup> «Hace 19 siglos que la Iglesia no ha cesado de cantar, y así continuará hasta el fin del mundo, pues el canto no es para ella un pasatiempo ni un placer para ella o para los demás; es un deber, un deber constantemente prescrito y constantemente cumplido; es el acento regular de su lenguaje y una de las fórmulas de su culto. Se cantaba en las catacumbas, se ha cantado en los cadalsos, se ha cantado en torno de los féretros, y nunca se cantará con un corazón tan alegre como cuando sobre las ruinas amontonadas por el Anticristo se levanten los ojos hacia el oriente para saludar la venida de la última y total redención» (Mons. Gay, *Virtudes cristianas*, II).

1º Es sencillo y de fácil ejecución. Es un canto verdaderamente popular<sup>14</sup>.

2º Es sobrio y modesto y realza la expresión de las palabras sin cubrirlas, ahogarlas ni desnaturalizarlas jamás.

3º Está lleno de dulzura, suavidad y piedad<sup>15</sup>.

Para difundir el canto litúrgico San Gregorio Magno coleccionó las diversas melodías en su *antifonario* y estableció en Roma, en su propio palacio, una escuela de canto, que con justicia llegó a ser célebre<sup>16</sup>. Sus sucesores enviaron maestros de canto a las diversas regiones de Europa: San Agatón a Inglaterra, San Gregorio II a Alemania, y Adriano I a Francia.

Más tarde, el canto litúrgico se ha visto varias veces amenazado por el peligro de la invasión de la música mundana, de la que ha sido constantemente protegido y salvado por los Pontífices romanos. En el siglo XIV, por Juan XXII, quien proscribió el discante, y no toleró sino algunos acordes a la melodía, por ejemplo, el de octava, quinta, cuarta y otros semejantes, pero de tal modo que no sufriese menoscabo la integridad del canto. En el siglo XVI por los Padres del Concilio de Trento, quienes prohibieron «toda música mundana, ya de voz, ya de órgano» y ordenaron «que cuando se creasen los seminarios, los clérigos jóvenes fuesen iniciados en el estudio del canto eclesiástico»<sup>17</sup>. Desde entonces, la Congregación de Ritos ha dado varios reglamentos relativos al canto litúrgico y a la música religiosa. San Pío X dio un *Motu proprio* que es una breve exposición de los principios que regulan la música sagrada, y un compendio de las principales prescripciones de la Iglesia contra los abusos que se cometen en esta materia, por lo que puede ser considerado como el Código jurídico de la música sagrada.

## 6. Importancia de la liturgia

La liturgia **es muy agradable a Dios** por ser:

1º Una alabanza pura, pues es la misma oración del Espíritu Santo.

2º Una alabanza universal y perpetua. A semejanza del Salmista, la Iglesia canta siete veces al día las alabanzas del Señor, y clama de día y de noche delante de Dios.

La liturgia **es también muy útil** a la Iglesia porque además de su finalidad principal (culto divino), es:

1º Una *regla de fe*. En efecto: ella nos enseña que el Espíritu Santo procede también del Hijo; da al símbolo llamado de San Atanasio su valor dogmático; fija la canonicidad de los Libros Sagrados; nos recuerda la virginidad de María, así antes como después del divino alumbramiento.

2º Un *lugar teológico*<sup>18</sup>. Para confundir a los iconoclastas, la Iglesia atestiguó el culto de las sagradas imágenes expresado en sus ritos. A las blasfemias de Berengario, opuso su creencia perpetua en la presencia real expresada en las secretas y postcomuniones del misal romano; y a los sacramentarios del siglo XVI, su fórmula litúrgica *Lauda Sion*. Queriendo el Concilio de Trento probar la necesidad de la oración para obtener el progreso de la justicia en las almas, invoca el testimonio de la Iglesia por medio de la liturgia: «Este aumento de justicia, dice, lo pide la santa Iglesia cuando ora en esta forma: *Dadnos, Señor, aumento de fe, esperanza y caridad*»<sup>19</sup>.

---

<sup>14</sup> Según el testimonio de San Jerónimo, los fieles sabían de memoria los salmos e himnos de la Iglesia, y no conocían otra oración. San Fortunato, obispo de Poitiers, afirma que todo el pueblo cantaba los salmos en común por orden del obispo. El uso de cantar a dos coros fue introducido en Antioquía por San Flaviano; en Constantinopla por San Juan Crisóstomo, en Milán por San Ambrosio; y en Hipona por San Agustín.

<sup>15</sup> «No conozco ni una sola obra salida del cerebro de algún gran maestro que pueda ponerse en paralelo con la majestad aterradora de esos cantos sublimes que diariamente oímos en nuestros templos y en nuestras ceremonias fúnebres: el *Dies irae* y el *De profundis*. Nada llega a tal altura ni a tal potencia de expresión y de impresión» (Gounod). «En cuanto a mí, daría gustoso todas mis obras por haber sido el autor del Prefacio» (Mozart).

<sup>16</sup> San Gregorio enseñaba por sí mismo el canto y mucho tiempo después de su muerte se mostraba en Roma la cama sobre la cual, retenido por la gota, daba las lecciones de canto.

<sup>17</sup> Sesión 23, cap. 18.

<sup>18</sup> Se entiende por *lugares teológicos*, las fuentes en que los teólogos pueden tomar argumentos para fundamentar sus doctrinas o refutar las de los contrarios.

<sup>19</sup> Sesión 6, cap. 11.

3º Un *vínculo de unidad*. «Sobre todo, por medio de la forma única de oraciones contenida en el breviario romano, debe ser guardada perpetuamente —dice Clemente VIII— la comunión con Dios que es uno; a fin de que en la Iglesia esparcida por todo el mundo, los fieles de Jesucristo invoquen a Dios exclusivamente con los mismos ritos de cantos y oraciones». «Por eso —advierte San Pío V— los fautores de herejías y cismas se han apresurado a crear liturgias particulares, y desgarrar por medio de esos oficios nuevos, semejantes entre sí, la comunión que consiste en ofrecer a Dios oraciones y alabanzas en la misma forma».

4º El *depósito oficial* del dogma católico. «*La fe de la Iglesia se halla en sus oraciones*» (S. Agustín). «*La ley que obliga a orar establece la que obliga a creer*» (S. Celestino).

Además, la liturgia es de mucho provecho para los fieles:

1º Recordándoles cada año las principales doctrinas y preceptos de la vida cristiana. «*La liturgia —dice Don Guéranger— es el cielo divino, en el que se manifiestan en el lugar que les corresponde todas las obras de Dios; el septenario de la creación, la Pascua y Pentecostés del pueblo hebreo; la visita del Verbo encarnado, su sacrificio, su victoria, la bajada del Espíritu Santo, la divina Eucaristía, las glorias inenarrables de la Madre de Dios, el esplendor de los ángeles, y los méritos y los triunfos de los santos, de suerte que, puede decirse que empieza en la ley de los patriarcas, va progresando en la ley escrita, se consume más y más en la ley de amor, hasta que, alcanzada su plenitud, desaparezca en la eternidad*».

2º Mostrándoles cómo todas las criaturas alaban al soberano Señor. Cada reino lo alaba a su modo: el reino mineral suministrando la piedra y el mármol para la construcción de sus templos y el oro y la plata para la fabricación de los vasos sagrados; el reino vegetal ofreciendo sus flores para el ornato de las iglesias, el pan y el vino para materia de la eucaristía, el óleo para la de varios otros sacramentos, el incienso para las ceremonias, y el lino para las vestiduras de los ministros sagrados; en el reino animal el gusano de seda da los tejidos más hermosos y la abeja su cera perfumada.

La liturgia es también para los fieles una fuente de consuelo, porque:

1º Les recuerda incesantemente las perfecciones de su Padre celestial: su hermosura, su infinitud, su eternidad, su inmensidad, su poder, su justicia y su bondad. Los salmos en especial les repiten en cada función litúrgica las grandezas y misericordias del Señor.

2º Les trae a la memoria cada día su filiación divina y sus inmortales destinos. Tales son los pensamientos y sentimientos que no cesan de despertar en ellos los cantos del Salmista.

# CUADRO SINÓPTICO

LA LITURGIA EN GENERAL

Nociones generales	{	Definición. Rúbricas o leyes litúrgicas. Importancia que da la Iglesia a las rúbricas.									
Historia	{	La liturgia se remonta al origen del mundo.									
		Bajo la ley antigua { <table border="0" style="display: inline-table; vertical-align: middle;"> <tr> <td style="padding-right: 5px;">Bajo el régimen patriarcal</td> <td>{</td> <td>Ofrecimiento de los sacrificios. Dedicación de ciertos lugares. Erección de los altares.</td> </tr> </table>	Bajo el régimen patriarcal	{	Ofrecimiento de los sacrificios. Dedicación de ciertos lugares. Erección de los altares.						
		Bajo el régimen patriarcal	{	Ofrecimiento de los sacrificios. Dedicación de ciertos lugares. Erección de los altares.							
Revelación divina de estas prácticas litúrgicas. Bajo la religión mosaica, la liturgia toma una forma determinada.											
Distintas clases	{	Bajo la ley nueva { <table border="0" style="display: inline-table; vertical-align: middle;"> <tr> <td style="padding-right: 5px;">Los principales ritos datan de los tiempos apostólicos.</td> <td>{</td> <td>Su conservación en el curso de los siglos.</td> </tr> </table>	Los principales ritos datan de los tiempos apostólicos.	{	Su conservación en el curso de los siglos.						
		Los principales ritos datan de los tiempos apostólicos.	{	Su conservación en el curso de los siglos.							
Desarrollos sucesivos efectuados por los pontífices romanos.											
Libros litúrgicos	{	Liturgias orientales { <table border="0" style="display: inline-table; vertical-align: middle;"> <tr> <td style="padding-right: 5px;">De Santiago, o de Jerusalén.</td> <td>{</td> <td>De San Marcos, o de Alejandría.</td> </tr> <tr> <td style="padding-right: 5px;">De San Basilio.</td> <td>{</td> <td>De San Juan Crisóstomo, o de Constantinopla.</td> </tr> <tr> <td style="padding-right: 5px;">De los Armenios.</td> <td>{</td> <td>De los Maronitas.</td> </tr> </table>	De Santiago, o de Jerusalén.	{	De San Marcos, o de Alejandría.	De San Basilio.	{	De San Juan Crisóstomo, o de Constantinopla.	De los Armenios.	{	De los Maronitas.
		De Santiago, o de Jerusalén.	{	De San Marcos, o de Alejandría.							
De San Basilio.	{	De San Juan Crisóstomo, o de Constantinopla.									
De los Armenios.	{	De los Maronitas.									
Canto litúrgico	{	Liturgias occidentales { <table border="0" style="display: inline-table; vertical-align: middle;"> <tr> <td style="padding-right: 5px;">Romana.</td> <td>{</td> <td>Ambrosiana.</td> </tr> <tr> <td style="padding-right: 5px;">Mozárabe.</td> <td>{</td> <td>Galicana.</td> </tr> </table>	Romana.	{	Ambrosiana.	Mozárabe.	{	Galicana.			
		Romana.	{	Ambrosiana.							
Mozárabe.	{	Galicana.									
Importancia de la liturgia	{	En el Occidente, debe seguirse la liturgia romana a menos que se haya obtenido exención.									
		Para los ministros { <table border="0" style="display: inline-table; vertical-align: middle;"> <tr> <td style="padding-right: 5px;">El misal, que contiene las oraciones de la misa.</td> <td>{</td> <td>El breviario, que contiene el oficio divino.</td> </tr> <tr> <td style="padding-right: 5px;">El ritual, que contiene las ceremonias de las funciones eclesiásticas.</td> <td>{</td> <td>El pontifical, que contiene las ceremonias de las funciones reservadas a los obispos.</td> </tr> <tr> <td style="padding-right: 5px;">El ceremonial de los obispos, que contiene las ceremonias para las catedrales y colegiadas.</td> <td>{</td> <td>El martirologio, que contiene el catálogo y elogio de los Santos.</td> </tr> </table>	El misal, que contiene las oraciones de la misa.	{	El breviario, que contiene el oficio divino.	El ritual, que contiene las ceremonias de las funciones eclesiásticas.	{	El pontifical, que contiene las ceremonias de las funciones reservadas a los obispos.	El ceremonial de los obispos, que contiene las ceremonias para las catedrales y colegiadas.	{	El martirologio, que contiene el catálogo y elogio de los Santos.
		El misal, que contiene las oraciones de la misa.	{	El breviario, que contiene el oficio divino.							
El ritual, que contiene las ceremonias de las funciones eclesiásticas.	{	El pontifical, que contiene las ceremonias de las funciones reservadas a los obispos.									
El ceremonial de los obispos, que contiene las ceremonias para las catedrales y colegiadas.	{	El martirologio, que contiene el catálogo y elogio de los Santos.									
Para los fieles { <table border="0" style="display: inline-table; vertical-align: middle;"> <tr> <td style="padding-right: 5px;">El eucologio, el gradual y el antifonario.</td> <td>{</td> <td>Dichos libros requieren la aprobación episcopal.</td> </tr> </table>	El eucologio, el gradual y el antifonario.	{	Dichos libros requieren la aprobación episcopal.								
El eucologio, el gradual y el antifonario.	{	Dichos libros requieren la aprobación episcopal.									
Importancia de la liturgia	{	Antiguo Testamento { <table border="0" style="display: inline-table; vertical-align: middle;"> <tr> <td style="padding-right: 5px;">Cánticos inspirados de Moisés, Débora, Ezequías, etc.</td> <td>{</td> <td>Coro establecido por David, Salomón, Esdras.</td> </tr> </table>	Cánticos inspirados de Moisés, Débora, Ezequías, etc.	{	Coro establecido por David, Salomón, Esdras.						
		Cánticos inspirados de Moisés, Débora, Ezequías, etc.	{	Coro establecido por David, Salomón, Esdras.							
Nuevo Testamento { <table border="0" style="display: inline-table; vertical-align: middle;"> <tr> <td style="padding-right: 5px;">Práctica de los primeros fieles.</td> <td>{</td> <td>Canto ambrosiano usado durante dos siglos.</td> </tr> <tr> <td style="padding-right: 5px;">Canto gregoriano</td> <td>{</td> <td>Sus principales caracteres. Su propagación.</td> </tr> </table>	Práctica de los primeros fieles.	{	Canto ambrosiano usado durante dos siglos.	Canto gregoriano	{	Sus principales caracteres. Su propagación.					
Práctica de los primeros fieles.	{	Canto ambrosiano usado durante dos siglos.									
Canto gregoriano	{	Sus principales caracteres. Su propagación.									
Importancia de la liturgia	{	Respecto a Dios : Es alabanza pura, universal y perpetua.									
		Respecto a la Iglesia { <table border="0" style="display: inline-table; vertical-align: middle;"> <tr> <td style="padding-right: 5px;">Regla de fe.</td> <td>{</td> <td>Lugar teológico.</td> </tr> <tr> <td style="padding-right: 5px;">Lazo de unidad.</td> <td>{</td> <td>Depósito oficial del dogma católico.</td> </tr> </table>	Regla de fe.	{	Lugar teológico.	Lazo de unidad.	{	Depósito oficial del dogma católico.			
Regla de fe.	{	Lugar teológico.									
Lazo de unidad.	{	Depósito oficial del dogma católico.									
		Respecto a los fieles : Manantial de luces y consuelo.									

## Capítulo 2: LAS IGLESIAS

### 1. De las iglesias en general

Aunque Dios está en todas partes y en todas puede recibir las adoraciones y homenajes de las criaturas, con todo, Él mismo se ha dignado fijar el lugar que debe estar consagrado a su culto. En la ley antigua, fue el tabernáculo, y más tarde el templo de Jerusalén; en la ley nueva es la iglesia o templo cristiano.

Una *iglesia*<sup>20</sup> es un edificio público dedicado al culto divino donde los fieles se reúnen para asistir a la oblación del santo sacrificio, recibir los sacramentos y participar de las demás ceremonias religiosas.

En tiempo de los Apóstoles, hubo desde luego oratorios donde los fieles se reunían para asistir a las ceremonias del culto, como lo atestigua este pasaje de San Pablo: «Oigo que al juntaros en la iglesia, hay entre vosotros parcialidades».

Antes de Constantino, se establecían en cuanto lo permitían las circunstancias, lugares de reunión por doquiera penetraba la fe. En los tiempos de persecución violenta, cualquier lugar servía para el culto divino: bosques, cavernas, casas particulares y hasta las prisiones. Se reunían también los fieles en capillas subterráneas, como en las catacumbas de Roma. Cuando después de la conversión de Constantino les fue permitido a los cristianos celebrar su culto a la luz del sol, se apresuraron a edificar iglesias, disponiéndolas del modo más conveniente para el culto divino.

El santo sacrificio se debe celebrar ordinariamente en las iglesias y en los oratorios, así públicos como semipúblicos; para celebrarlo en otros lugares se requieren facultades especiales.

### Distinción de las iglesias

Hay distintas clases de iglesias, a saber: las basílicas, las metrópolis, las simples catedrales, las colegiadas, las iglesias parroquiales, las filiales, las iglesias de órdenes religiosas, y las de asociaciones o cofradías.

Se llaman *basílicas* a las iglesias que ocupan el primer puesto a causa de su dignidad o de sus privilegios. Las basílicas son de dos clases: las basílicas mayores y las menores. Las *mayores* o patriarcales, que están en Roma, son cuatro, a saber: San Juan de Letrán, San Pedro del Vaticano, San Pablo extramuros y Santa María la Mayor, que representan respectivamente, los patriarcados de Occidente y del mundo católico, de Constantinopla, Alejandría y Antioquía. Las demás basílicas de Roma se llaman basílicas *menores*. Hay otras iglesias fuera de Roma que han recibido de los Papas el título de basílicas menores como son en España la de Nuestra Señora del Pilar, Santiago de Compostela.

Se llaman *Metrópolis*<sup>21</sup> las iglesias en que residen los arzobispos. Hay tres clases de metrópolis, *simples*, *primiciales* y *patriarcales*, según que su arzobispo es simplemente metropolitano, primado, o patriarca.

Se llaman *Catedrales*<sup>22</sup> las iglesias en que residen los obispos.

Y se llaman *Colegiadas* las iglesias en que el clero forma cabildo fuera de la catedral.

Iglesias *Parroquiales* son las iglesias servidas por los curas párrocos, y filiales las iglesias auxiliares de las parroquias; en estas iglesias se celebran los divinos oficios para comodidad de los habitantes demasiado apartados de las iglesias parroquiales

También hay diferencia entre las iglesias y oratorios, como asimismo la hay entre los oratorios públicos, semipúblicos y privados. Los oratorios se erigen principalmente para utilidad de alguna comunidad, colegio, etc., o particulares. Los destinados a una comunidad, colegio, cofradía, etc., se llaman públicos si los fieles tienen derecho estricto de asistir en ellos a los divinos oficios; y semipúblicos si los fieles no tienen ese derecho estricto. Los erigidos en casa particular para uso de una familia o persona piadosa, se llaman privados.

### Forma y orientación de las iglesias

La liturgia no señala ninguna forma particular asignada para las iglesias, por lo que su forma ha variado mucho. Como el emperador Constantino dio para el culto varias basílicas paganas<sup>23</sup> o pretorios de justicia, las

---

<sup>20</sup> **Iglesia**, del griego *eklesia*, asamblea, lugar de reunión.

<sup>21</sup> **Metrópoli**, del griego *metropolis*, ciudad matriz.

<sup>22</sup> **Catedral**, del griego *cathedra*, asiento, residencia.

iglesias tomaron a menudo en aquella época, y aun después, la forma de tales edificios, que era la de un rectángulo, uno de cuyos lados menores era, ordinariamente semicircular<sup>24</sup>.

La principal transformación que se ejecutó en la basílica para aumentar su simbolismo se le hizo dándole por medio del crucero la forma de una cruz, cuyo eje se desvió a veces desde el punto céntrico del ábside, de derecha a izquierda. La nave representaba así el cuerpo de Jesucristo, el crucero sus brazos extendidos en la cruz; y la desviación del ábside<sup>25</sup>, su cabeza inclinada.

Los géneros de arquitectura adoptados para las iglesias son principalmente dos: el estilo *romano* y el estilo *gótico*, caracterizados respectivamente por el medio punto y la ojiva.

La orientación normal de las iglesias es de modo que el ábside se halle hacia el oriente, y aunque este modo de orientación no es obligatorio en el día de hoy, a menos de razones especiales es preferible seguir en esto las constituciones apostólicas y la Tradición. Esta orientación nos recuerda que nuestros corazones se deben volver hacia Jesucristo, divino sol de justicia, verdadero sol naciente bajado del cielo para visitarnos.

## Consagración y bendición de las iglesias

Para que se puedan celebrar los divinos misterios en las iglesias es necesario que estén *consagradas* o *bendecidas*<sup>26</sup>. Las diferencias principales entre ambas son:

1º La consagración de una iglesia sólo puede hacerla el obispo y para que la pueda hacer un simple sacerdote se necesita delegación de la Santa Sede, mientras que para bendecirla basta que sea delegado del obispo.

2º Los ritos de la consagración son más solemnes que los de la bendición.

3º Se emplea el santo crisma para la consagración, y para la bendición sólo el agua bendita.

4º La víspera de la consagración, el obispo consagrante, los fieles y el clero deben prepararse por la oración y el ayuno, lo cual no sucede para la bendición.

---

<sup>23</sup> **Basílicas**, del griego *basiliké*, regio, porque en ellas se administraba justicia por los reyes o en nombre de ellos.

<sup>24</sup> Los autores eclesiásticos nos describen aquellas basílicas convertidas en iglesias. Cada una estaba separada, en cuanto era posible, de todo edificio profano, alejada del ruido y rodeada de patios, jardines y edificios anexos a la misma iglesia, todos comprendidos dentro de un recinto tapiado. Dichos edificios eran el *baptisterio*, o sea el lugar en que se administraba el bautismo; el *gazophilacium* o *diaconium*, confiado a los diáconos y que servía para guardar los ornamentos y vasos sagrados; el *salutatorium*, sala de recepción del obispo; el *secretarium*, sala grande en la que el obispo reunía a su clero para tratar en secreto de asuntos eclesiásticos, y en el que se hallaba la sacristía; la *biblioteca*, las *escuelas* y los *alojamientos* de los sacerdotes y clérigos.

Se entraba primero en un patio cuadrado, rodeado de galerías cubiertas por el estilo de los claustros de los monasterios. En dicho patio, llamado *atrio*, había cierto espacio consagrado, o *cementerio*, y en medio una o varias fuentes donde los fieles se lavaban las manos y la cara antes de la oración. Nuestras pilas de agua bendita las reemplazan hoy en día. En las galerías se hallaban los mendigos a quienes no les era permitido pedir limosna en la iglesia y con ellos todos los que tenían prohibida la entrada en ella, a saber: los excomulgados y aun ciertos penitentes, los *plorantes*.

A la extremidad del patio de entrada se hallaban las primeras puertas de la iglesia, que de ordinario eran tres y daban acceso a la primera parte del templo llamada *pronaos*, o antenave, donde se hallaba la segunda clase de penitentes, o *audientes*, los infieles, judíos y catecúmenos, que podían oír las instrucciones.

Del *pronaos* a la nave o iglesia propiamente dicha se entraba por otras tres puertas, cerca de las cuales y en lo interior se hallaba la tercera clase de penitentes, los *prosternados*.

La *nave* comprendía tres partes: la nave principal o del medio, que se dejaba libre en parte, para la circulación del clero, y las naves laterales que estaban reservadas, la de la derecha para los hombres y la de la izquierda para las mujeres. A la cabeza de los hombres, estaban los ascetas y los monjes, y a la de las mujeres, las vírgenes consagradas a Dios. Los penitentes de la cuarta clase, o *consistentes*, estaban separados de los demás fieles, y podían asistir a todo el santo sacrificio, pero sin poder participar ni de la ofrenda ni de la comunión. En la nave <sup>24</sup> del medio estaba el coro, sitio de los cantores y clérigos inferiores. En él se hallaba el *ambón* <sup>24</sup> o *jube* <sup>24</sup>, tribuna algo elevada a la que se subía por sus dos costados para las lecturas públicas. A veces había dos, una de cada lado, con el fin de no ocultar el altar.

A continuación de la nave se hallaba el *santuario*, más elevado que lo restante del templo, y separado de la nave por una balaustrada. En medio estaba el altar, mesa de mármol o pórfido sostenida con cuatro columnas y colocada, en cuanto era posible, sobre la sepultura de algún mártir: de esto, se ha derivado la regla de no consagrar ningún altar sin poner reliquias.

A los lados del altar, estaban, a la derecha, el *vestuarium*, donde los ministros se revestían de los ornamentos; y a la izquierda, el *oblacionarium*, en que se ponían momentáneamente las ofrendas que no habían de ser consagradas.

Detrás del altar, en el fondo del hemiciclo o *ábside*, se levantaba el trono del obispo y a sus dos lados, en forma de semicírculo, estaban los asientos menos elevados de los sacerdotes.

<sup>25</sup> **Ábside**, del griego *apsis*, llanta de rueda, arco de bóveda. Luc. 1, 78.

<sup>26</sup> Una iglesia queda *profanada*, cuando en ella se comete alguno de los crímenes señalados por el derecho canónico; y *execrada*, cuando se destruye totalmente o cae la mayor parte de sus paredes. Cuando una iglesia ha sido profanada, debe ser reconciliada; si ha sido execrada, debe ser consagrada o bendecida de nuevo.

Todo induce a creer que el uso de consagrar los templos es de tradición apostólica; y el Papa San Silvestre, a quien ciertos autores atribuyen su origen, no hizo más que realzar la consagración con ritos más solemnes. Este uso trae origen del Antiguo Testamento, en el que vemos cómo Moisés santificó el altar de los tabernáculos, y más tarde Salomón y Zorobabel consagraron el templo de Jerusalén.

La Iglesia consagra y bendice sus templos con los fines siguientes:

- 1º apropiarlos al acto tan augusto y santo del sacrificio;
- 2º procurar a los fieles las gracias que necesitan para orar, pues como la consagración y bendición son verdaderos sacramentales tienen la virtud de obtener estas gracias;
- 3º recordarnos la santidad de que debemos estar adornados para comulgar y llegar a ser templos vivos de Jesucristo.

Toda iglesia (al poner la primera piedra o el día de su bendición) recibe un título o titular, que es el misterio o santo que sirve para denominarla o distinguirla de otra cualquiera. Así se dice iglesia de la Santísima Trinidad, de la Asunción, de San Pedro, de San Juan Bautista, etc... La diferencia que hay entre el titular y el patrono de una iglesia es que el titular sólo sirve para denominar la iglesia colocada debajo de su advocación, y puede ser un misterio; mientras que el patrono es el protector del lugar y de sus habitantes, y sólo puede ser un ángel o santo.

## 2. De las campanas

Para anunciar sus solemnidades y llamar a los fieles a los oficios, la Iglesia se sirve de ordinario de las campanas, cuyo uso fue introducido en Occidente a lo menos en el siglo VI y en Oriente en el IX. Durante las persecuciones convocaba a los fieles por avisos o signos convencionales, como uno de los tres cantos del gallo; de donde procede la costumbre de poner gallos en lo alto de los campanarios. Más tarde se sirvió de instrumentos de madera, cuyo uso se ha conservado durante los tres últimos días de semana santa.

La bendición de las campanas se llama bautismo porque las ceremonias de esta bendición presentan ciertas analogías con las del sacramento del bautismo. Así, se escoge para las campanas un padrino y una madrina; se les da el nombre de un santo o de una santa; se lavan con agua bendita y sal en señal de purificación, se les hace en lo exterior siete unciones con el santo óleo, y en lo interior cuatro con el santo crisma para denotar los dones y gracias que el Espíritu Santo comunica a los fieles que acuden a la iglesia al toque de las campanas.

La misión de la campana está expresada en la fórmula siguiente que enumera sus diversas funciones: «*Alabo a Dios; llamo al pueblo; convoco al clero; lloro a los difuntos; aparto el rayo; realzo las fiestas*»<sup>27</sup>.

## 3. De los cementerios

El lugar en que descansa el cuerpo del fiel después de la muerte es un lugar bendecido llamado *cementerio*, y que es considerado como un anejo de la iglesia.

La palabra *Cementerio* <sup>28</sup> significa lugar de sueño o descanso. «*Entre los cristianos, dice San Jerónimo, la muerte no es muerte, sino una dormición y se llama sueño*». La Iglesia expresa este pensamiento consolador cantando en el momento de la sepultura esta antífona compuesta de las palabras mismas del Salvador: «*Yo soy la resurrección y la vida: quien cree en Mí, aunque hubiere muerto, vivirá; y todo aquel que vive y cree en Mí, no morirá para siempre*»<sup>29</sup>.

El cementerio puede ser profanado y las causas de su profanación canónica son las mismas que las de una iglesia. En dicho caso no se puede hacer sepultura alguna antes de su reconciliación litúrgica.

---

<sup>27</sup> Esta fórmula es la traducción de estos dos versos latinos:

*Laudo Deum verum; Populum voco; Congrego clerum; Defunctos ploro; Fugo fulmina: Festa decoro.*

<sup>28</sup> **Cementerio**, del griego *koimeterion*, dormitorio.

<sup>29</sup> Juan 11, 25

# CUADRO SINÓPTICO

DE LAS IGLESIAS	Qué es una iglesia.	
	Distinción de las iglesias	Basílicas { Mayores. Menores.
		Metrópolis { Simples. Primaciales. Patriarcales.
		Catedrales.
		Colegiatas.
		Iglesias parroquiales.
		Filiales.
		Iglesias de las órdenes religiosas.
	Iglesias de las cofradías.	
	Oratorio público, semipúblico, privado.	
Su forma y orientación.		
Consagración y bendición	Diferencia entre la consagración y la bendición.	
	Motivos que inspiran a la Iglesia en la consagración y bendición de sus templos.	
Campanas	Anuncian las solemnidades y llaman a los fieles a los oficios.	
	Han sido sustituidas a los signos convencionales y a los instrumentos de madera.	
	Reciben una bendición especial llamada bautismo.	
Cementerios	Es el lugar de descanso de los fieles difuntos.	
	Se profana de la misma manera que las iglesias.	

## Capítulo 3

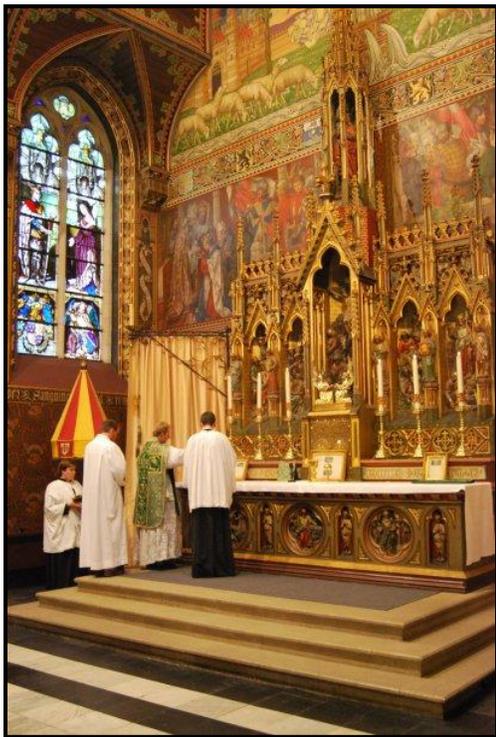
# DE LOS OBJETOS LITÚRGICOS

### 1. El altar

#### El altar en sí mismo

El *altar*<sup>30</sup>, en el sentido general de la palabra, es el reducido monumento de piedra o de madera sobre el que el sacerdote ofrece el santo sacrificio. Se compone de una piedra de altar, de su soporte, de gradas y de escalerillas, y casi siempre tiene encima un sagrario. En el sentido estrictamente litúrgico, el altar es la piedra sagrada sobre la que se ponen durante la misa el cáliz y la hostia.

Dentro de las clases de altares, se distinguen las siguientes:



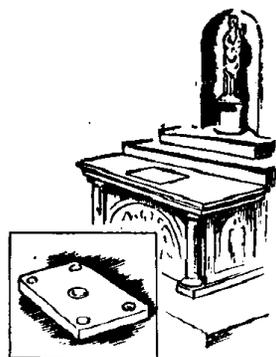
1º *Altar fijo*, que es una *mesa* de piedra (granito, mármol, pizarra, etc.) que está unida y sujeta a su pie, y que el obispo consagra en el mismo sitio en que ha de servir.

2º *Altar portátil*, llamado ordinariamente *piedra sagrada* o *ara*<sup>31</sup>, es una *piedra* cuadrada del tamaño suficiente para que sobre ella se puedan colocar el cáliz y la hostia, y que el obispo consagra en particular para que luego encaje en la mesa del altar que no ha recibido consagración especial.

El altar tiene que ser de piedra porque representa a Jesucristo, piedra y fundamento de la Iglesia y porque el cuerpo de Jesucristo fue enterrado en un sepulcro de piedra. Además, tiene que estar marcado con cinco cruces, una en cada esquina y otra en medio, para figurar las cinco llagas de Nuestro Señor. Debe además contener en su interior (altar fijo) o en un hoyito llamado sepulcro (altar portátil) reliquias de varios mártires, a las cuales pueden añadirse reliquias de otros santos no mártires; esas reliquias se colocan: 1º Para glorificar a los santos y por sus méritos hacernos a Dios propicio; 2º para que nos recuerden que todo cristiano debe unir el sacrificio de sí mismo al sacrificio del Hombre Dios, pues no nos hacemos santos sino por la virtud del sacrificio de la cruz renovado sobre nuestros altares.

El poder de bendecir los altares sólo pertenece al obispo. Con todo, el Sumo Pontífice puede concederlo a simples sacerdotes; por

ejemplo: a los misioneros en los lugares en que no hay obispos.



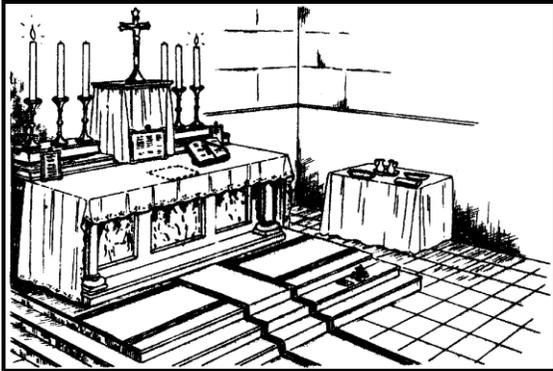
<sup>30</sup> **Altar**, de *altare*, alto, elevado.

<sup>31</sup> **Ara**, del latín *ara*, altar.

Un altar pierde su consagración: 1º Cuando se le quitan las reliquias; 2º cuando se rompe el sepulcro de las reliquias; 3º cuando en el altar fijo la mesa se separa del cuerpo del altar; 4º cuando se rompen la mesa del altar fijo o la piedra sagrada.

## Los accesorios del altar

Los principales accesorios del altar son: 1º los manteles; 2º el crucifijo; 3º la luminaria; 4º el sagrario; 5º los relicarios y las estatuas de los santos.



### Los manteles

El altar debe tener tres manteles limpios de lino, bendecidos por un obispo o por un sacerdote que tenga tal poder. El mantel de encima debe ser más largo y llegar por ambos lados hasta el suelo. Los otros dos son más cortos y pueden ser reemplazados por uno solo doblado en dos.

La Iglesia quiere que el altar esté cubierto con tres manteles: 1º Para detener en la tela, que es más fácil de purificar, la preciosísima sangre que pudiera derramarse; 2º porque el altar es la mesa del Señor en la que se sirven los más deliciosos manjares; 3º para recordar los lienzos con que fue envuelto el cuerpo del Salvador; 4º para honrar a las tres personas de la Santísima Trinidad.

En la parte anterior del altar, si no es de mármol o no está suficientemente decorado, se debe poner un paramento del color del día. Esta colgadura, llamada *frontal* recuerda el misterio del día o el santo en cuyo honor se celebra la misa y acaba de cubrir el altar en que Jesucristo, invisible ahora para el mundo, se manifiesta solamente en la persona de sus miembros.

### El crucifijo

La rúbrica ordena expresamente que haya una cruz sobre el altar en que se dice misa. Esta cruz debe tener un Cristo y ser bastante grande para que la vean el celebrante y el pueblo. Se coloca en medio de los candeleros, y de preferencia no sobre el sagrario sino un poco más atrás. Cesa la obligación de poner este crucifijo cuando en el retablo hay algún otro de talla o pintado como imagen principal del altar. Tiene que haber un crucifijo sobre el altar porque el altar es un nuevo calvario donde se inmola Jesucristo.

### Las luces

La iluminación del altar comprende las velas y la lámpara del Santísimo Sacramento.

Durante la celebración de la santa misa ha de haber a lo menos dos velas encendidas. La que está a la izquierda del crucifijo —lado de la epístola— representa a los santos de la ley antigua; la que está a la derecha —lado del evangelio— representa a los santos de la nueva ley. El crucifijo colocado en medio del altar y sobresaliendo por encima de las velas, recuerda que Jesucristo, inmolado en medio de los tiempos por la salvación de los hombres, es el Dios a quien todos los siglos han debido y deben adorar, y que es cabeza y centro de la religión.

En la misa rezada de un simple sacerdote no puede haber más de dos velas encendidas en el altar, a menos que sea una misa de comunidad en ciertos días de fiesta. En la misa rezada de un cardenal, obispo o abad, no debe haber más de cuatro. Los Domingos se encienden seis velas en la misa mayor. Según algunos autores estas seis velas figuran a los elegidos de las seis edades de la Iglesia militante. En la misa mayor pontifical, es decir, en la misa solemne celebrada por un obispo o por el Papa, se enciende una vela más, y la cruz debe estar delante de la de en medio. Esta séptima vela representa a la vez la plenitud del sacerdocio y la plenitud de los dones del Espíritu Santo que posee el obispo.

Las velas han de ser de cera, y no de sebo o de cualquier otra materia<sup>32</sup>.

Delante del Santísimo Sacramento debe haber siempre una lámpara encendida. La Iglesia lo manda con precepto riguroso. Pecaría mortalmente, dice, San Alfonso de Ligorio, el que estando encargado del cuidado de la lámpara, la dejase apagar por su culpa un día entero o dos noches consecutivas. Esta lámpara debe cebarse con aceite de oliva, porque además de dar una luz más viva y más pura, es un símbolo de paz y de bondad. Pero en ciertos casos, el obispo puede permitir el uso de otros aceites, que en cuanto sea posible han de ser vegetales. La lámpara del santuario desempeña el oficio de la estrella de Belén, indicándonos la humilde morada del gran Rey. Es como el guardia de honor que siempre está en vela puesto por nosotros junto a nuestro Rey para que nos represente y nos enseña a consumirnos de amor por El.

### **El sagrario**

El *sagrario*<sup>33</sup> o *tabernáculo*<sup>34</sup>, es una especie de armario o urna de madera, mármol o metal con una puerta que se cierra con llave, dentro del cual se guardan las sagradas especies. Se llama *reservado* a las hostias consagradas así encerradas en el sagrario, y que se guardan para que los fieles puedan recibir al Señor en la comunión, o adorarle cuando van a visitar al Santísimo Sacramento.

Interiormente, el sagrario ha de estar dorado o forrado de seda blanca, y contener un corporal sobre el que se hallen colocados el copón y el viril. El Ritual manda además que esté cubierto por fuera con un pabellón llamado *conopeo* y que ha de ser blanco o del color del día.

El sagrario lo bendice el obispo o el sacerdote por él delegado, o que tenga facultad para bendecir ornamentos.

### **Los relicarios y las estatuas**

Es muy conveniente adornar los altares, sobre todo en las fiestas principales, colocando entre los candeleros o en las repisas del retablo relicarios o estatuas de santos. Tales adornos deben quitarse en tiempo de tristeza o de penitencia. Conviene hacerlo para excitar la piedad de los fieles, y tributar a los santos el honor y el culto que les son debidos.



No se pueden colocar en el altar relicarios y estatuas de santos cuando sobre él se halla expuesto el Santísimo Sacramento, porque entonces conviene fijar la atención de los fieles únicamente en Nuestro Señor Jesucristo. Tampoco se pueden poner relicarios o estatuas de santos encima suyo, porque no conviene asignarles un lugar más elevado que a Nuestro Señor. Tampoco deben ponerse delante de la puerta del sagrario ni siquiera la reliquia de la verdadera cruz.

### **2. Los vasos litúrgicos**

Se llaman así los vasos que sirven para el culto divino. Unos están consagrados o simplemente benditos; otros no lo están.

#### **Vasos consagrados o benditos**

Los vasos consagrados benditos son el cáliz, la patena, el copón, el viril y

<sup>32</sup> Las razones de esta prescripción son las siguientes: 1º La cera, sustancia purísima formada por la abeja con el jugo de las flores, es emblema del sagrado cuerpo del Señor formado por el Espíritu Santo de la más pura sustancia de la Virgen María. La viva y pura luz que produce es imagen de su divinidad. – 2º La cera alumbrándose por el fuego. Así Jesucristo se ha hecho la luz del mundo y lo ha salvado consumiéndose por los padecimientos y la muerte. – 3º La cera simboliza también a los elegidos y a los fieles de la tierra. A los elegidos: la cera representa su cuerpo resucitado, y glorificado; y la luz, su deificación en Jesucristo. A los fieles de la tierra: la cera significa su pureza que debe resplandecer delante de Dios y de los hombres; y la luz significa la obligación que tienen, conforme a las palabras de Jesucristo, de «ser hijos de la luz» y de arder en el fuego del amor divino. Deben también, como la cera, consumirse en la práctica ferviente de la fe y de las buenas obras.

<sup>33</sup> **Sagrario**, del latín *sacrarium*, lugar donde se guardan las cosas sagradas.

<sup>34</sup> **Tabernáculo**, del latín *tabernaculum*, tienda, pabellón. Se le da este nombre en recuerdo del tabernáculo de los hebreos dentro del cual se hallaba el Arca de la Alianza, figura de la sagrada Eucaristía, verdadera arca de la alianza hecha por Dios con los hombres.

la custodia.

El *cáliz* es un vaso cuya copa sirve para contener el vino que el sacerdote consagra. San Optato de Mileto lo llama «*el portador de la sangre de Jesucristo*».

La *patena*<sup>35</sup> es un vaso de forma redonda a modo de platillo, que sirve para la ofrenda del pan, para la fracción de la sagrada hostia y para la comunión.

El cáliz y la patena deben ser de oro o de plata; pero cuando son de plata han de estar sobredorados en lo interior. El pie del cáliz puede ser de otra materia. La razón de esta prescripción es que conviene que el oro, rey de los metales, sea el único que esté en contacto inmediato con la sagrada Eucaristía, que contiene al Rey de los reyes. Además, las materias diferentes del oro y de la plata tienen diversos inconvenientes por los cuales son rechazadas por la Iglesia. Son consagrados por el obispo o por un simple sacerdote delegado.

El cáliz y la patena pueden perder su consagración: 1º cuando se rompen o deterioran notablemente; 2º cuando la copa del cáliz se separa del pie por ruptura.

El *copón* o *ciborio*<sup>36</sup>, es un vaso en que se conservan las hostias destinadas a la comunión de los fieles. Debe tener encima una cruz. El ritual romano no determina nada sobre la materia de que debe estar hecho; basta que sea sólida y conveniente. Pero de ordinario los estatutos diocesanos prescriben que el copón sea por lo menos de plata y que la copa esté dorada en lo interior. El copón puede estar sólo bendito por el obispo o el sacerdote que tenga facultad. El velo del copón es un ornamento de seda blanca que sirve para cubrir este vaso sagrado cuando contiene la sagrada Eucaristía.



El *viril*<sup>37</sup> es una especie de cajita o marco que contiene la sagrada hostia que se ha de colocar en la custodia. Debe tener interiormente dos aritos para impedir que la sagrada hostia toque a las dos caras de cristal que son como la tapa y el fondo de la caja.

La *custodia*<sup>38</sup> es el vaso que sirve para exponer el Santísimo Sacramento a la adoración de los fieles. Debe tener una cruz en la parte superior.

En cuanto al material del que deben ser el viril y la custodia hay que atenerse a los estatutos diocesanos pero conviene que la custodia sea de plata, y el viril de oro o de plata sobredorada. El viril debe estar bendito, como el copón, por el obispo o el sacerdote que tenga facultad. La bendición de la custodia no es obligatoria.

Los vasos sagrados, cuando contienen la hostia consagrada, sólo los pueden tocar el sacerdote y el diácono. Cuando están vacíos, el subdiácono puede tocarlos en virtud de su ordenación, siempre y en todo lugar. Los acólitos también pueden tocarlos en virtud de su ordenación, pero sólo en la sacristía cuando los preparan para el sacrificio. Este mismo poder se concede con las mismas condiciones, a los otros clérigos minoristas y aun a los tonsurados, según costumbre generalmente establecida. Los seglares, salvo los sacristanes o encargados, no pueden tocarlos sin motivo razonable o sin permiso del obispo; excepto la custodia, que pueden tocar siempre cuando no contiene el viril.

## Vasos o utensilios litúrgicos no benditos

Los vasos o utensilios litúrgicos no benditos son las vinajeras, el incensario y la naveta, el acetre y el hisopo, la campanilla y los vasos de ablución.

Las *vinajeras* son unas jarritas destinadas a contener el vino y el agua para la misa. Deben ser de cristal o de vidrio. Las de oro o plata están toleradas; pero entonces conviene poner una señal a cada una para distinguirlas e impedir la confusión del agua con el vino.

<sup>35</sup> **Patena**, del latín *patena*, plato.

<sup>36</sup> **Ciborio**, del latín *cibus*, alimento. El ciborio ha reemplazado al antiguo *ciborium* y a la paloma en que se guardaba la Sagrada Eucaristía. El *ciborium* consistía en un baldaquín o cúpula sostenido por cuatro columnas que se elevaba encima del altar. Debajo de este baldaquín estaba colgada una paloma hueca, de oro o plata, en la cual se conservaba la sagrada Eucaristía para los enfermos. El *ciborium* fue reemplazado por el sagrario desde el siglo XVI.

<sup>37</sup> **Viril**, del latín *virilis*, forma adjetival de *vir*, varón, hombre; pues el viril contiene a Dios hecho hombre.

<sup>38</sup> **Custodia**, del latín *custodia*, guarda. El uso de la custodia se remonta a la época en que fue instituida la fiesta del Corpus, en el siglo XIII.

El *incensario* es el utensilio que sirve para quemar y ofrecer el incienso en las ceremonias litúrgicas. La *naveta* <sup>39</sup> es el recipiente en que se lleva el incienso que se ha de quemar en el incensario.



El *acetre* <sup>40</sup> es el vaso portátil que contiene el agua bendita para la aspersión. El *hisopo* <sup>41</sup> consiste en una varita de metal terminada por una bola hueca y llena de agujeritos dentro de la cual se pone ordinariamente una esponja.

La *campanilla* es una campana pequeñita que el que ayuda a misa toca un poco al *Sanctus* y tres veces a cada elevación: al *Sanctus* para que sirva de eco a las alabanzas que el cielo tributa al Dios tres veces santo; y a la elevación para saludar la aparición de Jesucristo en el altar. También se toca al *Domine, non sum dignus*, para avisar a los fieles que quisieran comulgar.

Se llaman *vasos de ablución*, el vaso en que el sacerdote se purifica los dedos después de haber dado la comunión fuera de la misa o administrado el viático; o también el que recibe las abluciones en las dos primeras misas de los días de Navidad y de difuntos y cuando hay que binar.

### 3. De los lienzos sagrados

Los lienzos sagrados propiamente dichos son los corporales, la palia y el purificador.

Los *corporales* son los lienzos sagrados de lino, que el sacerdote extiende sobre el altar en el momento del ofertorio para colocar sobre ellos la hostia y el cáliz, el pan y el vino que se han de cambiar en el cuerpo y sangre de Jesucristo. Se llaman así porque sobre ellos se pone el cuerpo de Jesucristo.

Los corporales tienen que ser de lino: 1º Porque así representan mejor el sudario de Nuestro Señor, que fue de lino puro; 2º porque su blancura expresa la limpieza de conciencia que debemos tener al acercarnos al Cordero inmaculado. Los corporales se guardan dentro de un ornamento llamado *bolsa*. Se acostumbra a hacerla de tela de seda o de brocado, y su color varía con el oficio del día.

La *palia* <sup>42</sup> o *hijuela* <sup>43</sup>, es un lienzo sagrado de lino que sirve para cubrir el cáliz.

El *purificador* es el lienzo sagrado de lino que sirve para purificar los dedos del sacerdote, y para purificar el cáliz después de las abluciones.

Estos lienzos sagrados los bendice el obispo o sacerdote facultado para ello conforme al derecho o por delegación especial. El purificador no necesita bendición. Los seglares no pueden tocarlos sin permiso cuando ya han servido para el santo sacrificio y aún no han sido lavados. Además, estos lienzos tienen que ser lavados en primer lugar exclusivamente por eclesiásticos que hayan recibido las órdenes mayores. Las religiosas que tienen permiso para tocarlos no lo tienen para darles la primera mano.

Hay otro lienzo sagrado que se usa durante la Misa, el *manutergio*, que es el pañito con que se seca los dedos al tiempo del lavatorio después del ofertorio.

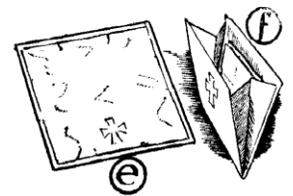
### 4. Las sustancias litúrgicas.

#### El incienso

Las principales sustancias litúrgicas son la cera, el aceite, el bálsamo, el agua, la sal, el pan, el vino y el incienso.

El *incienso* es una sustancia resinosa y aromática que se quema en ciertas ceremonias religiosas.

La incensación significa: 1º La *adoración*, esto es, el culto de latría tributado a Dios y al Hombre Dios en la sagrada Eucaristía, pues el incienso quemado delante de Dios significa el anonadamiento de toda criatura delante de Él; 2º La *oración*, que se eleva hacia Dios como el humo del incienso; 3º La *gracia*, que Jesucristo infunde en las almas como el buen olor que el incienso difunde por el templo.



<sup>39</sup> **Naveta**, del latín *navícula*, nave pequeña.

<sup>40</sup> **Acetre**, del bajo latín *acetrum*, caldera pequeña.

<sup>41</sup> **Hisopo**. Este instrumento fue primeramente un ramo de hisopo, y luego de cualquier otra planta con las hojas apretadas y espesas, propio para retener, el agua y derramarla por gotas. En recuerdo de este antiguo uso, el obispo que consagra una Iglesia no debe hacer las aspersiones sino con una rama muy frondosa. Poco a poco la rama de hisopo fue reemplazada por el aspersorio actual.

<sup>42</sup> **Palia**, del latín *palia*, *pallium*, capa, cubierta.

<sup>43</sup> **Hijuela**, diminutivo de hija, porque en cierto modo depende o se deriva de los corporales.

## CUADRO SINÓPTICO

OBJETOS LITÚRGICOS	Altar	Altar propiamente dicho	Definición: Diferentes clases { Fijo o portátil. Privilegiado o no privilegiado. Poder de consagrar los altares y las aras.
		Accesorios del altar	Sabanillas { El altar debe tener tres sabanillas. Motivos de esta práctica de la Iglesia. Crucifijo. Luces { Cirios. Lámpara del santuario. Relicarios y estatuas de santos.
		Vasos litúrgicos	Vasos sagrados o benditos { Cáliz, patena, copón, viril, custodia. Quiénes pueden tocarlos. Vasos litúrgicos no benditos { Vinajeras, incensario, naveta, acetre, hisopo, campanilla, vasos de ablución.
		Lienzos sagrados	{ Los corporales, la palia, el purificador. { Los legos no pueden tocarlos sin permiso.
		Sustancias litúrgicas	{ Cuáles son dichas sustancias. El incienso { Qué significa la incensación. Por qué incienso la Iglesia las reliquias de los santos. Por qué incienso a sus ministros y a los fieles.

La Iglesia incienso también las reliquias, las estatuas y los cuadros de los santos: 1º Para honrar a Dios que los ha coronado en el cielo, ha santificado sus cuerpos en la tierra, y los glorificará en la resurrección; 2º para dar testimonio de su respeto y devoción a los santos.

Se incienso igualmente a los ministros y aun a los fieles: 1º A sus ministros, para honrar en ellos a Jesucristo a quien representan, y el carácter sagrado de que están revestidos; 2º a los fieles para honrar el carácter de cristianos que les fue impreso en el bautismo. También los cuerpos de los fieles difuntos: 1º Para honrar los cuerpos santificados por el bautismo, la confirmación, la eucaristía y la extremaunción; 2º para pedir a Dios que haga subir hacia El cómo incienso de suave olor las oraciones hechas por los difuntos.

## Capítulo 4

# DE LAS VESTIDURAS LITÚRGICAS

Por *vestiduras litúrgicas* se entiende tanto los hábitos eclesiásticos, como las *vestiduras* u *ornamentos sagrados*.

### 1. De los hábitos eclesiásticos

#### La sotana

El principal hábito eclesiástico es la *sotana*<sup>44</sup>, vestidura que baja hasta los talones, cerrada por delante, y con mangas bastante largas.

El color de la sotana puede variar: *negro*, para los sacerdotes y clérigos inferiores; *morado*, para los obispos, menos en los días de penitencia y cuando se hallan fuera de su diócesis, pues entonces llevan sotana de color negro; *rojo*, para los cardenales<sup>45</sup>, a excepción de los días en que los obispos visten de negro, pues entonces gastan ellos traje morado; y *blanco* para el Papa, a causa de su suprema dignidad.



La sotana, por su *amplitud*, simboliza la grandeza de la caridad sacerdotal; por su *longitud*, expresa ya sea la perseverancia en el bien, ya la crucifixión de la carne, y su muerte y sepultura con Jesucristo. Por su *color*, la sotana indica el estado del que la lleva. La negra significa humildad de espíritu, penitencia y menosprecio del mundo. La morada o roja denota una jerarquía superior, y al propio tiempo, es símbolo del valor en los combates del Señor, porque el *rojo*<sup>46</sup> denota el martirio. El blanco, color de la luz, símbolo de gozo y paz, conviene al Sumo Pontífice que es el dechado más perfecto de la humanidad libertada y regenerada por Jesucristo.

#### Hábito de los superiores eclesiásticos

El hábito de los *obispos* es la sotana morada, el solideo, el capisayo y el bonete del mismo color; la cruz pectoral, de oro, con reliquias de mártires en lo interior, o mejor aún con una reliquia de la verdadera cruz; y el anillo de oro, símbolo de la unión del obispo con su iglesia.

Los *cardenales* usan sotana de color de rojo.

El *Sumo Pontífice* usa sotana y solideo blancos; y el anillo del pescador, que representa a San Pedro en una barca y echando las redes. Se sirve de este anillo para sellar los favores concedidos en forma de breve, por lo que en dichos documentos emplea esta fórmula: «*Dado en Roma, y sellado con el anillo del Pescador.*»

### 2. De las vestiduras sagradas

Por vestiduras sagradas, u ornamentos propiamente dichos se entienden los vestidos de que se sirven los ministros de la Iglesia en el desempeño de sus funciones eclesiásticas. Dichos ornamentos son de varias clases según sirvan para uso del sacerdote, de los ministros inferiores, de los obispos o del Sumo Pontífice<sup>47</sup>.

<sup>44</sup> **Sotana**, del italiano *sottana*, de *sotto*, debajo porque se lleva debajo de los ornamentos sagrados, o porque los antiguos la usaban debajo del manto. — La sotana trae su origen de la toga romana. Durante los cinco primeros siglos, los clérigos no usaron en su vida ordinaria, traje distinto del de los seglares. Mas cuando los bárbaros introdujeron el traje corto en el imperio romano, los obispos y los concilios ordenaron a los clérigos que conservaran la toga antigua, que desde el siglo XI, después de varias modificaciones, se transformó en la sotana actual.

<sup>45</sup> El Papa Paulo II fue quien les dio la sotana encarnada, para simbolizar que ellos eran los defensores natos de la Iglesia y debían estar prontos a derramar su sangre por ella si fuera necesario.

<sup>46</sup> El rojo entra en la formación del morado.

<sup>47</sup> Las vestiduras sagradas deben su origen a los vestidos que en los primeros siglos usaban indistintamente clérigos y seglares. Cuando los dejaron los seglares, la iglesia los conservó con ciertas modificaciones, necesarias o útiles impuestas por las necesidades del culto.

## Vestiduras del sacerdote

Las vestiduras del sacerdote son las siguientes: amito, alba, cíngulo, manípulo, estola, casulla, velo humeral, capa y sobrepelliz.

El *amito* <sup>48</sup> es un lienzo de tela blanca, que el sacerdote coloca primero sobre la cabeza y que luego se ciñe al cuello cubriéndose las espaldas, y sujetándolo por delante con unas cintas. En ciertas órdenes religiosas se ha conservado el uso antiguo de cubrirse el celebrante con él toda la cabeza al tiempo de revestirse, y no descubrirse sino al pie del altar, al empezar el santo sacrificio. Indica el casco protector de la fe contra las tentaciones del demonio. Al ponerse el amito, el sacerdote dirige a Dios esta oración: «*Coloca, Señor, sobre mi cabeza el casco de la salud, para que pueda rechazar todos los asaltos del demonio.*»



El *alba* <sup>49</sup> es una túnica de tela blanca que cubre del todo al sacerdote. En los primeros siglos, usaban el alba todos los clérigos sin distinción; más tarde, se dio una alba más corta, la sobrepelliz, a los clérigos inferiores. El alba, por su color, denota la inocencia, la santidad, la nueva vida en Jesucristo; y también el gozo y gloria eterna que son la recompensa de una vida casta y santa. Al ponérsela, dice el sacerdote: «*Lávame, Señor, y purifica mi alma, para que lavado en la sangre del Cordero, merezca las alegrías de la felicidad eterna.*»

El *cíngulo* <sup>50</sup> es una trenza de cáñamo, lino o seda con que el sacerdote sujeta el alba alrededor de la cintura. Simboliza la virtud de la continencia y castidad. Al ponérselo, dice el sacerdote: «*Ciñe, Señor, mis lomos con un cíngulo de pureza, extingue en mi corazón el fuego devorador de una criminal concupiscencia, para que permanezca en mí la virtud de la continencia y castidad.*»

El *manípulo* <sup>51</sup> es un ornamento que se lleva en el brazo izquierdo y que tiene tres cruces, una en medio y dos en los extremos. Significa el fruto de las buenas obras, que no se logran sino a fuerza de sudores y lágrimas de verdadera abnegación. Al sujetarlo en el brazo, el sacerdote dirige a Dios esta súplica: «*Dígnate, Señor, hacerme digno de llevar el manípulo de las lágrimas y del dolor, para que reciba con alegría la recompensa de mis trabajos.*»

La *estola* <sup>52</sup> es una tira de tela que cuelga por delante, desde los hombros hasta las rodillas. La estola debe tener tres cruces, una en medio y otra en cada extremo. El obispo la lleva siempre colgando; el sacerdote, cruzada sobre el pecho cuando dice misa. El diácono la lleva a modo de banda pendiente del hombro izquierdo. La estola simboliza: 1º para todos (diáconos, sacerdotes y obispos) un signo de inocencia e inmortalidad, porque figura el vestido de inocencia e inmortalidad de nuestros primeros padres; 2º para el diácono, que la lleva a modo de banda, colgada del lado izquierdo, es la insignia de sus funciones y también el símbolo de la fortaleza cristiana de que debe hallarse revestido; 3º para el sacerdote, que la lleva sobre los dos hombros, figura el yugo del Señor, y es la insignia del poder que tiene de administrar los sacramentos; 4º para el obispo, que la lleva siempre colgando, denota la plenitud de la potestad sacerdotal que en él reside y su mayor autoridad. Al ponérsela, dice el ministro de Dios: «*Devuélveme, Señor, el vestido de la inmortalidad que perdí por la prevaricación de mi primer padre, y aunque soy indigno de celebrar tan gran misterio, concédeme que merezca la gloria eterna.*»

La *casulla* <sup>53</sup> es el ornamento que el sacerdote se pone por encima de todos los demás para celebrar la misa. La casulla simboliza: 1º por su amplitud, la caridad perfecta; 2º el yugo del Señor, yugo suave y ligero,

<sup>48</sup> **Amito**, del latín *amicire*, cubrir. No se introdujo el amito hasta el siglo VIII.

<sup>49</sup> **Alba**, del latín *alba vestis*, vestido blanco.

<sup>50</sup> El cíngulo puede ser de seda y del color de los ornamentos propiamente dichos; pero es preferible que sea de lino blanco.

<sup>51</sup> **Manípulo**, del latín *manipulum*, adorno de la mano. En los primeros siglos era un lienzo que llevaban los antiguos colgado del brazo izquierdo para limpiarse el rostro.

<sup>52</sup> **Estola**, del latín *stola*, vestido de distinción abierto por delante y con adornos en las orillas de la abertura. En un principio, la estola fue un vestido ancho, con mangas, que cubría todo el cuerpo y bajaba hasta los talones. La estola actual no es más que la orilla adornada de la antigua.

<sup>53</sup> **Casulla**, del latín *casula*, cabaña porque como en un principio estaba cerrada por los lados, y no tenía más que un agujero para pasar la cabeza, el que se la ponía quedaba como encerrado en una cabaña. La casulla fue en la antigüedad el vestido ordinario de los hombres: los Bárbaros la reemplazaron por un traje más estrecho y más abierto. La Iglesia la

cuando lo lleva la caridad. Al tomarla, el sacerdote dice a Dios: «Señor, que has dicho, Mi yugo es suave y mi carga ligera, haz que yo pueda llevarla de tal modo que merezca tu gracia.»

Por *velo humeral*<sup>54</sup> se entiende cierto velo que se emplea en las funciones sagradas. Ya sea el sacerdote en las procesiones y bendiciones con el Santísimo Sacramento, o al llevar el Viático a los enfermos (en cuyo caso tiene que ser siempre blanco). Ya sea el subdiácono durante el ofertorio, para tener la patena y presentarla al diácono hacia el fin del *Pater noster*.

La *capa*<sup>55</sup>, o *pluvial*, es un manto de ceremonia que se emplea en las procesiones y bendiciones con el Santísimo, en otras procesiones y bendiciones solemnes, en la aspersion con el agua bendita, en las vísperas, funerales y responsos, etc. Es un signo de la gloriosa inmortalidad que excluye las lágrimas; por eso, nunca se lleva el manipulo con ella.

La *sobrepelliz*<sup>56</sup> es el alba recortada, con mangas anchas, que usan todos los clérigos cuando asisten al coro o desempeñan ciertas funciones. Pueden ponérsela los legos y los monaguillos. Representa la nueva vida en Jesucristo establecida en el alma sobre la muerte del pecado; denota la gran pureza y santidad de vida que debe resplandecer en el que la lleva.

## Vestiduras de los ministros inferiores

Los tonsurados y los ordenados de menores no usan más que la sobrepelliz; en ciertas circunstancias pueden llevar la capa pluvial.

Los subdiáconos y diáconos usan amito, alba y manipulo; los subdiáconos, *túnica*<sup>57</sup>, y los diáconos, *dalmática*<sup>58</sup>.



*Dalmáticas*

En la actualidad no hay distinción entre túnica y dalmática: ambas son vestiduras cerradas por delante, y abiertas por los lados, y tienen para cubrir los brazos una especie de mangas cortas, anchas y abiertas. Son el símbolo del gozo y la alegría; por eso no deben usarse en los días de luto y penitencia.

---

conservó para sus ministros. Como cubría todo el cuerpo, el celebrante la levantaba por los lados para tener las manos libres.

<sup>54</sup> **Velo Humeral**, del latín *humeri*, hombros.

<sup>55</sup> **Capa**, del bajo latín *capa* o *capere*, contener: vestido que cubre todo el cuerpo; pluvial, de pluviale: vestido para la lluvia. — En las rúbricas la capa se llama pluvial, porque en los principios se usó para defenderse de la lluvia en las procesiones y estaciones. Se le añadía una capucha que cubría la cabeza, y de ella tenemos un vestigio en la especie de esclavina que cuelga por la espalda.

<sup>56</sup> **Sobrepelliz**, del latín *superpelliceum*, que se lleva sobre un traje de pieles, porque en los países fríos se llevaba sobre un vestido forrado de pieles.

<sup>57</sup> Vestido propio de los hombres libres, entre los antiguos.

<sup>58</sup> Vestido que los Romanos tomaron de los Dálmatas.

## Ornamentos episcopales

Los obispos en las funciones sagradas emplean:



1º Las *tunicelas*, que no son más que la túnica y la dalmática del diácono y subdiácono; son de seda fina, sin forro y cortas: el obispo las pone debajo de la casulla, cuando usa las medias y las sandalias. Estas vestiduras denotan la plenitud y variedad de órdenes sagradas de que se halla investido el pontífice.

2º La *cruz pectoral*, que lleva el obispo aun en la vida ordinaria. Cuando celebra, le recuerda que sin el amor y práctica de la cruz, no puede llevar fielmente el yugo del Señor.

3º Los *guantes*, que son del color de los ornamentos del día. Le indican la pureza que ha de tener en el corazón y en las obras.

4º El *anillo*, que usa el obispo hasta fuera de las funciones sagradas. Significa: 1º la fidelidad que debe a su Iglesia; 2º la fe viva y firme de que ha de estar animado; 3º las gracias y dones del Espíritu Santo, el cual se llama en la Sagrada Escritura *dedo de Dios*.

5º La *mitra*<sup>59</sup> figura el tocado del sumo sacerdote entre los judíos. Es como un casco de salvación; recuerda al pontífice el celo que ha de mostrar en la defensa de la verdad y la gracia que necesita para derrotar al enemigo. Las dos ínfulas expresan que el pontífice debe poseer el conocimiento de ambos testamentos y, al ser dos, denotan que dicho conocimiento ha de ser en cuanto a la letra y en cuanto al espíritu.

6º El *báculo*<sup>60</sup> pastoral, que con el anillo se han considerado siempre como insignias esenciales de la dignidad y jurisdicción episcopales.

7º El *gremial*, que es un paño cuadrado del color de los ornamentos, que se coloca encima de las rodillas del obispo cuando canta la Misa o practica la ordenación.

8º La *palmatoria*, que difiere de las ordinarias en tener el mango más largo; se tiene encendida ante el obispo, aun en pleno día, en señal de honor, a causa de la dignidad del pontífice.

9º La *muceta*, que consiste en una esclavina de color morado, es una insignia episcopal para circunstancias privadas que no revisten solemnidad.

Los *arzobispos* tienen como insignias especiales:

1º La *cruz procesional*, que se lleva delante con la imagen de Jesucristo vuelta hacia ellos.

2º El *palio*<sup>61</sup>, que es una tira de lana blanca con seis cruces negras que rodea los hombros, y de la cual penden por delante y por detrás otras dos tiras del mismo tejido.

Es para los pastores que lo llevan símbolo de celo y humildad, y les recuerda la oveja extraviada que trae el buen pastor sobre sus hombros.

<sup>59</sup> La mitra primitiva consistió en una lámina de metal y en una faja estrecha o en una cofia pequeña que rodeaba la cabeza y la frente.

<sup>60</sup> **Báculo**, del latín *baculum*, bastón, cayado.

<sup>61</sup> **Palio**, del latín *pallium*, manto. Los palios, tejidos con la lana de dos corderos que se bendicen solemnemente el 21 de enero de cada año en la iglesia de Santa Inés, se colocan sobre el sepulcro de San Pedro y San Pablo el 28 de junio, víspera de su fiesta, y son bendecidos por el Papa, después de las primeras vísperas. El palio se concede algunas veces por privilegio a ciertos obispos.

## Ornamentos propios del sumo pontífice

El Sumo Pontífice, además de los ornamentos sacerdotales y episcopales, emplea según las circunstancias, ornamentos particulares, entre otros la *tiara*, que consta de tres coronas superpuestas, guarnecidas de diamantes y piedras preciosas, y representa el triple poder de obispo, sumo pontífice y rey de que se halla investido el Papa.

Cuando el Sumo Pontífice hace su entrada solemne en las basílicas de Roma o en los consistorios, va sentado en una silla o trono, llamada *silla gestatoria*, llevada en hombros por doce servidores de la corte pontificia.

### 3. El color de los ornamentos

No todos los ornamentos sagrados tienen un color litúrgico determinado. Hay algunos, como el alba, amito y humeral para la bendición con el Santísimo, que han de ser siempre de color blanco, para significar mejor la pureza de los ministros sagrados; pero los ornamentos propiamente dichos (casullas, estolas, manipulos, capas, dalmáticas, túnicas, bolsa y velo del cáliz) deben ser del color que exija el oficio y misa del día.

Los colores admitidos en la Iglesia romana son los siguientes: blanco, rojo, verde, morado y negro<sup>62</sup>. Estos colores simbolizan: El *blanco* es símbolo de inocencia, de alegría y de gloria. El *rojo*, que es el color de la sangre y del fuego, figura el sacrificio de la vida y la ardiente caridad. El *verde* es el emblema de la esperanza. El *morado* expresa tristeza y mortificación. El *negro* es figura de la muerte e indica el luto.

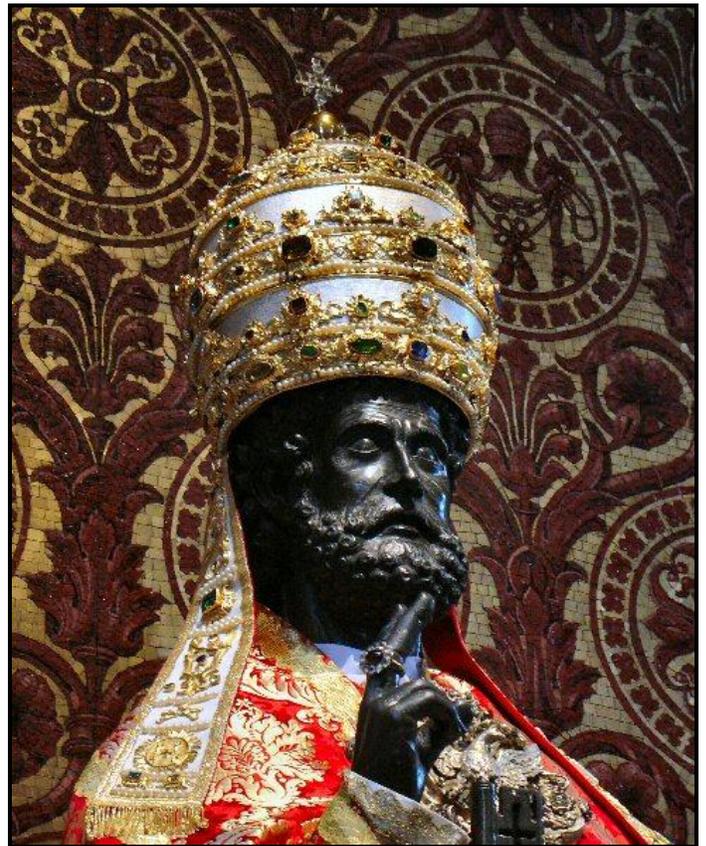
El color *blanco* se emplea

- 1º en los Oficios propios del tiempo de Natividad del Señor, Epifanía y Pascua;
- 2º en las fiestas de la Santísima Trinidad, de Nuestro Señor Jesucristo (excepto las de la Pasión), de la Santísima Virgen, de los ángeles, de la Natividad de San Juan Bautista y de San Juan Evangelista;
- 3º en las fiestas de la Cátedra de San Pedro, de la Conversión de San Pablo, y de Todos los Santos;
- 4º en las fiestas de confesores pontífices o no pontífices, de vírgenes, y de santas mujeres no mártires;
- 5º en la dedicación o consagración de una iglesia o altar.

El color *rojo* se usa:

- 1º en las misas de la octava de Pentecostés;
- 2º en las fiestas de la Santa Cruz, de la Preciosísima Sangre e instrumentos de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo;
- 3º en la Degollación de San Juan Bautista, fiestas de San Pedro y San Pablo y de los demás Apóstoles (menos en las ya indicadas);
- 4º en las fiestas de mártires;
- 5º en las fiestas de vírgenes mártires y de santas mujeres mártires.

El color *verde* sirve en los oficios del tiempo desde el 13 de enero hasta Septuagésima y del tiempo después de Pentecostés.



*Tiara Papal*

<sup>62</sup> En muchas diócesis de España está concedido el color azul para el oficio y misa de la Inmaculada Concepción. El tejido de oro puede reemplazar al *blanco*, y aun al rojo y verde, allí donde existe la costumbre. — Los ornamentos de color de rosa, donde los haya, deben usarse en los Domingos 3º de Adviento y 4º de Cuaresma. La seda amarilla está prohibida.

El color *morado* se emplea:

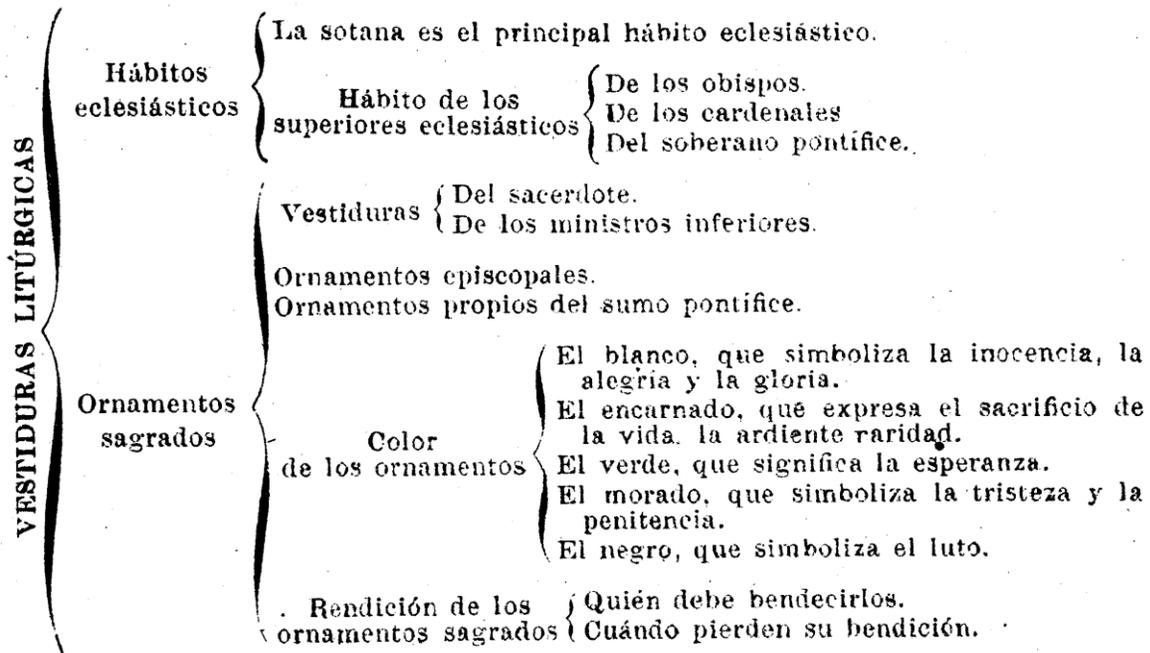
- 1º en los oficios del tiempo de Adviento, Septuagésima, Cuaresma y Pasión;
  - 2º en los días de t mporas y vigalias (menos en la vigalia y t mporas de Pentecostés);
  - 3º en la misa de los días de Letanías de San Marcos y Rogativas, y en la procesión de tales días;
  - 4º en general, en todas las procesiones, menos en las del Santísimo Sacramento.
- El color *negro* se usa en todas las misas y oficios de difuntos.



*El Sumo Pontífice Pío XII en la silla gestatoria, revestido de la Mitra*

#### 4. Bendición de las vestiduras sagradas

### CUADRO SIN PTICO



Las vestiduras sagradas debe bendecirlas el obispo o un sacerdote autorizado por derecho general o por delegación especial. «*La bendición de los objetos que se relacionan con el divino Sacramento, se da* —dice

Santo Tomás— *para indicarnos el respeto que se le debe, o para expresar los saludables efectos que obra por la pasión de Jesucristo.»*

Los ornamentos sagrados pierden la bendición: 1º Cuando de tal manera se deterioran que moralmente no pueden usarse; 2º cuando, aunque sea por un instante, pierden la forma esencial de su destino, ya se deba a un accidente, ya a algún trabajo hecho en ellos. Cuando un ornamento ya no puede arreglarse, debe quemarse y echar la ceniza en la piscina, pues está prohibido destinarlos a usos profanos. Con todo, pueden emplearse para arreglar otros ornamentos litúrgicos.

## Capítulo 5

# DE LAS CEREMONIAS DE LA MISA

Se llaman *ceremonias de la misa* los actos externos, oraciones y lecturas de que la Iglesia se vale en el divino sacrificio. La Iglesia estableció estas ceremonias para realzar más la majestad del sacrificio eucarístico, y para que los fieles penetren mejor su naturaleza y excelencia.

Entre las palabras de la misa, hay unas que son siempre las mismas, y constituyen el *ordinario* de la misa; otras varían con el tiempo y las fiestas, y forman el *propio* de la misa.

El propio de la misa consta del *Introito*, la *Colecta*, la *Epístola*, el *Gradual*, el *Aleluya* o el *Tracto*, el *Evangelio*, el *Ofertorio*, la *Secreta*, el *Prefacio*, el versículo llamado *Comunión* y la oración denominada *Poscomunión*.

La misa se puede dividir en 2 secciones, a saber: la Preparación y la realización del Sacrificio. A su vez, la Preparación podemos dividirla en: 1<sup>o</sup> Oraciones preparatorias; 2<sup>a</sup> Instrucción. La realización del Sacrificio la podemos dividir en: 1<sup>a</sup> Ofertorio; 2<sup>a</sup> Canon para la Consagración; 3<sup>a</sup> Comunión; 4<sup>a</sup> Acción de gracias.



Esta división se funda en la del sacrificio pacífico de la ley antigua, que comprendía la preparación del sacerdote y de la víctima, la oblación, la inmolación y la repartición de la víctima entre el sacerdote y el israelita que la presentaba y los deudos o amigos invitados por él al sacrificio. A estas cuatro partes añadió la Iglesia la instrucción y la acción de gracias.

### 1. Preparación al Sacrificio o Misa de los Catecúmenos

Se llama así esta parte porque a ella podían asistir en la antigüedad incluso los que todavía no habían recibido el Santo Bautismo, pero se estaban preparando a él. Con el sermón terminaba antiguamente la misa de los catecúmenos. «*Las cosas santas, decía en voz alta el diácono, son para los santos: retiraos*». Al instante judíos y paganos, penitentes públicos y catecúmenos salían del templo y se cerraban las puertas. Esta

despedida y la de los fieles al fin eran tan solemnes, que el pueblo aplicó este nombre al sacrificio, que por está razón se llama la *despedida*, o la *misa*.

### 1ª parte: Oraciones preparatorias

La primera parte de la misa comprende: a) las oraciones al pie del altar; b) el *Introito*; c) el *Kyrie eleison*; d) el *Gloria in excelsis*; e) las *Colectas* u oraciones.

a) Las *oraciones al pie del altar* son las siguientes oraciones: el salmo *Judica me* y el *Confiteor*.

El sacerdote empieza la misa haciendo la señal de la cruz <sup>63</sup>, que resume y significa el sacrificio sangriento de la Redención, cuya representación y aplicación es el sacrificio de la misa. El salmo *Judica me* es un salmo de penitencia y esperanza, inspirado al rey David en las angustias del destierro. Expresa, al mismo tiempo que los sentimientos de temor, los de confianza y deseo de que ha de estar animado el sacerdote al pie del altar. La antifona que lo precede (tomada del mismo salmo) indica el sentimiento que en él domina: la confianza: «*Entraré al altar de Dios, me llegaré a Dios que regocija mi juventud*».

El salmo *Judica me* no se dice en las misas de difuntos, ni en las del tiempo de Pasión a causa del versículo *¿Por qué estás triste, alma mía?*, puesto que en estas circunstancias el alma debe entregarse a la tristeza.

El *Confiteor* es una fórmula de confesión general que rezan, primero el sacerdote y después los fieles, con el fin de alcanzar el perdón de los pecados. Va seguido de una absolución general: *Misereatur... Indulgentiam...*

Después de rezadas las oraciones que siguen al *Confiteor*, el sacerdote sube al altar diciendo: «*Aparta de nosotros, te rogamos, Señor, nuestras maldades, para que merezcamos entrar con pureza de alma en tu venerable santuario*»; besa luego el altar, y prosigue diciendo: «*Te rogamos, Señor, que por los méritos de tus santos cuyas reliquias están aquí, y de todos los santos, te dignes perdonar todos mis pecados.*»

El sacerdote besa el altar para manifestar su amor a Jesucristo, representado por el altar, y su veneración a los santos cuyas reliquias están encerradas en el ara <sup>64</sup>.

b) El *Introito* <sup>65</sup> consta de un versículo de los salmos, precedido de una antifona, y seguido del *Gloria Patri* <sup>66</sup> y de la repetición de la antifona. El *Introito* expresa el asunto del misterio o de la fiesta que la Iglesia se dispone a solemnizar en el santo sacrificio, y recuerda los ardientes deseos con que los santos patriarcas suspiraban por la venida del Mesías.

c) El *Kyrie eleison* <sup>67</sup> es la invocación tres veces repetida de cada una de las tres divinas personas de la Santísima Trinidad. Estas nueve invocaciones imitan los cantos de los nueve coros angélicos. Las tres primeras se dirigen al Padre, a quien directamente se ofrece el santo sacrificio de la misa; las tres siguientes, al Hijo, Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, que es a la vez sacerdote y víctima del sacrificio; las tres últimas, al Espíritu Santo, que es el fuego de este mismo sacrificio, es decir, el amor infinito que movió a Jesucristo a inmolarse. La oración es la misma, para confesar la unidad de naturaleza en Dios. Es igual el número de invocaciones para reconocer la perfecta igualdad de las personas divinas.

---

<sup>63</sup> El sacerdote hace la señal de la cruz 52 veces durante la misa: 15 sobre sí mismo; 2 sobre el Evangelio; 14 con la oblata o sobre ella; 20 sobre las santas especies o con ellas, y 1 sobre el pueblo.

<sup>64</sup> Hasta 9 veces besa el sacerdote el altar durante la misa: 5 antes de la consagración y 4 después; 5 sin volverse y 4 antes de volverse para decir mirando al pueblo: *Dominus vobiscum*.

<sup>65</sup> **Introito**, del latín *introitus*, entrada, introducción; porque antiguamente se cantaba un salmo, mientras el sacerdote iba desde la sacristía al altar. Dicho salmo era como el principio del oficio y el preámbulo de las oraciones de la misa. El *Introito* se atribuye al Papa San Celestino I (422).

<sup>66</sup> La doxología *Gloria Patri* se atribuye a San Jerónimo; y la respuesta *Sicut erat in principio*, según opina el Concilio de Vaison (529), la introdujo la Iglesia para combatir a los arrianos, que negaban la eternidad del Hijo.

<sup>67</sup> El **Kyrie** es un rito instintivo de la naturaleza hacia Dios, dice el cardenal Bona. Hállase en ambos Testamentos: *Señor, ten misericordia de nosotros* (Is. 33, 2); *compadécete de nosotros* (Judith 7, 20), clamaban Isaías y Judit. “*Jesús, nuestro maestro, ten lástima de nosotros*” (Luc. 17, 13), decían los diez leprosos. — Su introducción en la misa se atribuye al papa San Dámaso. En los orígenes del cristianismo, la misa empezaba por el *Kyrie eleison*, costumbre que se observa todavía en las vísperas de Pascua y de Pentecostés. Se repetía esta invocación hasta que el celebrante hacía señal de callar. San Gregorio Magno dispuso que se dijera 9 veces, y San Pío V ordenó, que se repitiera 3 veces *Kyrie*, 3 veces *Christe* y 3 veces *Kyrie*.

Esta oración se reza en griego, así como otras fórmulas de la misa (*amen, alleluia, sabaoth, hosanna*) se dicen en hebreo, para expresar la unidad de la Iglesia, compuesta por judíos, griegos y romanos, y además porque los tres idiomas fueron consagrados en el título de la cruz en el Calvario.

d) El *Gloria in excelsis*, que los griegos llaman la doxología <sup>68</sup> mayor, es una paráfrasis del canto de los ángeles en la noche de Navidad. Encierra dos ideas principales: una de alabanza, dirigida a las tres divinas Personas; y otra de súplica a la augusta Víctima que va a inmolarse. El *Gloria in excelsis* se llama comúnmente *Himno angélico*, porque empieza con las palabras que cantaron los ángeles en el nacimiento del Niño Dios. Lo que sigue se atribuye a San Hilario de Poitiers. En este himno hallamos expresados los cuatro fines del sacrificio: la adoración, la acción de gracias, la expiación y la impetración.

Siendo un himno de alegría, el *Gloria in excelsis* no se dice ni en las misas de difuntos ni en las que se celebran con ornamentos morados, como ocurre en Adviento y Cuaresma; ni en las misas votivas privadas, excepto en las de la Santísima Virgen dichas en Sábado, y en las de los santos ángeles.

e) Después, el sacerdote besa el altar y luego, volviéndose a los fieles les dice separando las manos estas palabras de la Escritura: «*El Señor sea con vosotros*»<sup>69</sup>. El pueblo le contesta: «*Y con tu espíritu*»<sup>70</sup>. Esta ceremonia significa: 1º que el altar sobre el que se inmola Jesucristo es la fuente de todas las gracias; 2º que el sacerdote las recibe allí mismo, pero que los fieles no participan de ellas sino en cuanto se unen al sacerdote que ofrece el sacrificio.

Luego siguen las *Colectas* <sup>71</sup> u *oraciones*, que son las plegarias que resumen el espíritu y la gracia del misterio o las virtudes del santo cuya memoria quiere honrar la Iglesia. Se dirigen ordinariamente al Padre por mediación del Hijo, y concluyen de este modo: «*Por Nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que siendo Dios, vive y reina contigo en unidad con el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.*» No se dirigen al Espíritu Santo, porque siendo la misa la continuación del sacrificio de la Cruz ofrecido al Padre por medio de Jesucristo, parece que sólo el Padre y el Hijo deben ser los dispensadores de sus frutos.

Después de la oración, se contesta *Amen*: así sea, así se haga. Por el *Amén*, asentimos a todo lo contenido en la oración.

## 2ª parte: la instrucción

Se llama *instrucción* la segunda parte de la misa porque contiene los tesoros de instrucción religiosa que Jesucristo ha depositado en el seno de su Iglesia, a saber: la Sagrada Escritura y la Tradición. La Sagrada Escritura se reproduce en ella por extractos, en la epístola, lecciones y profecías, gradual, tracto, aleluya y evangelio. La tradición oral se halla en el sermón, y la tradición escrita está resumida en el Credo.

Esta segunda parte comprende: a) las *Lecciones* y las *Profecías*; b) la *Epístola*; c) el *Gradual*, el *Tracto*, el *Aleluya* y *Secuencia*; d) el *Evangelio*; e) el *Credo*.

a) Las *Lecciones* y las *Profecías* son instrucciones que en determinados días preceden a la Epístola. Hay una el Miércoles de la semana santa <sup>72</sup> y los de tómporas; y 5 los Sábados de tómporas. En dichos sábados, contando la Epístola y el Evangelio, hay 7 lecciones a causa de las siete órdenes, entre mayores y menores, que se confieren.

---

<sup>68</sup> **Doxología**, del griego *doxa*, gloria; *logos*, discurso: frase de alabanza. La doxología menor es el *Gloria Patri* con que acaban los salmos.

<sup>69</sup> Rut 2, 4

<sup>70</sup> Los griegos dicen *Pax vobis*, la paz sea con vosotros, en vez del *Dominus vobiscum*, para imitar el saludo que después de la Resurrección daba Jesucristo a sus Apóstoles. En la Iglesia latina sólo dice *Pax vobis* el obispo, y eso sólo antes de la primera oración si hubo *Gloria*; las demás veces dice *Dominus vobiscum*.

<sup>71</sup> **Colectas**, de *colligere*, reunir, juntar, bien porque se dicen por el pueblo *reunido* o en su presencia, bien porque el sacerdote junta en ellas las súplicas y sentimientos de los fieles, o bien porque son fórmulas *compendiadas* que encierran el espíritu y fruto del misterio o de la fiesta. - El origen de la Colecta se remonta a San Gelasio (491), y a San Gregorio Magno debemos principalmente la distribución de las Colectas en el ciclo litúrgico.

<sup>72</sup> Esta lección, con la Epístola y el Evangelio, recuerdan las tres instrucciones que se dirigían antiguamente a los catecúmenos en la misa: una está tomada del Antiguo Testamento; otra de las Epístolas del Nuevo; y la tercera, del Evangelio.

b) La *Epístola* es una lectura <sup>73</sup> tomada generalmente de las epístolas de los Apóstoles, en especial de las de San Pablo. Acabada la lectura de la Epístola, el acólito responde *Deo gratias*; por su medio los fieles dan a Dios gracias por haberles dispensado la divina palabra.

c) El *Gradual*<sup>74</sup>, que consiste ordinariamente en dos versículos tomados de los salmos, es como el eco de las enseñanzas que acaban de recibirse, pues dichos versículos están siempre en relación con la Epístola. Antiguamente se cantaba todo el salmo. El Gradual va seguido por regla general, del Tracto o del Aleluya, aunque algunas veces va solo.

El *Tracto*<sup>75</sup> consiste también en algunos versículos de los salmos, que se cantan a continuación del Gradual en tiempo de penitencia o de los misterios de la Pasión.

El *Aleluya*<sup>76</sup> es la expresión de la alabanza y del júbilo; consta ordinariamente de tres *aleluyas* y de un versículo de la Sagrada Escritura, intercalado después del segundo. El Aleluya se dice o canta en todas las misas, excepto en las misas desde Septuagésima hasta Pascua, en las de las témporas (salvo en las de Pentecostés), en las misas de ciertas vigiliias y en las misas de difuntos. En el tiempo pascual reemplaza al Gradual, y consta entonces de dos versículos y de un *aleluya* más después del primer versículo.

La *Secuencia*<sup>77</sup>, es un himno rimado que expresa el carácter especial de la fiesta que celebra la Iglesia. Se dice después del *Aleluya*. Hay cinco prosas en el rito romano: *Victimae paschali laudes*, de Pascua; *Veni Sancte Spiritus*, de Pentecostés; *Lauda Sion*, de la fiesta del Santísimo Sacramento; *Stabat Mater*, para la fiesta de Nuestra Señora de los Dolores; y *Dies irae*, para las misas de difuntos.

d) La lectura más solemne de todas es la del *Evangelio*, por representar a Jesucristo, cuyas palabras e historia contiene. Antes de leerlo, el sacerdote pide a Dios en una conmovedora oración, que purifique sus labios y su corazón para que pueda anunciar dignamente su Santo Evangelio. Hace la señal de la cruz primero sobre el libro, al principio del texto, diciendo *Initium o Sequentia Sancti Evangelii*, y luego se signa a sí mismo en la frente, en la boca y en el pecho. Los fieles, de pie <sup>78</sup>, se signan también para confesar signándose en la frente que nunca se avergonzarán de la palabra santa; en la boca, para manifestar que están dispuestos a confesarla en todas partes y en el pecho para declarar que desean conformar con ella su voluntad y su conducta. En la misa solemne el diácono inciensa el libro antes de cantar el Evangelio, y después de cantado lo besa el celebrante. A los lados están dos acólitos con ciriales encendidos, emblema de la luz que la buena nueva de la salvación difunde por el mundo.

Acabado el Evangelio, se dice: *Laus tibi Christe: «Alabanza sea a Ti, oh Cristo»*.

El Evangelio va seguido del sermón, que es la instrucción que se da a los fieles, sea explicándoles el Evangelio, sea explanando algún punto de doctrina apropiado a las circunstancias.

e) El *Credo* es el compendio de las verdades que debemos creer, y resume admirablemente las enseñanzas que la Iglesia acaba de dar a los fieles. Se dice o canta todos los domingos y en ciertos días de fiesta u octava. A las palabras *Et incarnatus est*, el sacerdote hace la genuflexión; y cuando se canta, todo el coro debe arrodillarse (menos el celebrante si estaba ya sentado) para adorar el anonadamiento del Verbo en la Encarnación.

---

<sup>73</sup> En los principios no había nada establecido tocante a esta lectura. Luego se fijó cierto orden, hasta que a ruego del papa San Dámaso (366), San Jerónimo completó el trabajo y asignó una epístola y un evangelio para cada día.

<sup>74</sup> **Gradual**, del latín *gradus*, gradas, porque se cantaba en las gradas inferiores del presbiterio. Llamase también responsorio, porque respondía a la lección de la epístola. Algunos atribuyen el Gradual a San Celestino I, y otros a San Gregorio Magno.

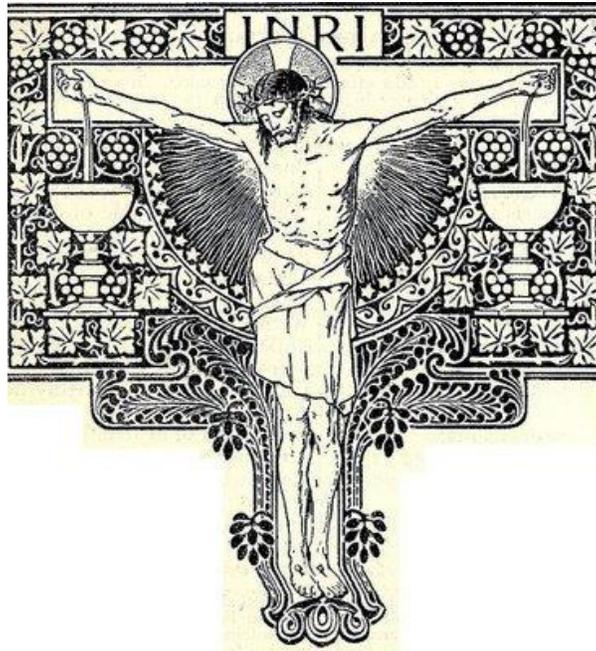
<sup>75</sup> **Tracto**, llamado así, porque se cantaba sin *parar* (*tractus*, de *trahere*, arrastrar), o porque, destinándose para los días de penitencia, debía cantarse con tono grave, triste y lento.

<sup>76</sup> **Aleluya**, palabra hebraica que significa *alabad a Yahvé*. Según el testimonio de San Agustín y de San Jerónimo, el *Aleluya*, se remonta a los primeros días del cristianismo. Con el fin de dar libre curso a los piadosos transportes de alegría expresados en el Aleluya, nuestros antepasados ejecutaban sobre la última sílaba del Aleluya una serie de melodías llamadas *neumas*, lo que equivale a *respiración*, *júbilo*. Desde el siglo VII hasta el XIII, se añadieron al Aleluya algunas palabras que eran como su comentario; de aquí provienen las prosas y secuencias con que la edad media enriqueció el tesoro de la Iglesia.

<sup>77</sup> **Secuencia**, porque sigue al *Aleluya*.

<sup>78</sup> El conjunto de fieles escucha de pie la palabra del Maestro. En la edad media, los órdenes militares y la nobleza desenvainaban la espada y la tenían levantada mientras duraba la lectura del Evangelio, dando a entender con ese acto que estaban prontos a derramar su sangre en defensa de la fe, según el juramento que tenían hecho.

## 2. Realización del Sacrificio o Misa de los Fieles



### 1ª parte: el ofertorio

La tercera parte de la misa, en que empieza el sacrificio propiamente dicho, comprende: a) los preliminares; b) el ofrecimiento; c) su complemento.}

a) Los *preliminares* del ofertorio son: la antífona del Ofertorio y llevar la materia del sacrificio al altar.

- La *antífona del Ofertorio*<sup>79</sup> es la que dice el sacerdote y el coro canta después del Evangelio o del Credo. Esta antífona expresa el espíritu del misterio o de la fiesta que se celebra. Antiguamente era más larga que ahora. Se llama así porque mientras se cantaba, el pueblo y el clero ofrecían el pan y el vino para el sacrificio. Se ofrecían otros objetos en especies, los cuales servían para el sostenimiento del culto y clero.

- En la misa solemne, el subdiácono *lleva de la credencia al altar* la materia del sacrificio. En la misa rezada, se dispone el pan para el sacrificio colocándolo en la patena desde el principio de la misa y el vino lo lleva al altar el acólito. El diácono, cuando presenta el pan al celebrante y el acólito al llevar las vinajeras al altar, suplen la antigua oblación de los fieles<sup>80</sup>.

b) El *ofrecimiento* de la Víctima se hace de este modo:

- El celebrante, toma la patena en la cual está colocada la hostia y teniéndola un poco elevada reza al mismo tiempo la oración *Suscipe*: «*Recibe, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, esta hostia inmaculada, que yo, indigno siervo tuyo, te ofrezco...*».

- Vierte vino en el cáliz y mezcla con él un poco de agua, para simbolizar la unión de los fieles con Jesucristo y representar el agua mezclada con sangre que salió del costado del Salvador estando en la cruz.

- Eleva el cáliz para ofrecerlo a Dios diciendo la oración *Offerimus*: «*Te ofrecemos, Señor, este cáliz de la salvación...*». Hace luego con el cáliz la señal de la cruz, lo coloca detrás de la hostia y lo cubre con la palia.

c) Las ceremonias que constituyen el *complemento* del ofrecimiento de la Víctima son las siguientes:

<sup>79</sup> La costumbre de cantar salmos durante el ofertorio se debe a San Agustín; en Roma se cantaban versículos.

<sup>80</sup> Antiguamente no se consagraba todo el pan y vino que los fieles ofrecían, sino que se tomaba lo necesario para el sacrificio y lo demás se bendecía luego para distribuirlo entre los fieles que no habían podido asistir al sacrificio eucarístico. Después de la comunión, el sacerdote distribuía el pan, y el diácono el vino. El pan y vino así bendecidos se llamaban *eulogias*, bendiciones, que se enviaban a los fieles ausentes o a fieles de otros países en señal de comunión. Tal es el doble origen de la *oblación* y del *pan bendito*, uso que se conserva todavía en algunas iglesias.

- El sacerdote, estando con las manos juntas y la frente inclinada, reza en nombre de todos la oración *In spiritu humilitatis*: «Nos presentamos, a Ti, Señor, con espíritu humilde y corazón contrito; recíbenos propiciamente...»; dirigiéndose luego al Espíritu Santo le pide que se digne bendecir el sacrificio, rezando la oración *Veni Sanctificator*: «Ven, Santificador todopoderoso...».

- En la misa solemne incienso las oblatas, la cruz y todo el altar.

- Se lava las manos para expresar la gran pureza que debe tener su alma en el momento de la consagración, y entretanto dice la última parte del salmo 25: *Lavabo inter innocentes manus meas*: «Lavaré mis manos entre los inocentes y rodearé tu altar, oh Señor...».

- En otra oración, *Suscipe, sancta Trinitas*: «Recibe, Trinidad Santísima...» recuerda el celebrante todos los elementos de la oblación, a saber: Aquel a quien va dirigida, los misterios y los santos en cuya memoria y honor se ofrece, y por fin los auxilios que la Iglesia militante espera conseguir.

- Concluida esta oración, besa el sacerdote el altar y se vuelve a los fieles invitándolos a orar con él como hizo al empezar el ofertorio: *Orate, fratres*: «Rogad, hermanos, para que mi sacrificio, que es también el vuestro, sea agradable a Dios, Padre omnipotente». —Sí, contestan los fieles por boca del monaguillo: «Reciba el Señor el sacrificio de tus manos para honra y gloria de su nombre, para nuestra utilidad particular y la de toda su santa Iglesia». Amen, es decir, «así sea» añade el celebrante.

- Reza luego en voz baja las oraciones llamadas *Secretas*, que se relacionan con las Colectas del principio y con las Poscomuniones del final. Como el sumo pontífice de la ley antigua, entra ahora el sacerdote en el silencio y el recogimiento antes de principiar el acto sublime.

## 2ª parte: El Canon

La cuarta parte de la misa comprende: a) el Prefacio, o introducción al canon; b) el Canon propiamente dicho o regla de la consagración.

a) En el Prefacio se consideran dos partes: el *Prefacio* propiamente dicho y el *Sanctus*.

- El *Prefacio* propiamente dicho es un cántico de acción de gracias, análogo al himno de acción de gracias, que dijo Jesucristo en el Cenáculo cuando tomó el pan y el vino para convertirlos en su Cuerpo y en su Sangre.

Hay 14 prefacios<sup>81</sup> en el misal romano; y algunas diócesis tienen otros con aprobación de la Santa Sede.

En todos los prefacios hay una idea común: la de que el sacrificio eucarístico (acción de gracias) va a ofrecerse a Dios Padre por medio de Jesucristo, único medianero entre Dios y sus criaturas, el único por quien los ángeles y los hombres pueden conocer, adorar, reverenciar, alabar, dar gracias y aplacar dignamente a la Majestad divina. Además hay una idea propia de cada uno de ellos, relacionada con el misterio del día: el misterio del Verbo encarnado, en la fiesta de Navidad; el de la manifestación de Jesucristo al mundo, en la fiesta de Epifanía, etc.

- El *Sanctus*<sup>82</sup> es, según dicen los griegos, un himno triunfal, que consta de dos partes: el *Sanctus* propiamente dicho, cántico que oyeron a los serafines el profeta Isaías y San Juan en la isla de Patmos; y el *Benedictus*. «¡Bendito sea el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna<sup>83</sup> en las alturas!», palabras de que se valió la multitud para aclamar al Salvador a su entrada triunfal en Jerusalén.

b) El *Canon*<sup>84</sup> de la misa comprende los ritos y oraciones que se observan desde el *Sanctus* hasta el *Pater noster*. Es la regla de la consagración, o la parte esencial del sacrificio. Consta —dice el Concilio de Trento<sup>85</sup>—, de las palabras que nos legaron el Señor, la tradición apostólica y los Papas. Desde San Gregorio Magno no ha habido en él ninguna adición.

Las oraciones del Canon se dividen en tres partes:

- las oraciones que *preceden* a la consagración;
- las que constituyen su *fórmula* propia;
- las que la *siguen*.

<sup>81</sup> Los Prefacios son muy antiguos; su origen se debe probablemente a los Apóstoles o a sus inmediatos sucesores.

<sup>82</sup> El *Sanctus* se halla en las liturgias de San Pedro, de Santiago y de San Marcos. Desde muy antiguo, lo cantaba el pueblo con el celebrante; el concilio de Vaison (422) ordenó que se dijera en todas las misas, incluso en las de difuntos.

<sup>83</sup> **Hossanna**, palabra hebrea que significa, *Sálvanos*.

<sup>84</sup> **Canon**, del griego *kanon*, regla. En cuanto a su esencia, este documento tan venerable es de tradición apostólica. Los Papas añadieron algunas palabras, mas ignoramos quién fue el autor que lo compuso antes del siglo IV.

<sup>85</sup> Sesión 22, cap. 4.

Las oraciones del Canon que *preceden* a la consagración son 5:

*Te igitur...* El sacerdote pide a Dios en esta oración en primer lugar que se digne aceptar el sacrificio y bendecir los dones que van a trocarse en la Víctima santa; recuerda luego que el fruto general de la misa es para la santa Iglesia católica, para la cual reclama la gracia de unión y de paz, de protección y de dirección divina, y nombra al Papa reinante, al obispo de la diócesis <sup>86</sup> y a todos los fieles ortodoxos que profesan la fe católica y apostólica.



*Memento...* En esta oración, *memento de vivos*, el sacerdote encomienda a Dios, todas aquellas personas por las cuales ofrece el santo sacrificio, así como a todos los piadosos asistentes. Pide para todos la salvación del alma y los bienes del cuerpo.

*Communicantes...* Después de ponerse en comunión con toda la Iglesia militante, el sacerdote congrega en torno del altar a todos los Santos de la Iglesia triunfante, pidiendo a Dios en consideración a sus oraciones y méritos que seamos siempre favorecidos con su ayuda y protección. El sacerdote menciona de un modo especial a la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Nuestro Señor Jesucristo, y a San José <sup>87</sup>; a los 12 Apóstoles llamados directamente por el Salvador <sup>88</sup> y a los 12 mártires más

célebres que padecieron el martirio en Roma o en su patriarcado antes que el canon de la misa se fijara definitivamente.

*Hanc igitur...* Las oraciones que preceden expresan los tres primeros fines del sacrificio: la adoración, la acción de gracias y la impetración; por lo que mientras las reza, permanece el sacerdote con las manos levantadas hacia el cielo. Ahora las extiende sobre la materia del sacrificio, como se hacía en la antigua ley en el sacrificio propiciatorio y en el expiatorio solemne. Ruega a Dios para la expiación de los pecados, que es el cuarto fin del sacrificio: «*Te rogamus, Señor, recibas propicio esta ofrenda de nuestra humildad,... librándonos de la condenación eterna y colocándonos en el número de tus escogidos*».

*Quam oblationem...* En esta oración, que es el último preliminar de la consagración, el sacerdote pide a Dios que se digne hacer de la oblación un objeto de bendición y beneficioso, de modo que quede como anotado a favor y no en contra, para quienes lo ofrecen y van a recibir <sup>89</sup>.

Las oraciones de la *consagración* son la reproducción de la historia de la última cena. El sacerdote ocupa el lugar de Jesucristo y El es quien habla de nuevo por su boca. Esas palabras tan sencillas expresan el acto más sublime de la religión y el milagro más estupendo que puede obrarse en este mundo. Al decir el sacerdote «*Pues esto es mi cuerpo*», el pan se convierte verdaderamente en el Cuerpo de Jesucristo. Cuando dice «*Pues este es el cáliz de mi sangre*», el vino se convierte en la Sangre de Jesucristo. A cada consagración dobla el sacerdote la rodilla ante la adorable Víctima, la adora y levanta para que todos los asistentes puedan verla y adorarla con él <sup>90</sup>, y luego dobla otra vez la rodilla.

*Después de la Consagración*, siguen 6 oraciones:

<sup>86</sup> En España se nombraba también al Rey.

<sup>87</sup> El nombre de San José fue añadido por el Papa Juan XXIII.

<sup>88</sup> A San Matías y a San Bernabé los nombra después de la consagración.

<sup>89</sup> Mientras reza esta oración, hace tres veces la señal de la cruz sobre la hostia y el cáliz al mismo tiempo, y luego una vez sobre cada ofrenda por separado. Estas cinco cruces recuerdan, según San Buenaventura, los tormentos que Jesucristo padeció en los cinco sentidos durante su Pasión.

<sup>90</sup> La costumbre de elevar el cáliz y la hostia después de la consagración la introdujo en el siglo XI San Hildeberto, obispo del Mans, para protestar contra los errores de Berengario, que atacaba el dogma eucarístico. Por la misma época se empezó a tocar la campanilla al alzar.



*Unde et memores...* Jesucristo, que está allí presente, es Hostia pura, Hostia santa, Hostia inmaculada, el Pan santo de vida eterna y el Cáliz de perpetua salvación. El sacerdote lo ofrece a la Majestad divina para reconocer su supremo dominio, sus dones y beneficios, y en memoria de la Pasión de Jesucristo, y también de su Resurrección y Ascensión gloriosa<sup>91</sup>.

*Supra quae...* Aquí pide el sacerdote al Señor que acepte el sacrificio de su Hijo, como acogió los sacrificios de Abel, de Abraham y de Melquisedec, que no fueron mas que figuras del gran holocausto ofrecido en la cruz y sobre el altar. El sacrificio de la misa es como el de Melquisedec, un sacrificio santo y una hostia inmaculada.

*Supplices te rogamus...* Al empezar esta oración el sacerdote, profundamente inclinado, pide a Dios que la ofrenda del Cuerpo y de la Sangre de Jesucristo sea presentada en el cielo por manos de su Angel para que todos los fieles seamos colmados de gracia y de celestiales bendiciones.

*Memento....* Es el *memento de los difuntos*. El sacerdote pide por algunos en particular, nombrándolos, y en general por todos los que muertos con la señal de la fe, duermen el sueño de paz y descansan en Jesucristo para que lleguen al lugar del refrigerio, de la luz y de la paz.

*Nobis quoque peccatoribus...* Terminada la oración propiciatoria por los difuntos, el sacerdote golpeándose el pecho, dirige la misma súplica por los vivos. Pide, no como merecimiento, sino como un beneficio del todo gratuito, que la divina misericordia otorgue un puesto entre sus santos a él y a nosotros.

*Per quem haec omnia...* Esta oración es el final de todo el canon. El celebrante hace tres cruces al decir las palabras *sanctificas, vivificas et benedicis*, «*sanctificas, vivificas y bendices*», expresando con ellas que la Sagrada Eucaristía la debemos a los méritos de Jesucristo crucificado; a las palabras *per Ipsum, et cum Ipso, et in Ipso*: «*por El con El y en El*», hace otras 3 cruces sobre el cáliz con la Sagrada Hostia en la mano porque Jesucristo, nuestro Salvador está representado por la cruz; finalmente, hace otras 2 cruces fuera del cáliz a las palabras *omnis honor et gloria*: «*todo honor y toda gloria*», porque esta gloria es tributada al Padre y al Espíritu Santo por medio del Verbo encarnado.

Al terminar esta oración, el sacerdote hace la segunda elevación, levantando el cáliz y la sagrada hostia a un tiempo. Esta elevación se usa desde muy antiguo y se halla en las demás liturgias.

### **3ª parte: la comunión**

La 3ª parte de la misa comprende: a) la *preparación* a la comunión; b) la *comunión* propiamente dicha.

a) La preparación a la comunión consiste en:

- *Pater noster*. Concluida la última oración de la consagración dice el celebrante: «*Oremos*» y reza el *Pater noster*. Era conveniente que la oración dominical estuviera intercalada entre la consagración y la comunión porque en ella se resume admirablemente todo lo que se ha pedido a Dios en el canon, y por los magníficos sentimientos que encierra nos dispone mejor a las gracias de la comunión. Precede al *Pater noster* una breve introducción que expresa un sentimiento de temor y de confianza al mismo tiempo: de temor, por

<sup>91</sup> Hace 5 cruces, tres sobre la hostia y el cáliz al mismo tiempo, y 1 sobre cada uno por separado, no para bendecir como lo hizo anteriormente, sino para recordar la crucifixión realizada en el Calvario, cuya continuación es la misa: el número 5 simboliza, en efecto, las cinco llagas del Salvador.

atreverse a llamar a Dios Padre nuestro, y de confianza porque Jesucristo nos impuso el saludable precepto de dar ese nombre a nuestro Criador<sup>92</sup>.

- *Embolismo*: la oración *Libera nos* no es más que la explanación (embolismo) de la última petición del Pater noster: «*Libranos de todos los males pasados, presentes y futuros...*». Se pide luego la paz, turbada o perdida por dichos males. Se pide por intercesión de la santísima y gloriosa Virgen María, Madre de Dios, canal de toda gracia, por la de los santos apóstoles Pedro y Pablo, evangelizadores de paz; de San Andrés a quien llenó de alegría el tormento de la cruz, y en fin, por la de todos los santos que gozan de eterna paz.

- *División de la sagrada hostia*. La divide primero en dos partes iguales teniendo la hostia sobre el cáliz. Coloca una parte, la de la derecha, en la patena, y de la otra separa una partícula que sostiene sobre el cáliz mientras con la mano izquierda coloca la otra mitad junto a la primera. Con la partícula que le queda en la mano hace luego tres cruces en lo interior del cáliz, diciendo: *Pax Domini sit semper vobiscum*: «*La paz del Señor sea siempre con vosotros*», deja caer la partícula en la preciosísima sangre, y continúa diciendo en voz baja: *Haec commixtio*: «*Esta mezcla y consagración del Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo sea para los que la recibimos prenda de vida eterna*»<sup>93</sup>. Se parte la hostia por dos razones: 1º en memoria de lo que hizo el Salvador en la última cena; 2º para facilitar la comunión al sacerdote. La mezcla de la partícula con la preciosísima sangre representa la unión del cuerpo y sangre de Jesucristo, verificada después de su muerte en el momento de la resurrección.

- *La paz*: expresada al fin del *Libera nos* y por estas palabras del sacerdote: «*La paz del Señor sea siempre con vosotros*» que dice después de la fracción de la hostia, está determinada más especialmente en el *Agnus Dei*<sup>94</sup>, en la primera oración antes de comulgar y en la ceremonia de darse el ósculo de paz que se observa en la misa solemne. El sacerdote, golpeándose el pecho en señal de humildad y de arrepentimiento, dice por tres veces las palabras tomadas de San Juan Bautista<sup>95</sup>: «*Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo*» añadiendo, «*Ten misericordia de nosotros*» las dos primeras veces, y «*Danos la paz*» la última<sup>96</sup>. Necesitamos esa paz, fruto de la remisión de los pecados, para acercarnos a recibir los santos misterios. Por eso la pedimos al Cordero inmolado, símbolo de la paz.

- *Oración por la paz*: la primera oración antes de la comunión; *Domine Jesu Christe...*, tiene por objeto la paz<sup>97</sup>: «*Señor Jesucristo, que dijiste a tus Apóstoles: Mi paz os dejo, mi Paz os doy: no atiendas a mis pecados, sino a la fe de tu Iglesia, y dignate darle paz y unión, conforme a tu voluntad*». En la misa solemne, después de esta oración, el celebrante da paz al diácono, abrazándole y éste a su vez la da al subdiácono, el cual va al coro a llevarla<sup>98</sup>.

- *Oraciones para la comunión*: el sacerdote dice otras 2 oraciones para pedir al Salvador, por la primera, que le libre, así como a todos los comulgantes, de todos sus pecados y de todos los otros males, y que permanezcan unidos a su santa ley, sin separarse nunca de Él; y por la segunda, que esta comunión no sea para él motivo de condenación, sino defensa y remedio para el alma y para el cuerpo.

#### b) La comunión propiamente dicha.

- El sacerdote, rezadas las dos oraciones que le disponen directamente a la comunión, toma la hostia y la patena diciendo: «*Tomaré el pan celestial e invocaré el nombre del Señor*». Sostiene la patena y la hostia con la mano izquierda, y golpeándose el pecho tres veces dice las palabras tomadas del centurión del Evangelio<sup>99</sup>: «*Señor, yo no soy digno de que Tú entres en mi casa; pero mándalo con tu palabra, y quedará sana mi alma*». Hace luego la señal de la cruz con la santa hostia por encima de la patena, diciendo: «*El cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna*» y sume entonces el cuerpo del Salvador;

<sup>92</sup> En el rito romano, reza el *Pater* el celebrante, y el monaguillo dice sólo la última petición, «*Más libranos de mal*» lo que sanciona el sacerdote diciendo: *Amen*. En la Iglesia griega, el pueblo rezaba o cantaba el *Pater noster* junto con el celebrante.

<sup>93</sup> Antiguamente en las misas papales, se ponía en el cáliz una partícula, de la hostia consagrada el día anterior, para indicar la unidad y perpetuidad del sacrificio.

<sup>94</sup> El canto del *Agnus Dei* durante la fracción de la hostia se debe a San Sergio I, en el siglo VII. En el siglo X se cantaba tres veces y terminaba cada *Agnus Dei* por las palabras *Miserere nobis*. Las calamidades que afligieron a la Iglesia en el siglo XI, dice el Papa Inocencio III, movieron a reemplazar el último *Miserere nobis* por *Dona nobis pacem*.

<sup>95</sup> Juan 1, 29.

<sup>96</sup> En las misas de difuntos, en vez de *Miserere nobis* y de *Dona nobis pacem*, se dice *Dona eis requiem... sempiternam*: «*Dales el descanso... eterno*» que es la paz que debemos desear a las almas del Purgatorio.

<sup>97</sup> Esta oración se omite en las misas de difuntos, en las que ante todo, se atiende al alivio de los difuntos.

<sup>98</sup> Hasta mediados del siglo XIII, se daban los fieles el ósculo de paz. Mas aunque para ellos se haya abolido este uso, en este paso de la misa no deben dejar, sobre todo si van a comulgar, de pedir el don de la paz y abrigar sentimientos de benevolencia hacia sus prójimos.

<sup>99</sup> Mat. 8, 8.

medita unos instantes, y luego con la patena, recoge las partículas que hayan quedado en los corporales, y al empezar a recogerlas dice: «¿Qué daré al Señor, por todos los favores que me ha otorgado?» Después de purificados el corporal y la patena, toma el cáliz en la mano y prosigue la oración: «Tomaré el cáliz de la salud, e invocaré el nombre del Señor. Invocaré al Señor cantando sus alabanzas y seré libre de mis enemigos». Hace con el cáliz la señal de la cruz en el aire, como lo hizo con la hostia, y antes de sumir la preciosísima sangre dice: «La sangre de Nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna».

- Cuando se da también la comunión a los fieles, rezado el *Confiteor* por el monaguillo, reza el sacerdote las dos oraciones que lo acompañan: *Misereatur...* e *Indulgentiam...* Toma luego el copón o la patena, y teniendo con la mano derecha una forma consagrada, elevándola un poco dice: *Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi*; y prosigue diciendo tres veces: *Domine, non sum dignus...* y se adelanta luego hacia los comulgantes, a quienes distribuye la sagrada comunión, empezando siempre por su izquierda (que es la derecha de los que comulgan y por tanto el lado más digno con respecto a ellos). Hace en el aire una cruz con la hostia y la coloca en la lengua de cada uno diciendo: «El cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo guarde tu alma para la vida eterna»<sup>100</sup>.

- Después de la comunión el sacerdote hace dos abluciones para que no quede ninguna gota sagrada en el cáliz; la primera vez con vino sólo, y la segunda con vino y agua; ésta última le sirve para purificarse los dedos. A cada ablución reza una oración cuyo objeto principal es la comunión que acaba de recibir. Terminadas las abluciones, seca sus labios y el interior del cáliz con el purificador, arregla el velo sobre el cáliz, pone los corporales en la bolsa y lo deja todo preparado en medio del altar como al principio de la misa.

#### 4ª parte: la acción de gracias

La 4ª parte de la misa, en la que todo respira acción de gracias, comprende:

- *Comunión*: así se llama a esta *antífona*, que es una frase tomada generalmente de los libros santos y en relación con el misterio o fiesta del día. Hasta el siglo XI se añadía un salmo que se cantaba mientras duraba la distribución de la Sagrada Eucaristía.

- *Poscomunión*: es una oración, inspirada a la vez en la comunión recibida y en el misterio o fiesta que se conmemora. El sacerdote pide para sí y para los que han comulgado gracias de preservación, de fortaleza, de perseverancia, etc.

- *Ite missa est*, que es la autorización concedida a los fieles para retirarse. *Ite, missa est*: «*Idos, es la despedida*»<sup>101</sup>. En los principios se decía: «*Id en paz*». Entre los griegos se dice: «*Vayamos en paz*». El *Dominus vobiscum* que precede es como el último saludo, el último deseo que el sacerdote expresa al pueblo. A pesar de esa despedida, la misa no acaba todavía aquí como ocurría antiguamente. La rúbrica lo ha conservado por respeto a la liturgia antigua.

- *Placeat*: el sacerdote reza luego esta oración con la que pide el sacerdote a la Santísima Trinidad que se digne aceptar el sacrificio que acaba de ofrecerle como testimonio de su perfecta sumisión, y que por él, en su bondad, le conceda misericordia, así como a todos aquellos por quienes lo ha ofrecido. Esta oración es el resumen de todas las de la misa, que tienen por objeto los cuatro fines del sacrificio con sus frutos correspondientes.

- *Bendición*<sup>102</sup>: «*Bendígaos Dios Todopoderoso: Padre, Hijo y Espíritu Santo*». Esta bendición pone el sello divino a las gracias recibidas durante la santa misa. Antes de bendecir al pueblo, el sacerdote besa el altar, a fin de sacar de Jesucristo, simbolizado por el altar, las gracias de la bendición. En las misas de *Requiem* no se da la bendición, pues en ellas la Iglesia atiende únicamente al alivio de los difuntos.

---

<sup>100</sup> Desde el siglo XII los fieles no comulgan ya más que con la especie de pan, uso que confirmó el Concilio de Constanza en 1415.

<sup>101</sup> Estas palabras no significan: *Idos, que la misa ya ha concluido*. *Missa*, por *missio*, significa despedida. En las misas en que no sigue alguna procesión se reemplaza el *Ite missa est* por el *Benedicamus Domino*; y en las misas de difuntos por el *Requiescant in pace*.

<sup>102</sup> Hasta el siglo XI, sólo el obispo daba la bendición. Desde esta época, la dieron los sacerdotes, primero con autorización del obispo, y luego en virtud de la costumbre; pero con la particularidad de que el sacerdote hace una sola cruz, y el obispo hace tres, diciendo antes la fórmula de la bendición: *Adjutorium nostrum in nomine Domini. Qui fecit caelum et terram. — Sit nomen Domini Benedictum. Ex hoc nunc et usque in saeculum*: «*Nuestro auxilio está en el nombre del Señor. Que hizo el cielo y la tierra. — Bendito sea el nombre del Señor. Desde ahora y por todos los siglos*».

CEREMONIAS DE LA MISA

Cualidades de la misa

- { La misa está conforme o no con el oficio del día.
- { Es propia del tiempo litúrgico o de una fiesta.
- { Es cantada o no cantada.
- { Es conventual o no conventual.

Ceremonias propias de la misa

Motivos de la Iglesia al instituir las.

Palabras de la misa

- { El ordinario de la misa se compone de las oraciones que no varían.
- { El propio de la misa es la parte que varía.

La preparación

- { Oraciones al pie del altar.
- { Introito.
- { Kyrie eleison.
- { Gloria in excelsis.
- { Colectas, u oraciones.

La instrucción

- { Las Lecciones y Profecías.
- { La Epístola.
- { El Gradual, el Tracto, el Aleluya y la Secuencia.
- { El Evangelio.
- { El Credo.

La oblación

- { El Ofertorio.
- { La presentación en el altar, del pan y vino, y en las misas parroquiales, del pan bendito.
- { La oblación propiamente dicha.
- { Las ceremonias que acompañan y completan la oblación.

El canon

- { El Prefacio.
- { El Sanctus.
- { Las oraciones que preceden a la consagración.
- { Las oraciones de la consagración.
- { Las oraciones que siguen a la consagración.

La comunión

- { El Pater.
- { La fracción de la hostia.
- { Las oraciones que preceden a la comunión.
- { La comunión.

La acción de gracias

- { La antifona llamada Comunión.
- { La Poscomunión.
- { El Ite missa est.
- { La bendición.
- { El último Evangelio.

*Ultimo Evangelio*, que se reza al final y a cuya lectura, si bien ya era costumbre muy antigua, obligó el Papa San Pío V. Es el principio del Evangelio según San Juan (los catorce versículos primeros, que son como el compendio de todo el Evangelio). Todos los principales dogmas de la religión se definen en él con maravillosa precisión. Al decir las palabras, *Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*, el sacerdote dobla la rodilla para adorar al Verbo encarnado. El acólito dice al fin: *Deo gratias*. Era conveniente que la última expresión de la misa fuera una exclamación de agradecimiento.

### ***Apéndice:***

#### **Oraciones de León XIII**

Aunque estas oraciones no son litúrgicas, hay que hacer una mención de ellas. El Papa León XIII, en los años de 1884 y 1886, las prescribió para protección de la Iglesia contra los enemigos de ésta, y han de rezarse al final de la misa rezada. La triple invocación *Cor Jesu Sacratissimum, miserere nobis* fue agregada por san Pío X.

El Papa Pío XI, en su alocución en el consistorio de 30 de junio de 1930, estableció que las oraciones después de la santa misa se dijese con la intención especial de impetrar la conversión de Rusia y la protección contra el movimiento de la impiedad<sup>103</sup>. Pío XII renovó esta intención<sup>104</sup>.

---

<sup>103</sup> AAS 22 [1930] 301.

<sup>104</sup> En la carta al pueblo de Rusia: AAS 44 [1952] 508.

## Capítulo 6

# DE LAS FUNCIONES DE LA IGLESIA

La santa misa no es la única oración pública de la Iglesia. Hay además el *Oficio divino*, que es obligatorio para todos los ministros de órdenes mayores. Los simples fieles nunca han estado obligados al rezo del oficio; pero generalmente suelen asistir piadosamente los domingos y fiestas a las Vísperas y Completas, o a la *Bendición con el Santísimo Sacramento*.

### 1. Del oficio divino

Entre el oficio divino y el santo sacrificio de la misa existen las siguientes relaciones:

1º El oficio divino es en cierta manera el *complemento* del sacrificio de la misa. Es verdad que cada día la Iglesia ofrece a Dios una víctima que le tributa honores infinitos, pero como Jesucristo continúa orando en el sagrario, conviene que la Iglesia se asocie del mejor modo posible a la divina hostia, ofreciendo por sí misma y en unión con Él, en una oración pública y solemne, la adoración y el reconocimiento, la súplica y la expiación.

2º Hay *armonía* entre el oficio y la misa, pues ambos tienen el mismo objeto, las mismas oraciones, el mismo evangelio, etc.

### Excelencia Del Oficio Divino

La excelencia del oficio divino proviene de: a) su naturaleza íntima; b) los elementos que lo componen; c) sus efectos.

a) De su *naturaleza* íntima. En efecto, el oficio divino es: 1º una oración *autorizada* y *auténtica*: la oración de la Esposa de Jesucristo; 2º una oración *pública*, hecha por cada ministro sagrado en nombre de la Iglesia; 3º una oración *continua*, eco fiel —dice San Buenaventura— del concierto angelical que jamás se interrumpe; 4º una oración *encomendada* a los que Dios llama a su sacerdocio. Estos diferentes caracteres han merecido al oficio divino la denominación de *obra de Dios*.

b) De los *elementos* que lo componen. Estos elementos son las palabras de la Escritura y de la Iglesia. El oficio divino es un compendio de cuanto más hermoso y mejor escogido hay en todos los libros de la Sagrada Escritura, de lo más notable de los escritos de los santos Padres y de lo más instructivo de la vida de los santos.

c) De sus *efectos*. El oficio divino tiene los mismos fines que el sacrificio de la misa del que es como un suplemento: es una oración de *adoración*, de *acción de gracias*, de *impetración* y de *expiación*. Por consiguiente, produce frutos análogos a los del santo sacrificio: celebra la gloria de Dios y sus beneficios, atrae sus gracias y misericordias sobre la Iglesia, sobre los fieles y sobre el que desempeña debidamente tan sublime función.

### División del oficio divino

Con relación al oficio divino el año se divide en cuatro partes, para honrar dos épocas principales de la vida pasible y gloriosa de Jesucristo, centro universal del culto católico.

1º *Desde el Adviento a la Pentecostés*, el oficio divino tiene por objeto principalmente los misterios de la vida de Cristo: su nacimiento con los misterios que a Él se refieren (su vida preexistente en el Antiguo Testamento, su vida en el seno de María, la Circuncisión, la Epifanía y la Presentación en el Templo); luego tiene por objeto la muerte de Jesucristo, precedida de su ayuno, de la tentación en el desierto, de su vida pública y de su pasión. Finalmente, su resurrección, misterio que se consuma por su ascensión y la venida del Espíritu Santo.

2º *Desde Pentecostés al Adviento*, el oficio divino tiene por objeto la vida mística de Jesucristo en la Iglesia y en el cielo.

La Iglesia divide el oficio divino en partes distintas llamadas *horas*<sup>105</sup> para santificar de este modo todas las horas del día y de la noche. En esto se inspiró en la división que del tiempo hacían los hebreos y los romanos, que dividían el día y la noche en doce partes iguales entre sí pero desiguales según las estaciones<sup>106</sup>.

---

<sup>105</sup> De ahí viene el nombre de *horas canónicas* dado al breviario. Llámense así porque corresponden a ciertas *horas*, y porque se deben rezar según las reglas o cánones de la Iglesia.

La vida del cristiano es como la del soldado romano, un combate continuo; el soldado de Cristo debe como el soldado del César, estar siempre alerta para pelear.

En el oficio divino, la Iglesia ha establecido primeramente las horas de la vigilia, que son las siguientes: la 1ª vigilia, a las 6 de la tarde, recibe el nombre de *Vísperas*; la 2ª vigilia, 9 de la noche, el de *Completas*; la 3ª vigilia, que empieza a media noche, se llama *Nocturno*, y al conjunto de oraciones nocturnas, *Maitines*; la cuarta vigilia, 3 de la mañana, recibe el nombre de *Laudes*, que significa alabanzas.

Luego están las horas de la estación o guardia, que son las siguientes: la 1ª estación, 6 de la mañana, se llama *Prima*; la 2ª, 9 de la mañana, *Tercia*; la 3ª, al mediodía, *Sexta*; la 4ª, 3 de la tarde, *Nona*.

La Iglesia eleva sin interrupción al cielo sus súplicas y alabanzas, a imitación del Rey Profeta: «*Alabaré al Señor en todo tiempo: no cesarán mis labios de pronunciar sus alabanzas*»<sup>107</sup>, siguiendo la recomendación de San Pablo: «*Orad sin intermisión*»<sup>108</sup>.

El oficio divino santifica así las horas del día y de la noche. *Prima*, que se reza al comenzar el día, cuando el sol brilla en el horizonte, nos recuerda el Sol de justicia que se eleva sobre la tierra para iluminarla con su doctrina e inflamarla en su amor. También es la hora en que Nuestro Señor fue tan cruelmente humillado en casa de Caifás y llevado al tribunal de Pilatos; hora en que dos días después, las santas mujeres fueron al sepulcro para embalsamar su cuerpo, que no encontraron.

*Tercia*, llamada la *hora santa*, porque va de ordinario seguida de la celebración de los santos misterios, es la hora en que Nuestro Señor fue condenado a muerte, y en que el Espíritu Santo descendió sobre los Apóstoles.

*Sexta* es la hora en que el Salvador fue levantado en la cruz y en que subió triunfante al cielo. Es también la hora en que se dio a conocer como Mesías a la Samaritana<sup>109</sup> y en que San Pedro recibió la misión de predicar a los Gentiles<sup>110</sup>.

*Nona* es la hora en que Nuestro Señor consumó el sacrificio muriendo en la cruz<sup>111</sup>.

Las *Vísperas*, que corresponden al sacrificio de la tarde de los hebreos, sacrificio de alabanzas y de acción de gracias, nos recuerdan la hora por siempre memorable en que Jesucristo instituyó el sacramento y el sacrificio de la Eucaristía.

Las *Completas*<sup>112</sup> nos recuerdan la dolorosa agonía de Jesucristo, su sepultura, y el pensamiento de la muerte, cuya imagen es el sueño.

Los *Maitines*, con sus nocturnos, recuerdan los misterios verificados durante la noche: el nacimiento del Salvador, su prisión en el jardín de los Olivos, como también el paso del ángel exterminador que perdonó las casas de los hebreos señaladas con la sangre del cordero.

Los *Laudes*, que son como el primer sacrificio de la mañana que se debía ofrecer en el templo, y preludeo del sacrificio eucarístico, recuerdan la hora en que Jesucristo salió del sepulcro, como también el paso del mar Rojo y la liberación de los hebreos, figura de la resurrección<sup>113</sup>.

En cuanto a los días de la semana, hay que decir que como la liturgia de la Iglesia tiene por tipo la liturgia celestial, todos los días son igualmente fiestas. De ahí el nombre de *ferias*<sup>114</sup> que se les da. La primera feria se llama *dominica* o domingo, porque es el día del descanso de Nuestro Señor después de su dolorosa pasión y de su resurrección gloriosa. La última fiesta de la semana se llama *sábado*, o descanso, porque es el día del descanso del Eterno Padre, después de los seis días de la creación. Las otras fiestas reciben de la fiesta dominical o del domingo su denominación o número de orden, y se llaman *feria segunda*, *feria tercera*, etc.

---

<sup>106</sup> La noche se dividía en cuatro vigiliias de tres horas cada una. Entre los romanos, los centinelas se relevaban después de cada vigilia. La primera vigilia, que comprendía desde la puesta del sol (hacia las 6 de la tarde) hasta las 9 se llamaba *Vesper*, del planeta Venus que sale cuando el sol se pone. La segunda vigilia comprendía desde las 9 hasta media noche; la tercera, desde media noche hasta las 3; la cuarta, desde las 3 hasta las 6 de la mañana. Cada una tenía un nombre particular. Las horas del día se dividían también en cuatro partes iguales, de 3 horas cada una aproximadamente. Eran otras tantas *estaciones* para las guardias militares que se relevaban entonces como las de la noche. Cada una tomaba el nombre de la hora a que empezaba. La primera, de las 6 a las 9 de la mañana, se llamaba *Prima*; la segunda, de las 9 al mediodía, *Tercia*; la tercera del mediodía a las 3, *Sexta*; la cuarta, de las 3 a las 6, *Nona*.

<sup>107</sup> Salmo 33, 1.

<sup>108</sup> 1 Tes. 5, 17.

<sup>109</sup> Juan 4, 6.

<sup>110</sup> Hechos 10, 9.

<sup>111</sup> Luc. 23, 44-46.

<sup>112</sup> A San Benito se debe la institución de las *Completas*, que son, en efecto, el *complemento* del oficio divino.

<sup>113</sup> La Iglesia no impone la obligación de que coincida la hora litúrgica del oficio con la hora natural. Basta que el oficio se cante o rece enteramente cada día. La correspondencia de cada parte del oficio con las horas normales se observa en la medida de lo posible.

<sup>114</sup> **Ferías**, del latín *feriae*, fiestas.

## Diferentes clases de oficios

Los oficios se pueden distinguir con relación: a) al *objeto*; b) al *rito*; c) a la *dignidad*; d) a la *calidad*.

a) En cuanto al *objeto*, el oficio es de una fiesta, misterio o santo; o de un día ordinario, domingo o feria.

b) En cuanto al rito o *grado*, el oficio, según que se celebre con más o menos solemnidad, es de 1ª, 2ª o 3ª clase<sup>115</sup>. El *oficio simple* no tiene más que un nocturno. El oficio de una vigilia o de una feria pertenece al oficio simple.

c) En cuanto a la *dignidad*, el oficio tiene por objeto una fiesta de mayor o menor excelencia, de donde resulta que el oficio más digno debe ser preferido al menos digno<sup>116</sup>.

d) En cuanto a la *calidad*, el oficio es de una fiesta universal o particular. Fiesta *universal* es la que se celebra en toda la Iglesia; fiesta *particular*, la que no se celebra más que en una parte de ella más o menos extensa.

## Elementos del oficio divino

En el oficio divino se distinguen dos clases de elementos:

a) Elementos comunes a todas las horas canónicas, a saber: las *invocaciones* con que empiezan y acaban las horas, los *himnos*, las *antífonas*, los *salmos*, los *versículos*, las *capítulas* y la *oración*.

b) Elementos particulares a ciertas horas, a saber: el *invitatorio*, las *absoluciones* y las *bendiciones*, los *responsorios* y el *Te Deum*, en los Maitines; los *cánticos*, en los Laudes, Vísperas y Completas; las *preces* de ciertos días en Laudes y Vísperas; y en fin, las *antífonas* de la Santísima Virgen con que acaban las Completas.

Las *invocaciones* son cortos versículos y responsorios, de los cuales unos se dicen al principio de las horas canónicas, y otros al fin: 1º al empezar: *Domine, labia mea aperies... Convertete nos, Deus, salutaris noster... Deus, in adiutorium meum intende...* 2º al fin, después del último oremus: *Dominus vobiscum... Benedicamus Domino... Fidelium animae per misericordiam Dei requiescant in pace... Divinum auxilium...*

El *himno* es una alabanza a Dios, apropiada para el canto, dividida al efecto en estrofas rítmicas. Los himnos del breviario romano tienen por autores principales a San Hilario de Poitiers, Prudencio, San Ambrosio, San Fortunato de Poitiers, San Paulino de Nola, San Gregorio Magno, San Bernardo, Santo Tomás de Aquino, Urbano VIII, etc.

La *antífona*<sup>117</sup> es una corta invocación o sentencia que precede y sigue al canto de los salmos. Según San Isidoro de Sevilla, recuerda los dos serafines y los dos Testamentos, que se responden el uno al otro en el canto de las divinas alabanzas.

Los *salmos* son himnos sagrados y poéticos, escritos por inspiración divina, que tienen por objeto los atributos y los beneficios de Dios, grandes acontecimientos pasados o futuros, los deberes y las necesidades del hombre, y por último, todos los sentimientos de piedad que pueden animar el corazón humano. Constituyen la parte principal del oficio divino porque la Iglesia católica, a ejemplo de la sinagoga, no encuentra para orar una variedad de fórmulas más bellas y fecundas. Se hallan además en los salmos, con un admirable resumen de la más pura moral, «*todos los fundamentos de la fe, de la esperanza y de la caridad*», como declara San Agustín.

Los *versículos*<sup>118</sup> son cortas aspiraciones o máximas que están en armonía con el oficio de que son parte. Se componen de un *versículo* propiamente dicho, y de una *respuesta*, así llamada porque corresponde siempre al versículo en extensión y sentido. Tal es, por ejemplo, el versículo de las Vísperas del Domingo: *Dirigatur, Domine, oratio mea, Sicut incensum in conspectu tuo: «Diríjase, Señor, mi oración. Como el incienso en tu presencia».*

---

<sup>115</sup> Antes los oficios de 1ª y 2ª clase se llamaban *dobles*, porque, según unos, se rezaban en ciertos días doble oficio; el de la feria y el del misterio o del santo; y según otros, porque las antífonas se cantan o rezan por completo antes y después de los salmos.

<sup>116</sup> El orden de excelencia de las fiestas es el siguiente: 1º las de Nuestro Señor; 2º las de la Santísima Virgen; 3º la de los santos Ángeles; 4º la Natividad de San Juan Bautista; 5º la fiesta de San José; 6º las fiestas de los Apóstoles y Evangelistas; 7º las fiestas de los demás santos que son todas de igual dignidad.

<sup>117</sup> **Antífona**, del griego *antiphone*, eco; canto que contesta a otro.

<sup>118</sup> **Versículo**, de *versus*, *vertere*, volver, porque después de cada verso se escribe en línea aparte.

La *capitula* <sup>119</sup> es una breve lección de la Sagrada Escritura, tomada generalmente de la epístola de la misa, que se lee después de los salmos y las antífonas, en las Vísperas, Laudes y otras horas, y después del himno, en las Completas.

El *oremus* es la oración por excelencia del oficio. Resume admirablemente las virtudes del santo cuya fiesta se celebra, o el espíritu y fruto del misterio, pidiendo que Dios nos haga participantes de ese fruto, aquí en la tierra, para luego asociarnos a la vida de Nuestro Señor en el cielo. La oración es siempre la de la misa. En Prima y Completas se dice siempre la misma.

El *Invitatorio* es una antífona que se dice cada día al principio de Maitines, antes del salmo *Venite exultemus*, y se repite en todo o en parte después de ciertas divisiones del salmo. Esta antífona se denomina así porque tiene por objeto invitar y excitar los corazones a la divina alabanza. El nombre de invitatorio se da también por extensión al salmo así combinado con la antífona. Este salmo es de por sí una invitación a tributar a Dios nuestros homenajes de adoración, alabanza, amor y compunción.

Las *absoluciones* son las invocaciones a la misericordia divina, que siguen inmediatamente al *Pater*, antes de las lecciones de Maitines. Las *bendiciones* son fórmulas en que se pide que la palabra de Dios nos santifique y ayude.

Las *lecciones* son ciertos extractos de la Sagrada Escritura, de la vida de los santos o de los escritos de los Santos Padres, que se leen después de los salmos de cada nocturno. En las fiestas de primera y segunda clase se leen 9 lecciones: en el 1º nocturno las tres lecciones de la Sagrada Escritura propias del oficio del tiempo, cuando no hay señaladas otras especiales; en el 2º, las tres lecciones de la vida del santo, o bien de un sermón o escrito que a él se refiere; en el 3º, las tres lecciones de la homilía sobre el Evangelio. En las fiestas de tercera clase y en las ferias, no se dicen más que 3 lecciones.

Los *responsorios* son las palabras que se dicen después de las lecciones de Maitines, o después de la capitula en las horas menores y en Completas. Estos últimos se denominan responsorios breves. Están tomados generalmente de la Sagrada Escritura: son como el eco de las lecciones o de la capitula.

El *Te Deum* es un himno de alabanza y de acción de gracias que se dice al fin de los Maitines (por regla general: en todos los oficios de alguna fiesta, y en los oficios feriales de Navidad y Pascua). Por su belleza litúrgica, corresponde dignamente al cántico de los ángeles. Se divide en dos partes: la primera, que abarca hasta las palabras *Tu Rex gloriae Christe*, ensalza a la Santísima Trinidad; la segunda tiene por objeto el Verbo y sus principales misterios. Se termina con instantes súplicas.

Los *cánticos* son himnos sagrados, tomados de los libros santos, que se dicen en los Laudes, Vísperas y Completas. Siete pertenecen, al Antiguo Testamento, y tres al Nuevo Testamento, Estos últimos son el cántico de Zacarías, o el *Benedictus*; el cántico de María Santísima, o el *Magnificat*; y, el cántico de Simeón, o *Nunc dimitis*.

Las *preces* son ciertos versículos que se dicen algunas veces y que empiezan por *Kyrie eleison* o por *Pater noster*. Sólo se rezan en Laudes y Vísperas de los oficios feriales de cuaresma o Témporas.

Las *antífonas finales* de la Santísima Virgen son las que se dicen al fin de Completas. Sólo se suprimen en los tres últimos días de la semana santa y en el oficio de difuntos. Son las siguientes:

1ª El *Alma Redemptoris Mater*<sup>120</sup>, que se reza desde las Vísperas del Sábado anterior al primer domingo de Adviento hasta las completas de la Purificación inclusive. En esta antífona, saludamos a María Santísima como Madre inmaculada del Redentor, puerta del cielo y estrella de la mar, y le pedimos que tenga misericordia de los pecadores. Como el tiempo litúrgico del Adviento y el de Navidad difieren entre sí, el *versículo* y el *oremus* de esta antífona cambian a partir de las primeras Vísperas de Navidad.

2ª El *Ave Regina caelorum*<sup>121</sup>, que se reza desde las completas del 2 de febrero hasta el Jueves Santo exclusive. Es una invocación que dirigimos a María Santísima, reina de los cielos, soberana de los ángeles, puerta por donde ha entrado en el mundo la luz increada, para que interceda por nosotros junto a su divino Hijo.

---

<sup>119</sup> **Capitula**, del latín *caput*, cabeza, compendio; o *capitulum*, capítulo. Se denomina así, según San Anselmo, porque es una fórmula que abarca mucho en pocas palabras, o según otros, porque es un extracto de un capítulo de la Sagrada Escritura.

<sup>120</sup> *Alma Redemptoris Mater*. Esta antífona, según Don Guéranger, es de Hermann Contracto, benedictino de Reichenau (Suabia), del siglo XI próximamente.

<sup>121</sup> *Ave, Regina caelorum*. Se ignora el autor de esta antífona, inspirada en las filiales aspiraciones de San Atanasio, de San Efrén y de San Ildefonso. Su introducción en el oficio divino se remonta a Clemente VI, en el siglo XIV.

3ª El *Regina caeli* <sup>122</sup>, que se reza desde las completas del Sábado Santo inclusive, hasta nona inclusive también, del sábado siguiente a Pentecostés. Es un canto de alegría a María Santísima, dichosa por la resurrección de su divino Hijo, y un llamamiento a su intercesión en el acatamiento divino en favor nuestro.

4ª El *Salve Regina* <sup>123</sup>, que se reza desde las primeras vísperas de la Santísima Trinidad hasta las vísperas del primer sábado del Adviento exclusive. Saludamos en ella a María, como reina nuestra, como madre de misericordia, como nuestra vida, nuestra dulzura y nuestra esperanza; suplicamos, a Ella que es nuestra abogada, que vuelva a nosotros sus ojos misericordiosos, y que después de este destierro, nos muestre a Jesús, fruto bendito de su vientre.

## 2. De las Vísperas y Completas

Para santificar como se merecen los domingos y fiestas, (además del precepto de la Misa) conviene asistir a vísperas y completas, por ser la mejor manera de santificar la segunda parte del día consagrado al culto divino.

Las Vísperas son como el *sacrificio de la tarde*, que completa el sacrificio eucarístico de la mañana. Por eso la Iglesia, desde sus principios, no ha cesado de recomendar vivamente a los fieles que ofrezcan a Dios este sacrificio de alabanza en que, según el lenguaje de San Pablo, se instruyen y exhortan «unos a otros, con salmos, con himnos y cánticos espirituales» <sup>124</sup>.

### Vísperas

Las Vísperas se componen: 1º De la invocación *Deus in adjutorium*; 2º de 5 salmos y antífonas; 3º de una capitula, de un himno, de un versículo, de la antífona del *Magnificat*, del mismo *Magnificat* y de la oración de la fiesta.

Los salmos de las Vísperas, en las dominicas, son los 5 siguientes<sup>125</sup>: *Dixit Dominus*; *Confitebor tibi: Beatus vir*; *Laudate, pueri*; *In exitu Israel*; y en las fiestas, en vez del último suele cambiarse por el *Laudate Dominum, omnes gentes*. En los oficios de los demás días de la semana varían en cada día.

La Iglesia ha escogido estos salmos porque están en armonía con el objeto y el espíritu de las Vísperas: agradecer a Dios el beneficio de la redención, y suspirar por el eterno descanso.

El salmo *Dixit Dominus* celebra el triunfo del Redentor, sentado a la diestra de su Padre y vencedor de todos sus enemigos; nos recuerda su sacerdocio eterno, y nos hace esperar que después de haber sido afligidos con humillaciones, como Jesucristo nuestro Salvador y nuestro modelo, seremos ensalzados con El en la mansión de la gloria.

El salmo *Confitebor* es una alabanza a Dios por sus beneficios. Está profetizada en él la Sagrada Eucaristía: «*El Señor dejó memoria eterna de sus maravillas; misericordioso y compasivo, ha dado alimento a los que le temen.*»

El salmo *Beatus vir* describe la felicidad del justo, cuya memoria será eterna.

El salmo *Laudate, pueri* es un himno de alabanza a Dios, que saca al débil del polvo, y levanta al pobre del seno de la abyección, para colocarlo entre los príncipes de su pueblo.

El salmo *In exitu* celebra la liberación del pueblo hebreo, figura de la nueva Pascua y de la resurrección.

El salmo *Laudate Dominum omnes gentes* es un canto entusiasta de gratitud por el beneficio de la redención<sup>126</sup>.

---

<sup>122</sup> *Regina caeli*. Durante el pontificado de San Gregorio Magno, la peste desolaba a la ciudad de Roma: el santo Pontífice ordenó oraciones públicas y procesiones, para aplacar la cólera divina. Tomó él mismo, en la Iglesia del Ara Caeli, la imagen de la Santísima Virgen, pintada según se cree, por San Lucas, y la llevó solemnemente hasta San Pedro. Llegado al puente Caelius, frente a la mole de Adriano, se dejaron oír, voces celestiales que cantaban: *Regina caeli, laetare, alleluia; Quia quem meruisti portare, alleluia; Resurrexit sicut dixit, alleluia*; a lo que el Sumo Pontífice y el pueblo respondieron: *Ora pro nobis Deum, Alleluia*. Inmediatamente se vio a un ángel meter su espada en la vaina, y la peste cesó el mismo día. Para conmemorar este hecho, se erigió la estatua de San Miguel en la cúspide de la mole de Adriano que por esta razón se llamó desde entonces castillo de *Sant Angelo*, o del Santo Angel.

<sup>123</sup> *Salve Regina*. Esta antífona, introducida en el oficio divino por Gregorio IX, en el siglo XIII, se atribuye, según unos a Adhemar de Monteil, obispo del Puy, que la compondría antes de salir con la primera cruzada; según Don Guéranger, al monje Hermann Contracto, autor del *Alma Redemptoris Mater*, y según otros el autor de dicha antífona no fue sino San Pedro de Mesonzo, obispo de Santiago de Compostela. Las últimas palabras: *O clemens, o pía, o dulcis Virgo Maria*, fueron añadidas en Spira, por San Bernardo, al acabar en el coro el canto de esta antífona.

<sup>124</sup> Colos. 3, 16.

<sup>125</sup> Los salmos de las Vísperas son cinco, ya sea, para honrar las cinco llagas del Salvador, ya para expiar las faltas cometidas con los cinco sentidos durante el día.

La Iglesia ha escogido el *Magnificat* como el cántico de Vísperas porque es el cántico más hermoso de acción de gracias que los fieles pueden cantar en el sacrificio de la tarde. ¿Dónde, en efecto, encontrar una oración de alabanzas que supere a la de María?

## Completas

Esta última parte del oficio canónico nos recuerda los peligros de la noche para los fieles, y las tiernas solicitudes de la Iglesia para con sus hijos.

Las diferentes partes de las completas son las siguientes:

1º La bendición, en que se pide a Dios una noche tranquila y una santa muerte. Una lección breve, tomada de San Pedro: «*Sed sobrios, y estad en continua vela; porque vuestro enemigo el diablo anda girando como león rugiente alrededor de vosotros, en busca de presa que devorar. Resistidle firmes en la fe*»<sup>127</sup>.

2º El *Pater* y el *Confiteor*, seguido del *Misereatur* y del *Indulgentiam*.

3º Dos versículos: *Converte nos...* y *Deus, in adiutorium...*, seguidos de la antífona *Miserere...*

4º Los tres salmos: *Cum invocarem, Qui habitat in adiutorio Altissimi*, y *Ecce nunc benedicite*, que expresan los sentimientos que deben inspirarnos la proximidad de la noche y el pensamiento de la muerte. En los oficios de feria los salmos varían según los días de la semana.

5º El himno *Te lucis ante terminum*, que resume los sentimientos de los salmos precedentes y nos hace pedir a Dios que vele sobre nosotros como fiel custodio.

6º La capitula, tomada de Jeremías 2: «*Oh Señor, Tú habitas entre nosotros, y nosotros llevamos el nombre de pueblo tuyo: no nos abandones*».

7º El responsorio breve *In manus tuas...*: «*En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu...*»

8º El cántico del anciano Simeón, *Nunc dimitis*, que expresa el ardiente deseo de la muerte y del cielo, de esa hora bendita de la libertad, después de esta laboriosa vida. La antífona *Salva nos*, que acompaña a este cántico: «*Sálvanos, Señor, cuando estamos despiertos, y guárdanos en nuestro sueño, para que velemos con Jesucristo y descansemos en paz*».

9º La oración *Visita*: «*Te suplicamos, Señor, que visites esta mansión y alejes de nosotros todas las acechanzas del enemigo; tus santos ángeles habiten en ella y nos conserven en paz, y tu bendición sea siempre con nosotros.*»

10º La bendición, seguida de una de las antífonas finales de la Santísima Virgen.

## 3. De la bendición con el Santísimo Sacramento

La bendición con el Santísimo Sacramento es un oficio especial, que se celebra de ordinario por la tarde, en honor de la Eucaristía, con exposición del Santísimo Sacramento, cantos, oraciones y bendición propiamente dicha.

Consiste en presentar a la adoración de los fieles la sagrada hostia expuesta en una custodia, que se coloca sobre un trono.

Hay diferentes clases de exposición del Santísimo Sacramento. Unas son más solemnes y otras menos. En las primeras, el Santísimo Sacramento permanece expuesto varias horas y aun todo el día, como en las *Cuarenta Horas*, la *Adoración perpetua*, etc. Las otras duran poco tiempo y se hacen al fin de misa, de Vísperas o de otro ejercicio religioso cualquiera. Hay además otra exposición llamada privada, que consiste en abrir únicamente la puerta del sagrario.

---

<sup>126</sup> En las fiestas, los salmos que substituyen a los precedentes son los siguientes: 1º. En las IIª Vísperas de mártires, para celebrar su muerte gloriosa y agradecer a Dios las gracias que les concedió, se substituye el 5º salmo por el salmo que al propio tiempo hace mención del sacrificio eucarístico; en las IIª Vísperas de los confesores pontífices, por el salmo *Memento, Domine, David*, que alude al sacerdocio cristiano y a los pontífices de la ley nueva; en las Vísperas de la Dedicación de las Iglesias, por el salmo *Lauda, Jerusalem*, en que Jerusalén se nos presenta como figura del templo cristiano y del cielo, de la Iglesia y del alma fiel. – 2º. En las IIª Vísperas de los Apóstoles, los salmos *Dixit Dominus, Laudate, pueri y Credidi*, van seguidos de los salmos *In convertendo y Domine, probasti me*, que tienen por objeto, el primero la vuelta de la cautividad, y el otro, el castigo de los enemigos de Dios. – 3º. En las Vísperas de la Santísima Virgen, de las vírgenes y de las santas mujeres, los dos salmos *Dixit Dominus y, Laudate, pueri*, van seguidos de los salmos *Laetatus sum, Nisi Dominus y Lauda, Jerusalem*, en los cuales se habla del templo del Señor, figura de las almas castas que consagran su vida a agradecer a Dios sus beneficios.

<sup>127</sup> 1 Ped. 5, 8-9.

Las principales reglas que hay que observar en la exposición del Santísimo Sacramento son estas:

1º El altar y la capilla en que se expone deben estar adornados como en día de fiesta.

2º El frontal debe ser siempre blanco, cualquiera que sea la fiesta que se celebra.

3º No debe haber sobre el altar reliquias ni estatuas de santos. Esta prohibición no se extiende a las estatuas de los ángeles en actitud de adoración ni a las que sostienen candelabros o cirios.

4º El altar debe estar constantemente iluminado. Debe haber 12 velas encendidas, o al menos 10 en las iglesias pobres. Para la exposición privada basta con encender 6 velas. 5º En el momento en que el sacerdote abre al sagrario, se puede, según una costumbre muy extendida y laudable, cantar alguna antífona en honor del Santísimo Sacramento, como el *O salutaris*, el *Ave verum*, etc. Antes de la bendición, se debe cantar siempre el *Tantum ergo*, el versículo *Panem de caelo* y la oración *Deus, qui nobis sub sacramento*. Pero antes del *Tantum ergo* se pueden cantar otras oraciones, ya para tributar homenaje al Santísimo Sacramento, ya para honrar a la Santísima Virgen y a los santos, o pedir alguna gracia particular. Todas estas oraciones deben estar tomadas de la liturgia o consagradas por una larga costumbre.

## CUADRO SINÓPTICO

Relaciones del oficio con el santo sacrificio de la misa.		
OFICIOS DE LA IGLESIA	Su excelencia divina	<ul style="list-style-type: none"> <li>De su misma naturaleza { Oración autorizada, auténtica. Oración pública. Oración continua.</li> <li>De sus elementos { Palabras verdaderamente divinas. Admirable compendio { De la Sagrada Escritura. De los escritos de los Santos Padres. De la vida de los Santos.</li> <li>De sus efectos { Oración de adoración. Oración de acción de gracias. Oración de impetración. Oración de expiación.</li> </ul>
	División del oficio divino apropiadamente tal	<ul style="list-style-type: none"> <li>El año dividido en cuatro partes { Desde el Adviento hasta la Septuagésima { Nacimiento de Jesucristo. Circuncisión. Epifanía. Presentación en el Templo.</li> <li>{ Desde la Septuagésima hasta Pascua { Ayuno de Jesucristo. Su vida pública. Su pasión y su muerte.</li> <li>{ Desde Pascua hasta Pentecostés { Resurrección. Ascensión. Venida del Espíritu Santo.</li> <li>{ Desde Pentecostés hasta el Adviento { Vida mística de Jesucristo en la Iglesia. Su vida mística en el cielo.</li> </ul>
	Diferentes clases de oficios	<ul style="list-style-type: none"> <li>División en horas { Prima, Tercia, Sexta y Nona. Vísperas y Completas. Maitines y Laudes. Motivos de esta división</li> <li>En cuanto al objeto { Oficio de una fiesta. Oficio de un día simple.</li> <li>En cuanto al rito { Oficio doble. Oficio semidoble. Oficio simple.</li> <li>En cuanto a la calidad { Fiesta principal o secundaria. Fiesta universal o particular.</li> </ul>
	Elementos del oficio divino	{ Los unos son comunes a todas las horas. { Los otros son particulares a ciertas horas.
	Vísperas y Completas	{ Partes que componen las Vísperas. { Partes que componen las Completas.
	Bendiciones con el Smo. Sacramento	{ En qué consisten. { Diversos modos de poner de manifiesto al Santísimo Sacramento. { Principales reglas que se deben observar. { Deseo de la Iglesia de que los fieles asistan a ellas.
	Predicación	<ul style="list-style-type: none"> <li>Diferentes clases { Plática, homilía, sermón, conferencia, panegírico, oración fúnebre.</li> <li>Su fin { Alumbrar la inteligencia acerca de las verdades de la fe. { Inclinación de la voluntad a la práctica de la virtud.</li> </ul>
		{ Débese escuchar con espíritu de fe, atención y buena voluntad.

Cuando se da la bendición del Santísimo Sacramento con el copón, el sacerdote abre el sagrario e incienso al Santísimo Sacramento. Acabados los cantos, saca el copón del sagrario, lo coloca sobre el corporal, y cubriéndolo con el humeral, da la bendición como con la custodia.

La Iglesia desea que los fieles asistan a las bendiciones del Santísimo Sacramento para excitar en ellos la devoción a la divina Eucaristía, y hacerles participar de las gracias abundantes que Jesucristo derrama sobre aquellos que le van a manifestar su respeto y su amor.

#### **4. De la predicación**

La predicación consiste en la exposición de la doctrina cristiana que los legítimos pastores hacen a los fieles, de ordinario durante uno de los oficios de la Iglesia.

Las diferentes formas que puede tener la predicación son las siguientes: 1º la *plática*, que es una instrucción corta familiar sobre un asunto dogmático o práctico; 2º la *homilía*, o comentario de la epístola o del evangelio, sacando piadosas reflexiones; 3º el *sermón*, o discurso sobre un punto de dogma o de moral, que se pronuncia con alguna solemnidad; 4º la *conferencia*, o discurso solemne y profundo en el que se expone algún dogma con argumentos tomados de diversas ciencias y se defiende contra los incrédulos; 5º el *panegírico*, dedicado especialmente a elogiar las virtudes de los santos; 6º la oración fúnebre, que se pronuncia con ocasión de la muerte de algún gran personaje, para instrucción y edificación de los fieles.

El fin de la predicación es ilustrar la inteligencia de los cristianos acerca de las verdades de la fe, e inclinar su voluntad a la práctica de la virtud. La palabra de Dios es luz que ilumina, fuego que abrasa, pan que nutre, agua que calma la sed y bálsamo que suaviza; se ha de escuchar con espíritu de fe para apreciarla, con atención para retenerla, y con buena voluntad para practicarla.

## Capítulo 7: DE LAS FIESTAS CRISTIANAS

### 1. De las fiestas en general

Una fiesta, en general, es un día de público regocijo destinado a honrar a una persona, celebrar el recuerdo de un acontecimiento, etc. Hay dos clases de fiestas: las *civiles*, que tienen por objeto una solemnidad de orden civil o político; y las *religiosas*, que tienen por objeto el culto divino.

El origen de las fiestas religiosas se remonta a la misma institución del culto público. Deben considerarse como fiestas las invocaciones públicas del nombre de Dios establecidas por Enós en vida de Adán, así como los sacrificios solemnes ofrecidos por Abrahán y los demás patriarcas. Las fiestas de Pascua, Pentecostés, de los Tabernáculos, etc., eran de institución divina entre los judíos.

La Iglesia tiene poder para instituir fiestas, porque ha recibido de su divino Fundador autoridad para ordenar cuanto concierne al culto divino. Luego los domingos y demás fiestas que llamamos cristianas, fueron legítimamente establecidas<sup>128</sup>.

Los fieles sacan gran provecho de la celebración de estas fiestas, pues:

1º Son para ellos excelentes medios de tributar el culto debido a la Santísima Trinidad, a Nuestro Señor Jesucristo, a la Santísima Virgen, a los ángeles y a los santos; y a la vez, el mejor alimento para su fe y piedad, y fuente abundante de gracias.

2º Los instruyen más y más en los misterios de la religión y los empapan del espíritu del cristianismo, que es espíritu de oración, caridad y penitencia.

3º Les dan ocasión de hacerse con un rico tesoro de bendiciones y favores celestiales, por no haber fiesta alguna en que no se celebre el salubérrimo sacrificio de la Misa, y en que la Iglesia no excite vivamente a los fieles a que asistan a él y reciban a la Sagrada Víctima.

4º Procuran al pueblo cristiano un descanso de los más reparadores tanto para el alma como para el cuerpo; y producen alegrías puras y santas a las que están muy lejos de igualarse todos los goces profanos, aun los más inocentes.

Las fiestas cristianas se clasifican en tres grupos, según se atienda a la *obligación*, a la *solemnidad*, o a la *fecha*.

En cuanto a la *obligación*, pueden ser de precepto y de devoción.

En cuanto a la *solemnidad*, pueden ser de 1ª clase, de 2ª clase, de 3ª clase y memoria. Entre las fiestas más solemnes, las hay que tienen *vigilia*<sup>129</sup>, es decir, que los días que las preceden tienen oficio particular que las anuncia y prepara; y *octava*<sup>130</sup>, o sea, que durante ocho días seguidos el oficio y la misa guardan relación, en todo o en parte, con dichas fiestas.

Las fiestas pueden tener entre sí relaciones de ocurrencia y de concurrencia: de *ocurrencia*, cuando dos o más fiestas caen en un mismo día; de *concurrencia*, cuando las segundas Vísperas de una fiesta coinciden con las primeras Vísperas de la fiesta siguiente. En el primer caso, tiene la preferencia uno de los oficios, y el otro se traslada u omiten totalmente, o se hace una simple conmemoración. En el segundo caso, se rezan por entero las Vísperas de una fiesta haciendo o no conmemoración de la otra.

En cuanto a la *fecha*, las fiestas pueden ser *fijas* o *móviles*, según se celebren o no cada año en igual fecha de mes. La fecha de las fiestas móviles depende de la de la Pascua, que varía cada año con el ciclo lunar. Entre los judíos se celebraba la Pascua el día 14 de la luna de marzo, es decir, en el plenilunio que sigue al equinoccio de la primavera (21 de Marzo). La Iglesia la celebra el domingo que sigue a ese día 14, pudiendo variar entre el 22 de marzo y el 25 de abril.

Las fiestas móviles que dependen de la Pascua son las siguientes:

1º *Antes de Pascua*, los domingos de Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima, el Miércoles de Ceniza, los cuatro domingos de Cuaresma, el de Pasión y el de Ramos.

---

<sup>128</sup> La palabra fiesta se toma aquí en sentido amplio, y se aplica lo mismo a los domingos y ferias que a las fiestas propiamente tales.

<sup>129</sup> Las fiestas que tienen vigilia son: Navidad, Ascensión, Pentecostés, la Asunción, San Pedro y San Pablo, San Juan Bautista y San Lorenzo.

<sup>130</sup> Las fiestas que tienen octava son: Navidad, Pascua y Pentecostés.

2º *Después de Pascua*, la Ascensión, Pentecostés, Santísima Trinidad, Corpus Christi y el Sagrado Corazón de Jesús.

## 2. División del año eclesiástico.

El año eclesiástico es el año civil adaptado al ciclo litúrgico. El año eclesiástico tiene, como el civil, 365 días divididos en 52 semanas; pero en vez de empezar el día 1 de enero y acabar el 31 de diciembre, comienza el primer domingo de Adviento y termina con la semana que sigue al último domingo después de Pentecostés.

La razón de esta diferencia es que siendo Jesucristo el centro universal del culto católico, ha querido la Iglesia, que el año cristiano recordase en el mismo orden en que se realizaron los misterios que guardan relación con este divino Salvador. Por eso, como el nacimiento de Jesucristo, ocurrido el 25 de diciembre, fue precedido de la expectación de los siglos y su reinado no será completo sino el día en que juzgue solemnemente a vivos y muertos, la Iglesia empieza el año cristiano cuatro semanas antes de Navidad, para recordar el tiempo que precedió a la venida del Salvador y lo acaba después del último domingo de Pentecostés, cuyo evangelio trata del juicio final.

El año eclesiástico puede dividirse en 6 periodos:

1º Adviento; 2º Navidad; 3º Septuagésima; 4º Cuaresma; 5º Pascua; 6º Pentecostés.

## 3. El Adviento

El *Adviento*<sup>131</sup> es el tiempo en que la Iglesia se prepara a celebrar el *advenimiento*, es decir, el nacimiento de Jesucristo.

En cuanto a su origen, el Adviento comenzó a practicarse en Roma ya en el siglo VI y se admitió en Francia en el siglo VIII ó IX, cuando se recibió el rito romano. En España se habla de él en el Concilio de Lérida (524).

En cuanto a su duración, el Adviento empieza el domingo más próximo a la fiesta de San Andrés (30 de noviembre), y comprende 4 domingos, cuando no cuatro semanas enteras.

El *espíritu* de la Iglesia durante el Adviento es un espíritu de *penitencia* y de *santos deseos*: de penitencia, para preparar en nuestras almas los caminos del Señor; y de santos deseos, con el fin de alcanzar la gracia de recibirlo bien.

— La Iglesia, durante el Adviento, manifiesta así su *espíritu de penitencia*:

1º Algunos documentos del siglo VI nos demuestran que los fieles se preparaban a la fiesta de Navidad con varios días de ayuno; más tarde se extendió esta práctica a los Miércoles, Viernes y Sábados de Adviento, práctica que aún se conserva en algunas órdenes religiosas. Hoy no queda en la Iglesia universal ninguna obligación<sup>132</sup>.

2º Durante el Adviento, exceptuados los días de fiesta, se usan ornamentos morados; no se reza el *Te Deum* en el oficio de Maitines, ni el *Gloria in excelsis* durante la Misa; no se toca el órgano ni se adornan con flores los altares, fuera del 3º domingo de Adviento. Además, durante ese tiempo, están cerradas las velaciones.

3º El primer domingo de Adviento nos recuerda la Iglesia el juicio final, y los domingos siguientes ponen a nuestra consideración las exhortaciones a penitencia que dirigía San Juan al pueblo a orillas del Jordán.

— Manifiesta sus *santos deseos* singularmente en los ocho días que preceden a Navidad por el rezo de las antífonas “O”<sup>133</sup> del Magnificat que expresan los deseos y la expectación de los justos antes de la venida del Mesías.

Durante este tiempo se conserva el *Alleluia* como señal y clamor de su esperanza.

Se distinguen tres clases de venidas de Nuestro Señor:

1ª La *histórica*, su nacimiento en la cueva de Belén;

2ª La *espiritual y mística*, su venida a las almas por la gracia o por la Sagrada Eucaristía;

3ª La *gloriosa*, cuando al fin de los siglos vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos.

<sup>131</sup> **Adviento**, del latín *adventus*, venida, advenimiento.

<sup>132</sup> Los miembros de la F.S.S.P.X ayunan en las Témperas y en la vigilia de Navidad.

<sup>133</sup> Estas antífonas se llaman “O”, porque empiezan con la exclamación *Oh: Oh sabiduría... Oh oriente... Oh llave de David...*, etc.

Al pensar en estos tres advenimientos tenemos que dar gracias a Nuestro Señor por el primero; pedirle que cumpla en nuestras almas el segundo; y prepararnos al tercero por una vida de fe y de buenas obras.

#### 4. Tiempo de Navidad

El tiempo de *Navidad* es el tiempo consagrado para celebrar el nacimiento del Salvador y las fiestas de su divina infancia, que son: la Octava de la Navidad, la Epifanía y la Presentación en el Templo.

El espíritu de este periodo litúrgico es un espíritu:

1º de *gozo y alegría* al ver el amor de un Dios hecho niño, y la benignidad de Dios nuestro Salvador

2º de *amor filial* a María, Madre augusta de Jesús.

La Iglesia demuestra su amor a María cantando en su honor y alabanza, la antífona *Alma Redemptoris Mater*.

#### Fiesta de Navidad



La fiesta de *Navidad* <sup>134</sup> es una fiesta solemnísimas instituida para celebrar el nacimiento de Jesucristo, que según la tradición de la Iglesia, ocurrió el día 25 de Diciembre.

Esta fiesta se celebra desde los primeros siglos en la Iglesia occidental, que al finalizar el siglo III, fijó para su celebración, el 25 de Diciembre; pero la Iglesia oriental la celebró durante mucho tiempo el 6 de enero, junto con la de Epifanía, con la denominación común de Teofanía <sup>135</sup>. Hasta fines del siglo IV no la adoptaron los Griegos como fiesta especial, y la celebraron el mismo día que los Latinos, quienes precisamente por aquel mismo tiempo adoptaron también la fiesta de la Epifanía.

La fiesta de Navidad tiene como privilegio especial que cada sacerdote puede celebrar ese día tres misas, para honrar así el triple nacimiento del Hijo de Dios:

1º su nacimiento temporal en el portal de Belén;

2º su nacimiento espiritual en el alma del cristiano;

3º su nacimiento eterno en el seno del Padre.

En la misa *del Gallo* se celebra el nacimiento temporal, relatado en el evangelio que en ella se lee.

En la misa *de la aurora*, cuyo evangelio refiere la ida de los pastores a Belén, donde reconocieron la verdad de las palabras del ángel, se celebra el nacimiento espiritual.

<sup>134</sup> **Navidad**, síncopa de *natividad*, nacimiento.

<sup>135</sup> **Teofanía**, del griego *theos*, Dios; *phainó*, resplandecer; manifestación de Dios.

En la misa *del día*, en la que se lee el evangelio *In principio erat Verbum*, donde San Juan, remontándose como águila hasta el cielo nos expone el misterio de la generación del Verbo, se celebra su nacimiento eterno.

Celebraremos cristianamente la fiesta de Navidad:

1º Manifestando al divino Niño Jesús nuestros sentimientos de adoración, gratitud y amor.

2º Aprovechándonos de las lecciones de humildad, desasimiento y mortificación que nos da desde el pesebre.

En el transcurso de la octava de Navidad se celebran las siguientes fiestas:

El 26 de Diciembre, la fiesta del protomártir San Esteban.

El 27, la de San Juan Evangelista.

El 28, la de los Santos Inocentes.

Estos ilustres Santos forman un brillante cortejo en derredor de la cuna del Niño Dios.

## Octava de Navidad

La Octava de Navidad (antes llamada fiesta de la *Circuncisión*) es la fiesta que se instituyó para honrar, en primer lugar, el misterio del Verbo encarnado sometándose a una ceremonia legal a que en modo alguno estaba obligado; y además para venerar el santísimo nombre de Jesús que por orden del ángel le impuso en dicho día San José.

Considerada como la octava de Navidad, esta fiesta es tan antigua como aquella. Como fiesta especial de la Circuncisión, existía ya, sobre todo en Oriente, hacia el siglo VI. Antiguamente esta fiesta iba acompañada de un ayuno solemne porque los paganos se entregaban en tal día a supersticiones vergonzosas y a abominables excesos en honra del dios Jano y de la diosa Estrenia <sup>136</sup>. Por esta misma razón, además de la misa de la Circuncisión se celebraba otra con esta rúbrica: Misa para *apartar del culto de los ídolos*.

Esta fiesta tiene que inspirarnos los siguientes sentimientos:

1º de humildad, obediencia e inmolación de que estaba animado nuestro divino Salvador en aquella circunstancia:

2º de respeto y amor al santo nombre de Jesús, y confianza en él.

El primer día del año no hay que olvidar:

1º Dar a Dios gracias por cuantos beneficios nos ha otorgado en el año transcurrido;

2º pedirle perdón de los pecados que durante él hubiéramos cometido;

3º implorar sus favores para el año que comienza.

## Epifanía

La *Epifanía* <sup>137</sup> es la fiesta en que la Iglesia celebra los tres grandes misterios en que se manifestó la gloria de Jesús. Esos misterios son:

1º La adoración de los Magos;

2º el bautismo del Señor en el Jordán;

3º su primer milagro en las bodas de Caná.

Jesucristo, en estas tres circunstancias, «se manifestó —dice San Bernardo— en la primera como verdadero hombre, cuando se mostró a los Magos en brazos de su Madre; en la segunda, como Hijo de Dios,

---

<sup>136</sup> De aquí toma origen la palabra *estrena* (aguinaldo). Hablando San Agustín de los paganos decía: «Ellos dan aguinaldos; mas vosotros dad limosnas: ellos se divierten con actos de libertinaje; recreaos vosotros conversando sobre las Sagradas Escrituras; ellos corren a los teatros: id vosotros a la iglesia: ellos se entregan a la embriaguez practicad vosotros el ayuno.»

<sup>137</sup> **Epifanía**, del griego *epiphaneia*, manifestación.

cuando el Eterno Padre dijo estas palabras: *Este es mi querido Hijo, en quien tengo puesta toda mi complacencia*<sup>138</sup>; en la tercera, como verdadero Dios, cuando cambió el agua en vino.»

Esta fiesta se celebra el 6 de enero, día que la Iglesia griega fijó para celebrar la manifestación de Nuestro Señor. La Iglesia ha reunido muy acertadamente en un mismo y único día la conmemoración de los tres grandes milagros en que Jesús se manifiesta como Mesías suspirado y como Hijo de Dios.

El origen de esta fiesta es antiquísimo en la Iglesia oriental, que solemnizaba también en el mismo día, el nacimiento de Jesucristo. Después de adaptarse la fiesta de Navidad, siguió celebrándose en Oriente, de donde pasó al Occidente con su significación de Epifanía.

Antiguamente los patriarcas y metropolitanos solían este día expedir cartas informativas a los obispos de sus respectivas provincias para darles instrucciones sobre los días en que habían de celebrar las fiestas de Pascua, Pentecostés y otras fiestas movibles del año. Esas cartas se llamaban *pascuales*. Ahora, en ciertas iglesias, después del Evangelio el sacerdote o el diácono anuncia en latín el día en que han de celebrarse la Pascua y las fiestas que de ella dependen<sup>139</sup>.

Para participar del espíritu de esta fiesta tenemos que procurar:

1º Dar a Dios gracias por habernos llamado a la luz de la fe;

2º orar por la conservación de la fe en los países católicos por la conversión de los infieles;

3º ofrecer a Nuestro Señor, como los Magos, el oro de la caridad, el incienso de la adoración y de la oración, y la mirra de la pureza y mortificación;

4º resolvernos a seguir siempre la celestial estrella, esto es, la inspiración de la gracia que nos ha de conducir a Jesucristo, y perseverar firmes a pesar de las pruebas, como lo hicieron los Magos mientras permanecieron en Jerusalén.

Los domingos intercalados entre la Epifanía y la Septuagésima se llaman *Domingos después de la Epifanía*. Su número depende de la fecha de Pascua; pero nunca hay menos de 2 ni pueden pasar de 6; los suprimidos en esta época se intercalan entre los domingos 23º y último de Pentecostés.

En el domingo entre la Circuncisión y la *Epifanía* se celebra la fiesta del santísimo Nombre de Jesús. Esta fiesta, que primero se celebró en la orden Franciscana, fue extendida por el Papa Inocencio XIII a la Iglesia universal<sup>140</sup>.

La Iglesia celebra con especial festividad el santísimo Nombre de Jesús porque es una fiesta muy grata a los fieles. Los profetas dieron a Nuestro Señor diversos nombres, llamándole el *Emmanuel*, el *Admirable*, el *Consejero*, etc.; pero el de Jesús los compendia y excede a todos. Es un *nombre*, como dice San Pablo, *superior a todo nombre, a fin de que al nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en el infierno*<sup>141</sup>, nombre, como dice San Bernardo, de poder, amor y victoria; nombre que es luz, alimento y remedio.

## Presentación de Jesús en el Templo

Esta es la fiesta en que la Iglesia, a la vez que la festividad de la Purificación de la Santísima Virgen María, celebra la consagración de Jesús al Señor, hecha en conformidad con la ley, por José y María en el Templo de Jerusalén.

Ordenaba un precepto legal<sup>142</sup> que todo primogénito varón había de ser ofrecido a Dios y rescatado luego mediante el pago de cinco siclos<sup>143</sup> en acción de gracias de haber sido perdonados en Egipto por el ángel exterminador los primogénitos de los israelitas. Esta fiesta se celebra el 2 de Febrero, 40 días después de Navidad, porque Jesús fue presentado en el Templo cuarenta días después de su nacimiento.

Esta fiesta se celebra desde los tiempos más remotos. Se llama vulgarmente la *Candelaria* porque antes de misa se bendicen solemnemente las candelas, que luego se encienden y se llevan en la procesión.

Esas candelas encendidas y llevadas en la procesión representan:

---

<sup>138</sup> Mat., 3, 17.

<sup>139</sup> En Roma, con ocasión de la fiesta de la Epifanía, los sacerdotes católicos de los diferentes ritos ofrecen el sacrificio en la iglesia de San Andrés del Valle, con los ornamentos, lengua y ceremonial que les son peculiares. El mismo día, o en uno de los de la octava, se celebra la *fiesta de las lenguas*, en la que los alumnos del seminario de la Propaganda celebran en sus respectivos idiomas, los beneficios del Evangelio, que de este modo son ensalzados en casi todas las lenguas del mundo.

<sup>140</sup> Decreto de 21 de Noviembre de 1721.

<sup>141</sup> Fil. 2, 9-10.

<sup>142</sup> Ex. 13, 12-13.

<sup>143</sup> Núm. 18, 15-16.

1º la luz, con que Jesucristo vino a iluminar al mundo con su doctrina y sus ejemplos;  
2º la fe viva y la ardiente caridad que deben animar a los cristianos.  
Se llevan en procesión para representar el viaje de la Santísima Virgen cuando llevó a Jesús al Templo.

Para participar del espíritu de esta fiesta hemos de:

1º Admirar la humildad y obediencia de Jesús, que se sometió a una ley a que no estaba obligado, puesto que siendo Redentor del mundo no necesitaba ser redimido, y a ejemplo suyo, humillarnos y obedecer en todas las circunstancias de la vida;

2º ofrecernos a Dios con generosidad como lo hizo Él mismo en expiación de nuestros pecados;

3º desapegarnos de los bienes terrenos como el anciano Simeón, y no suspirar sino por la felicidad del cielo;

4º hablar gustosos de Jesús, como Ana la profetisa, y alabar a Dios por habérselo dado por Salvador.

## 5. Tiempo de Septuagésima

La *Septuagésima* es el tiempo que transcurre desde el 7º domingo antes del de Pasión, hasta el miércoles de Ceniza. Los domingos comprendidos en ese intervalo se llaman de *Septuagésima*, *Sexagésima* y *Quincuagésima*<sup>144</sup>: es 7º, 6º y 5º antes del de Pasión.

El espíritu de la Iglesia durante la Septuagésima es de penitencia. Antiguamente antes que se estableciera uniformemente la Cuaresma, comenzaba en esta época el ayuno en algunas Iglesias. Por eso ha quedado la Septuagésima como una preparación para el santo tiempo de Cuaresma.

La Iglesia manifiesta su espíritu de penitencia en este tiempo:

1º Suprimiendo el *Alleluia* y el *Gloria in excelsis* en la Misa cuando se celebra el oficio del tiempo;

2º usando ornamentos morados;

3º haciendo leer en el oficio el relato del Génesis en que se recuerdan la prevaricación y el castigo de Adán, y eligiendo los evangelios en que se nos recuerda que la vida no es tiempo de ociosidad y de alegrías mundanas, sino de trabajo y penitencia, que debemos recoger con cuidado y hacer fructificar la palabra de Dios<sup>145</sup>, y meditar la pasión de Nuestro Señor <sup>146</sup>.

Para preparar inmediatamente a los fieles a la penitencia de la Cuaresma, la Iglesia los convoca a los pies de Nuestro Señor expuesto solemnemente el domingo de Quincuagésima y el lunes y martes siguientes, para las oraciones de las *Cuarenta Horas*.

Estas oraciones, cuya institución se remonta al siglo XVI, tienen por fin apartar a los fieles de los escandalosos desórdenes de esos días, desagrar a Nuestro Señor e implorar la misericordia de Dios, cuya ira provocan tales desórdenes.

Para participar del espíritu de la Iglesia durante la Septuagésima tenemos que examinar primero si estamos en gracia de Dios, y si no lo estamos, reconciliarnos con El por medio de una santa confesión, con el fin de hacer meritorias las obras de penitencia que practiquemos durante la Cuaresma. Darnos luego con mayor frecuencia a la oración, así como a la práctica de la limosna y demás obras piadosas.

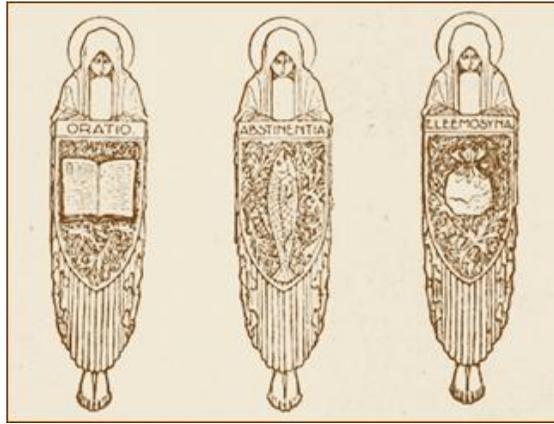
## 6. Tiempo de Cuaresma

---

<sup>144</sup> Estos nombres, que por su significación propia son los ordinales correspondientes a 70, 60, 50, se emplean aquí, no para expresar un número de días, sino por semejanza de consonancia con la palabra cuadragésima, nombre que lleva, el primer domingo de Cuaresma, porque es el primer domingo del tiempo en que se ayuna durante 40 días.

<sup>145</sup> Evangelio de Sexagésima.

<sup>146</sup> Evangelio de Quincuagésima.



La *Cuaresma* <sup>147</sup> es el tiempo comprendido entre el miércoles de Ceniza y la fiesta de Pascua. La Cuaresma se instituyó para:

- 1º honrar el ayuno de Nuestro Señor en el desierto;
- 2º que los fieles se preparen convenientemente a celebrar los misterios de la muerte y resurrección del Salvador.

La Iglesia propone a los fieles como preparación el ayuno, la oración, la limosna, escuchar más frecuente la palabra de Dios, y varios ejercicios de piedad, como el Viacrucis; en una palabra una vida más mortificada y más santa.

Para el tiempo de Cuaresma, la Iglesia ha instituido una fiesta de la Virgen: la *conmemoración de la Compasión* de la Santísima Virgen, en el viernes de Pasión.

Los días más notables de Cuaresma son los siguientes: miércoles de Ceniza, domingo de Pasión, domingo de Ramos, Jueves Santo, Viernes Santo y Sábado Santo.

### **Miércoles de Ceniza**

La Iglesia inaugura el santo tiempo de Cuaresma con la imposición de la ceniza, que se hace el Miércoles de la semana de Quincuagésima.

Esta imposición se hace antes de la misa. El celebrante bendice solemnemente la ceniza, que de ordinario procede de los ramos bendecidos el año precedente el día de Ramos. Luego impone a cada uno de los asistentes en la cabeza, haciendo la señal de la cruz y pronunciando las palabras que dijo Dios a Adán y Eva cuando los arrojó del paraíso terrenal después de su pecado: «Acuérdate, hombre, que eres polvo y que en polvo te convertirás»<sup>148</sup>. Esta ceremonia recuerda la ceniza que imponían antes en este día a los pecadores condenados a hacer penitencia pública.

Hemos de recibir la ceniza <sup>149</sup> con sentimientos de humildad y de contrición para destruir la soberbia, causa principal de nuestros pecados; de contrición, para expiar los pecados que esa maldita soberbia nos ha hecho cometer.

### **Domingo de Pasión**

El Domingo de Pasión es el penúltimo de Cuaresma, así llamado porque desde este día hasta el de Pascua, la Iglesia honra de un modo particular la pasión de Nuestro Señor.

<sup>147</sup> **Cuaresma**, de *quadragesima*, a causa de los cuarenta días de ayuno que se establecieron desde los primeros siglos en memoria del de Nuestro Señor, y como preparación a la fiesta de Pascua. El ayuno cuadregesimal no se observó del mismo modo desde los orígenes de la Iglesia. En ciertas Iglesias no se ayunaba el sábado ni a veces el jueves; y para completar los cuarenta días de ayuno, empezaba antes la Cuaresma. Desde el siglo XI comienza la Cuaresma el miércoles de Quincuagésima. Comprende 6 semanas de 7 días, lo que da 42 días, y descontando los domingos sólo quedan 36. Para completar la cuarentena, la Iglesia latina la adelanta 4 días tomándolos de la semana de Quincuagésima, y empieza la Cuaresma el miércoles de Ceniza. Mas durante los 4 días que se añaden se cantan las vísperas como de costumbre.

<sup>148</sup> Gen., 3, 19.

<sup>149</sup> En la Sagrada Escritura, la ceniza es emblema de la nada del hombre y señal de dolor y penitencia. En ella, se leen a menudo estas palabras: *Haced penitencia cubiertos de ceniza y con el cilicio.*

Durante esos 15 días, para honrar la pasión de Nuestro Señor, la Iglesia cubre los altares y las cruces con un velo morado; suprime en la misa el salmo *Judica me* y el *Gloria Patri* al fin del *Introito* y del *Lavabo*, y finalmente, en los himnos del oficio propio del tiempo, pone a nuestra consideración lo mucho que Jesucristo padeció para salvarnos.

## **Domingo de Ramos**

El Domingo de Ramos es el último domingo de Cuaresma, llamado así porque en él se bendicen los ramos de palma u olivo que luego se llevan en la procesión en memoria de la triunfal entrada de Jesús en Jerusalén cinco días antes de su muerte.

Los ramos de olivo y de palma significan que debemos atribuir a Jesucristo las victorias que sobre nosotros mismos conseguimos con el auxilio de su gracia; porque el olivo simboliza la gracia, y la palma el valor y el triunfo. Al regreso de la procesión, queda cerrada la puerta de la iglesia, y no se abre sino cuando se la golpea con el palo de la cruz para mostrar que la puerta del cielo estaba cerrada antes de Jesucristo y que Él la abrió por los méritos de su pasión y de su cruz.

En la misa del domingo de Ramos hay la particularidad del rezo o canto de la Pasión según San Mateo.

Este domingo debemos pedir a Nuestro Señor que establezca su reino en nuestras almas, para que a la hora de la muerte podamos presentarnos a Él con la palma de la victoria.

La semana que comienza con el domingo de Ramos lleva el nombre de *Semana Santa* o *semana mayor*, a causa de la santidad y grandeza de los misterios que en ella se realizaron<sup>150</sup>, y por ser la semana en que Cristo, muriendo en la cruz, reconcilió a los hombres con Dios.

## **Jueves Santo**

Los oficios de Maitines y de Laudes que se cantan el Jueves Santo llevan el nombre de *oficio de tinieblas*, porque antiguamente se cantaban durante la noche. Los dos días siguientes tienen oficios semejantes.

Estos oficios tienen carácter de duelo, tristeza y dolor. No tienen invitatorio, ni *Gloria Patri* al fin de los salmos, ningún himno, bendición ni capítulo. Estas omisiones nos dan a entender que la Iglesia se ocupa exclusivamente en gemir por los pecados del género humano y en compadecerse de los tormentos del divino Redentor.

Las lecciones del primer nocturno están tomadas de las *Lamentaciones* de Jeremías, en las que el profeta llora la ruina y destrucción de Jerusalén y del Templo, y aun más amargamente los crímenes que tenían irritada la cólera divina contra aquella ciudad.

Al lado de la epístola y cerca del altar, hay un candelabro con 15 cirios encendidos, que se van apagando sucesivamente a medida que se concluyen los salmos, excepto uno que se oculta unos momentos para volverlo a descubrir antes de que se retiren los fieles. Este cirio que se deja encendido figura a Jesucristo, que vino a iluminar al mundo sumido en tinieblas, y después de breve desaparición en el sepulcro, lució con mayor resplandor esparciendo por el mundo entero rayos de inagotable claridad.

Al acabar Laudes, el celebrante da unos golpecitos con la mano en el reclinatorio o en el libro, y los cantores hacen también un poco ruido para figurar la perturbación de la naturaleza a la muerte del Salvador.

El Jueves Santo la Iglesia honra los misterios de la última Cena, el lavatorio de los pies, la institución de la Sagrada Eucaristía y del Sacerdocio, y la agonía de Jesús en el Huerto.

Las principales ceremonias del Jueves Santo son las siguientes:

1ª *La misa solemne*. Regularmente en cada iglesia sólo hay una misa. El sacerdote que la celebra figura a Jesucristo instituyendo el sacrificio eucarístico; si se hallan presentes otros sacerdotes, reciben la comunión de manos del oficiante, figurando así a los Apóstoles, que recibieron la comunión de manos del Pontífice eterno. En esta misa, que es toda ella de la Eucaristía, se canta el *Gloria in excelsis* en señal de alegría,

---

<sup>150</sup> Antes se llamaba también *xerophagia*, de *xéros*, seco; *phagein*, comer, porque durante esta semana sólo se comía pan y frutas secas.

tocándose al mismo tiempo todas las campanas, que luego enmudecen hasta el Sábado Santo<sup>151</sup>. El celebrante consagra hoy hostias suficientes para la comunión de este día y la del día siguiente<sup>152</sup>.

2ª El *lavatorio de los pies*. Consiste en que el celebrante lava ordinariamente los pies a 12 pobres o niños, en memoria del ejemplo de humildad dado por Nuestro Señor cuando lavó los pies a sus Apóstoles.

3ª La *traslación del Sacramento*. Después de la misa, se organiza la procesión en la que el celebrante lleva el copón y lo coloca en un sitio cuidadosamente dispuesto y adornado, que se llama *monumento*. Durante la procesión, se canta el *Pange lingua*.

4ª La *denudación de los altares*. Terminado el oficio, se despojan los altares de sus adornos, en memoria de Jesucristo, a quien el altar representa, y que fue despojado de sus vestiduras en su pasión.

Ese mismo día, en las iglesias catedrales tiene lugar la bendición de los santos óleos. El obispo bendice los óleos destinados a la administración de los sacramentos, a saber:

1º El *óleo de los enfermos*, para el sacramento de la Extremaunción;

2º El *santo crisma*, para los sacramentos del Bautismo y de la Confirmación, la consagración de los obispos, y las iglesias y vasos sagrados;

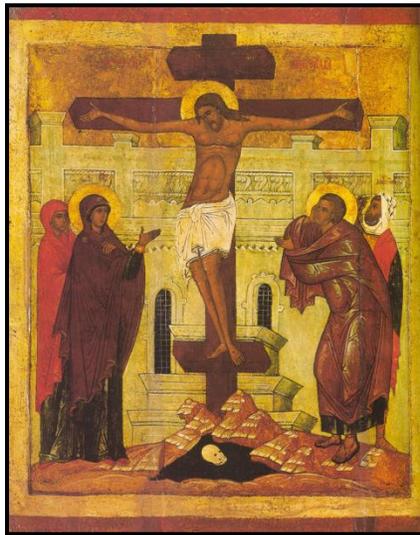
3º El *óleo de los catecúmenos*, para el Bautismo y la ordenación sacerdotal.

Para participar del espíritu de la Iglesia, el Jueves Santo tenemos que:

1º Comulgar sí se puede, y asistir a las diferentes ceremonias del día;

2º visitar los monumentos, y durante esas visitas dar gracias a Jesucristo por la institución de la Sagrada Eucaristía, y desagraviarle tanto de los ultrajes que recibió el día de su pasión y muerte como de los que diariamente recibe en su adorable Sacramento.

## Viernes Santo



El día de Viernes Santo la Iglesia honra los misterios de la pasión y muerte de Jesucristo en la cruz. Pone a nuestros ojos este inefable espectáculo para que, animados de vivos sentimientos de contrición, dispongamos nuestras almas a sacar los mayores frutos de nuestra redención.

---

<sup>151</sup> Como las campanas son figura de los predicadores, se dejan de tocar porque los Apóstoles abandonaron a su divino Maestro mientras éste sufría, las torturas de la pasión. Además no se tocan para conservar el recuerdo de cómo eran convocados a los oficios los fieles de los primeros siglos de la Iglesia, a quienes se llamaba haciendo ruido con tablas de unas contra otras.

<sup>152</sup> Antiguamente, el sacerdote consagraba dos hostias grandes: con una de ellas comulgaba, reservando la otra para el Viernes Santo, la cual colocaba en otro cáliz que cubría con la palia y la patena, envolviéndolo todo con un velo que sujetaba con una cinta blanca. Este cáliz es el que quedaba reservado en el monumento, y el Viernes Santo sólo comulgaba el celebrante.

Las principales ceremonias del oficio del Viernes Santo son:

1º El canto de dos *lecciones* seguidas de tractos.

2º El canto de la *pasión según San Juan*, único apóstol que acompañó al Salvador hasta el Calvario, siendo testigo de su pasión y muerte.

3º Las *oraciones solemnes* en las que la Iglesia ora por toda clase de necesidades espirituales y temporales, y por toda clase de personas, hasta por los herejes, cismáticos, judíos y paganos, porque el Salvador muerto por todos, mediador de todos entre Dios y los hombres, se ofreció por todos a Dios Padre, no queriendo excluir a nadie del mérito de sus oraciones.

4º La *adoración de la Cruz*. Toma el celebrante la Cruz cubierta con un velo, la descubre en tres veces, empezando por la parte superior, luego el brazo derecho, y por fin toda, cantando cada vez: *Ecce lignum Crucis...* «Ved aquí el madero de la Cruz». El pueblo responde *Venite, adoremus*: «Venid, adoremos...» Después el sacerdote adora la Cruz haciendo antes tres genuflexiones: y lo mismo hacen los demás ministros. Luego van los seglares, que la adoran en el reclinatorio de la comunión. Mientras dura la adoración, se cantan los *Improperios* y los versículos que siguen. Los improperios recuerdan los admirables favores de que se dignó Dios colmar al pueblo de Israel y la monstruosa ingratitude de éste. Al final de cada improperio, se canta en griego y en latín el trisagio *Sanctus Deus*: «Santo, Dios, Santo fuerte, Santo inmortal».

5º La *procesión*, en la que se traslada solemnemente el Santísimo consagrado la víspera.

6ª La *comunión*<sup>153</sup>. En el aniversario de la dolorosa pasión, la Iglesia no quiere representarla místicamente sobre el altar.

La Iglesia en el oficio de Viernes Santo manifiesta el duelo con signos exteriores: el celebrante y demás ministros van revestidos de ornamentos negros; y el altar está desnudo y rematado con una cruz de madera cubierta con un velo morado.

Santificaremos el Viernes Santo asistiendo con piedad a los oficios de la Iglesia, haciendo el Viacrucis, y moviéndonos a un sincero arrepentimiento de nuestros pecados, que fueron la causa de la muerte de nuestro divino Redentor.

## Sábado Santo

El Sábado Santo la Iglesia honra los misterios de la sepultura del cuerpo de Jesucristo y el descendimiento de su alma al limbo. Pero estos misterios sólo se celebran en el oficio de las horas, pues el día de hoy no se celebra la Santa Misa.

La principal ceremonia del Sábado Santo es la solemne vigilia pascual, en la cual tienen lugar las siguientes ceremonias:

1ª La *benedición del fuego nuevo*. Este fuego representa a Jesucristo, luz del mundo, piedra angular de la Iglesia, que saldrá pronto del sepulcro para iluminar al mundo y abrasarlo con el fuego de su caridad.

2ª La *benedición del cirio pascual* y de *los cinco granos de incienso*, que figuran las cinco llagas del Salvador y los ungüentos con que embalsamaron su cuerpo. Este cirio, en el que se incrustan los cinco granos de incienso en forma de cruz, representa a Jesucristo resucitado que permaneció aún cuarenta días en la tierra. Se enciende en todos los oficios litúrgicos, y sólo se apaga después del Evangelio del día de la Ascensión.

3ª La *procesión*, en la que el diácono lleva el cirio pascual. Las velas se encienden progresivamente conforme se va entrando en la iglesia, y el diácono dice cada vez: *Lumen Christi*, «La luz de Cristo», a lo que responde el coro: *Deo gratias*, «Demos gracias a Dios».

4ª El canto del *Exultet*, que canta el diácono, y en el que se ensalza el misterio de la resurrección de Nuestro Señor y al cirio pascual que lo representa.

5ª La *lectura de las profecías* tomadas de diversos libros del antiguo Testamento, y que con los tractos y oraciones que siguen, se relacionan con el misterio de la regeneración por el bautismo, que antiguamente se administraba solamente en este día.

6ª Las *letanías de los santos*, que se cantan antes y después de bendecir la pila bautismal.

---

<sup>153</sup> Antiguamente esta parte de la ceremonia se llamaba *Misa de los presantificados*, porque exteriormente se parecía mucho a la Misa, pero no había consagración, y por consiguiente, tampoco sacrificio. Se llamaba así porque el sacerdote comulgaba en ella con una hostia *santificada*, es decir consagrada, la víspera.

7ª La *bendición de la pila bautismal*. Entre otras ceremonias, el celebrante introduce el cirio pascual, figura de Cristo santificador, en el agua bautismal con la que mezcla algunas gotas del óleo de los catecúmenos y del santo crisma.

8ª La *misa solemne*. No tiene introito porque está ya reunidos los fieles. Cuando el sacerdote entona el *Gloria in excelsis*, vuelven a resonar las campanas que han permanecido silenciosas desde el Jueves Santo. La epístola está tomada de la primera de San Pablo a los Corintios, en la que este gran apóstol advierte a los recién bautizados que después de su resurrección en Jesucristo, no han de proponerse otro fin que las cosas del cielo. Después de la epístola, el celebrante entona el *Alleluia*, exclamación de triunfo y de alegría que había cesado el domingo de Septuagésima. El evangelio está tomado de San Mateo, primer evangelista que narra la resurrección. No se llevan los ciriales para el canto del evangelio porque el Salvador no se ha manifestado aún, y porque la fe se hallaba todavía envuelta en tinieblas.

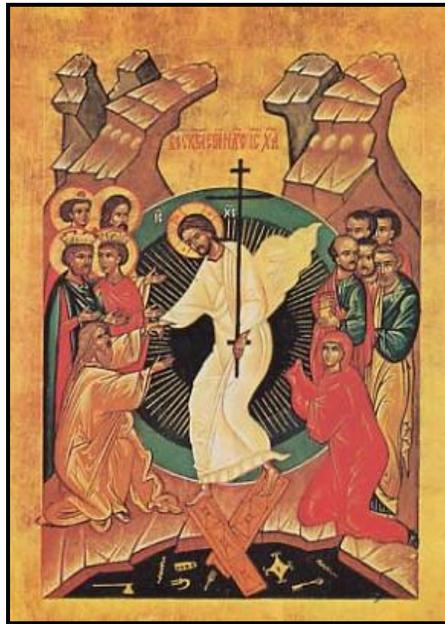
9ª Los *Laudes*, que se cantan en vez de la antífona de Comunión. Se componen de la antífona *Alleluia*, del salmo *Laudate Dominum*, del cántico *Magnificat*, seguido de la antífona *Et valde mane*, y del *oremus*. Al *Ite missa est* siguen dos *alleluias*.

Debemos santificar el Sábado Santo:

1º Inspirándonos en los sentimientos de fe y de piedad que tenían las santas mujeres cuando fueron el sábado al sepulcro de Jesucristo;

2º tomando la resolución de enterrar en este mismo sepulcro nuestros pecados y concupiscencias, para vivir en lo sucesivo la vida de Cristo.

## 7. El tiempo pascual



El tiempo pascual es el tiempo que comienza con el *Alleluia* del Sábado Santo para acabar el sábado después de Pentecostés. Este tiempo está consagrado a celebrar los gozos de la resurrección de Nuestro Señor. Por esto respiran tanta alegría los oficios de este tiempo en que tan a menudo se repite el *Alleluia*.

Las fiestas principales del tiempo pascual son las de Pascua, Ascensión y Pentecostés.

### Pascua

La fiesta de *Pascua* es la fiesta en que la Iglesia celebra la resurrección de Jesucristo. Esta fiesta se llama así por su semejanza con la Pascua de los hebreos. *Pascua* significa paso. Con ella conmemoraban el paso del Ángel exterminador, que no entró en las casas señaladas con la sangre del cordero; y el paso del mar Rojo y la liberación de la servidumbre de Egipto. La Iglesia también celebró desde su origen la Pascua en memoria de la inmolación del verdadero cordero pascual, de su paso de la muerte a la vida en su resurrección gloriosa, y del

paso de la muerte del pecado a la vida de la gracia de todos aquellos que, habiendo recibido a Jesucristo, han nacido de Dios.

En la primitiva Iglesia la fiesta de Pascua comprendía 7 días: de este modo se celebraba la Pascua gloriosa de la resurrección. La Pascua, desde el concilio de Nicea (325), debe celebrarse el domingo que sigue inmediatamente al día 14 de la luna de Marzo<sup>154</sup>.

La fiesta de Pascua es la mayor solemnidad del año. Fue siempre en la Iglesia objeto de gran veneración y regocijo. Siempre se llamó este día la *solemnidad de las solemnidades, la fiesta de las fiestas, el domingo de la alegría*. Esta fiesta es la más solemne de todas porque la resurrección de Jesucristo es el mayor y más solemne de sus misterios, y porque esta misma resurrección es el fundamento de nuestra religión y la base de nuestra esperanza. Con el hecho de su resurrección, Jesucristo confirmó todos sus milagros, justificó todas sus promesas, confundió a sus enemigos y venció a la muerte. Por eso, esta resurrección es la base de nuestra religión, porque prueba la divinidad de Jesucristo y consiguientemente, la verdad de la religión cristiana. La resurrección de Jesucristo nos hace esperar la resurrección futura de nuestros cuerpos de la que es juntamente prenda y modelo.

La Iglesia manifiesta su alegría en esta fiesta con sus cantos de alegría y de victoria. Esta alegría se nota particularmente en la secuencia *Víctimae paschali laudes*, en el cántico *O filii et filiae*, y la alegre antifona *Haec dies*: «Este es el día que ha hecho el Señor, ensalcémosle y regocijémonos en él».

Al domingo siguiente al de Pascua se llama de *Quasimodo*, porque con esta palabra empieza el introito; y en la liturgia, domingo *in albis*<sup>155</sup>, porque en ella los catecúmenos se quitaban los vestidos blancos que llevaban desde la noche de Pascua, en que habían sido solemnemente bautizados.

El día de Pascua, a ejemplo de Jesucristo, que «resucitado de entre los muertos, no muere ya otra vez»<sup>156</sup>, hemos de resolver morir al pecado y no vivir más que para Dios.

## Procesión de San Marcos

La procesión de San Marcos, o de las *Letanías mayores* es la que se hace el día de la fiesta de este evangelista, el 25 de abril. En ella se cantan las letanías de los santos, va seguida la estación<sup>157</sup>, celebrada según el rito de la cuaresma. Esta procesión fue instituida por San Gregorio Magno con ocasión de una terrible peste que hubo en Roma. Se fijó para el mismo día en que los paganos hacían la procesión por los frutos de la tierra. La finalidad de la procesión de San Marcos es obtener de Dios el alejamiento de las plagas y la conservación de los frutos de la tierra.

## Las Rogativas

Las *Rogativas*<sup>158</sup> son súplicas y preces públicas que se hacen para aplacar la justicia de Dios y atraer sobre nosotros sus bendiciones. Lo mismo que el día, de San Marcos, hay una procesión en la que se cantan las letanías de los Santos y después de ella se celebra la fiesta de la estación.

Las Rogativas en la Iglesia proceden, por lo menos, del siglo V. En el año 469 San Mamerto, obispo de Viena del Delfinado, las celebró regular y periódicamente fijándolas para los tres días que preceden a la Ascensión. La Iglesia romana adoptó esta institución al par que se establecía la procesión del 25 de abril.

El espíritu de la Iglesia en los días de las Rogativas es un espíritu de *oración* y de *penitencia*. Este espíritu se manifiesta con las largas *oraciones* que durante la procesión dirige a Dios la Iglesia, y con el oficio de la santa misa que contiene conmovedoras enseñanzas de Nuestro Señor y de Santiago sobre la oración; la *penitencia*, por el color morado.

---

<sup>154</sup> Al principio, las Iglesias de Asia celebraban la fiesta de Pascua el mismo día que los judíos, es decir, el día 14 de la luna de marzo. El Papa San Aniceto, a quien San Policarpo visitó en Roma para tratar de este asunto, toleró que el santo obispo de Esmirna siguiese observando la costumbre de su Iglesia. Pero más tarde, el Papa San Víctor amenazó con la excomunión a Polícrates, obispo de Éfeso y a sus adeptos, que a causa de esta costumbre, que nunca aceptó la Iglesia romana, parecían querer introducir el judaísmo en la Iglesia cristiana. La decisión de San Víctor halló la más solemne sanción en el primer concilio de Nicea.

<sup>155</sup> *In albis* (sobreentendido *vestibus depositis*), vestidos blancos depuestos.

<sup>156</sup> Rom. 6, 9.

<sup>157</sup> En la Iglesia de Roma, cuando una ceremonia era común a todo el clero de la ciudad, se le citaba en una iglesia que se llamaba iglesia de la estación. Dicha denominación se conserva todavía en el misal romano.

<sup>158</sup> **Rogativas**, de *rogare*, rogar, suplicar. Rogativas es la traducción del griego *litai*, *litaneiai*, de donde se deriva la palabra *letanías*, oraciones.

Debemos asistir a las procesiones de las Rogativas concibiendo vivo sentimiento de nuestros pecados, causa verdadera de todas las calamidades que desolan la tierra; dando gracias a Dios por la fertilidad que da a los campos y rogándole que continúe dispensándonos sus favores y nos preserve de los azotes de su justicia.

## Ascensión

La fiesta de la Ascensión es la fiesta por la que la Iglesia celebra el triunfo que tuvo Jesucristo, subiendo a los cielos en presencia de sus discípulos, a los 40 días de su resurrección.

Según opinión generalmente admitida, esta fiesta es de origen apostólico, lo mismo que la de Pascua y la de Pentecostés. Se celebra cuarenta días después de la de Pascua, esto es, el jueves que sigue al 5º domingo de Pascua.

Al acabar el Evangelio se apaga el cirio pascual, para representar la desaparición de Nuestro Señor de la vista de los Apóstoles.

Debemos celebrar esta fiesta:

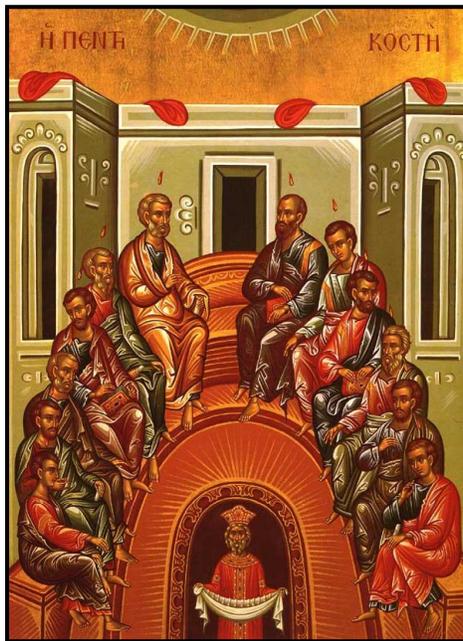
1º Alegrándonos de la gloria de la santa humanidad de Jesucristo, gloria que mereció por sus humillaciones y por su muerte;

2º dándole gracias por haber subido al cielo para prepararnos en él un lugar y para servirnos de mediador y abogado ante su Padre;

3º concibiendo, a ejemplo de los Santos, profundo desprecio a los bienes terrenos y un gran deseo de la patria celestial.

Desde la Ascensión hasta Pentecostés, como los Apóstoles retirados en el Cenáculo, tenemos que prepararnos a recibir al Espíritu Santo por el recogimiento y la oración.

## Pentecostés



La fiesta de *Pentecostés*<sup>159</sup> es una fiesta consagrada por la Iglesia para honrar la bajada visible del Espíritu Santo sobre los Apóstoles. Esta fiesta se llama así porque se celebra el 50º día después de Pascua, día en que el Espíritu Santo bajó en forma de lenguas de fuego sobre cuantos le esperaban en el Cenáculo.

Entre la Pentecostés de los judíos y la de los cristianos existe cierta analogía. Los judíos la celebraban en memoria de la ley escrita dada a Moisés en el Sinaí, 50 días después de la inmolación del cordero pascual. De igual modo, los cristianos celebran la venida del Espíritu Santo 50 días después de la fiesta de Pascua, en la que cantan las alabanzas del verdadero Cordero de Dios, inmolado por nuestros pecados. El Espíritu Santo es quien fundó las dos alianzas, y dio las dos leyes: la de temor a los judíos, la de amor a los cristianos.

<sup>159</sup> **Pentecostés**, de la palabra griega *pentekostê*, que significa quincuagésimo.

La fiesta de Pentecostés es también el aniversario de la fundación de la Iglesia, porque en tal día, San Pedro, rodeado de los 11 y hablando como cabeza de la Iglesia, pronunció el discurso que determinó a 3.000 judíos a recibir el bautismo<sup>160</sup>.

Hay dos hermosas oraciones del oficio divino con que la Iglesia atrae para sus hijos las luces y gracias del Espíritu Santo. En la misa, la secuencia *Veni Sancte Spiritus*; y en las vísperas, el himno *Veni Creator*.

El día de Pentecostés ha de animarnos el sentimiento de dar gracias al Espíritu de verdad por haber dado a conocer la ley evangélica promulgada solemnemente en este día, y rogarle que encienda y conserve en nuestros corazones el fuego del divino amor.

## 8. El tiempo de Pentecostés

El tiempo de *Pentecostés* comprende todas las semanas después de Pentecostés hasta el Adviento. El número de dichas semanas suele variar según la fecha en que se celebre la fiesta de Pascua; pero nunca hay menos de 24 ni más de 28.

Este tiempo representa la vida gloriosa de Jesús en el cielo, y la militante de la Iglesia a través de los siglos, hasta el juicio final, en que entrará en la gloria de su divino Esposo. Por esta razón se usan ornamentos de color verde, símbolo de la esperanza.

La Iglesia recuerda a sus hijos las luchas de la vida con las lecturas que tiene escogidas para sus ministros durante este período del ciclo litúrgico.

En la 1ª parte de este período, les hace leer los cuatro libros de los Reyes, que son como el compendio profético de los anales de la Iglesia.

En la 2ª, los libros sapienciales que contienen las enseñanzas de la divina sabiduría, luego los libros de Tobías, Judit, Ester y Job, que muestran en acción esta sabiduría.

En la 3ª parte, los libros de los Macabeos que muestran el heroísmo de los defensores de la fe; luego los de los profetas, que anuncian los trastornos del fin de los tiempos, heraldos de la venida del supremo Juez.

Igual plan se halla en las epístolas y evangelios que propone la Iglesia a los simples fieles en este tiempo.

Durante este tiempo, hay algunas fiestas que se relacionan inmediatamente con Dios o con Cristo Nuestro Señor: la Santísima Trinidad, Santísimo Sacramento, Sagrado Corazón, Preciosísima Sangre, Transfiguración, y Exaltación de la santa Cruz.

### Fiesta de la Santísima Trinidad

La fiesta de la Santísima Trinidad es la fiesta consagrada especialmente a honrar el misterio de un solo Dios en tres personas. Se dice *especialmente* porque no es éste el único día consagrado a la Santísima Trinidad. En efecto: 1º todas las fiestas del año se relacionan con la Santísima Trinidad, objeto primordial y fin último de todo el culto religioso; 2º todos los domingos, cuando se reza el oficio propio del tiempo, le están consagrados, y si una fiesta reemplaza a este oficio, se hace conmemoración del domingo.

Sin embargo, la Iglesia ha establecido una fiesta especial en honor de la Santísima Trinidad para tributarle un homenaje más solemne, llamar más la atención de los fieles sobre este sublime misterio, que es el fundamento de toda la religión cristiana, y protestar contra los blasfemos que lo niegan.

Antes de que esta fiesta fuera universal, se instituyó primero en algunas diócesis, singularmente en Lieja, hacia el fin del siglo IX. Roma la adoptó, y finalmente el Papa Juan XXII, en el siglo XIV, la extendió a toda la Iglesia, fijándola para el primer domingo después de Pentecostés.

Debemos celebrar la fiesta de la Santísima Trinidad:

1º Adorando este profundo misterio, humillando nuestra pobre razón ante la grandeza infinita e incomprensible de Dios.

2º Dando gracias a Dios Padre por habernos criado, a Dios Hijo por habernos redimido, y a Dios Espíritu Santo por habernos santificado.

3º Renovando nuestra consagración a esta Trinidad Santísima, en cuyo nombre fuimos bautizados, confirmados y santificados, y cuyos templos vivos somos por la gracia.

4º Animándonos a la práctica de la caridad fraterna, de que es perfecto modelo la unión de las personas en Dios, para que se realice en nosotros la oración del Salvador: «Padre... haz que sean una misma cosa, como lo somos nosotros<sup>161</sup>».

---

<sup>160</sup> Hech. 2, 14-41.

5º Formando el propósito de hacer la señal de la cruz y de rezar el *Gloria Patri* con fe, respeto y amor.

## Fiesta de Corpus Christi

La fiesta del *Corpus* es la fiesta del Santísimo Sacramento, que en el lenguaje litúrgico se llama fiesta del *Corpus Christi*, y en el lenguaje vulgar simplemente *Corpus*, es la fiesta en que la Iglesia tributa honores públicos y solemnes al adorable Cuerpo de Cristo. Es verdad que la Iglesia celebra el Jueves Santo la fiesta de la institución de la Sagrada Eucaristía; pero como ese día honra también los padecimientos de Jesucristo, quiere solemnizar este gran misterio por una fiesta especial.

Esta fiesta data desde el siglo XIII. Una humilde religiosa hospitalaria de Monte Cornillón, monasterio situado a las puertas de la ciudad de Lieja, la Beata Juliana, profesaba ternísima devoción al Santísimo Sacramento de la Eucaristía. Nuestro Señor le dio a entender que debía instituirse una solemnidad especial en la Iglesia para honrar su divino Cuerpo. Las revelaciones de Juliana movieron al obispo de Lieja a establecer esta fiesta en su Iglesia. El Papa Urbano IV, después de haberla celebrado en Roma, la hizo obligatoria para la Iglesia universal en el año 1264.

Las razones que decidieron al Sumo Pontífice a extender esta solemnidad a la Iglesia universal fueron éstas:

1ª La comunicación de la revelación divina que sobre el caso le hizo la Beata Juliana en persona, siendo él arcediano de Lieja;

2ª el milagro de Bolsena, cerca de Orvieto, donde se encontraba, y cuya realidad pudo comprobar por sus propios ojos;

3ª el decaimiento de la devoción de los fieles a la Sagrada Eucaristía, a consecuencia de la negación de la presencia real por Berengario y las herejías de los Albigenses que querían aniquilar el sacerdocio y el culto eucarístico.

La fiesta del Corpus se celebra el Jueves siguiente a la fiesta de la Santísima Trinidad. Ese día se hace una procesión solemne:

1º para celebrar las victorias que sobre el pecado, la muerte y el infierno obtuvo el cuerpo de Jesucristo: sobre el *pecado*, expiándolo por su inmólación en el Calvario; sobre la *muerte*, vencéndola en el sepulcro con su resurrección; sobre el *infierno*, despojando a sus principados y potestades, y llevándolos cautivos<sup>162</sup> el día de la Ascensión.

2º para confirmar solemnemente el dogma de la presencia real contra los impíos y los herejes. El santo Concilio de Trento llamó a esta fiesta *triumfo sobre la herejía*.

3º para reparar las irreverencias y profanaciones de que Jesucristo es objeto en este divino Sacramento.

4º para santificar las calles y casas de nuestras ciudades y pueblos con la presencia de Jesucristo.

El oficio del Santísimo Sacramento, compuesto por Santo Tomás de Aquino, es una admirable exposición de la enseñanza católica sobre la Eucaristía. Los himnos *Pange lingua y Sacris solemniis*, y la secuencia *Lauda Sion* son singulares modelos de la profundidad de doctrina y de la concisión, llena de claridad y majestuosa sencillez que caracterizan al angélico Doctor.

Para celebrar dignamente el Corpus tenemos que hacer lo siguiente:

1º contribuir en la medida de nuestras fuerzas, al esplendor de las ceremonias, adornando los altares, las casas y las calles que se hallen al paso del Santísimo Sacramento;

2º asistir a la misa, a la procesión y exposición;

3º penetrarnos, en estos santos ejercicios, de fe viva en la presencia real, adorar a Nuestro Señor y darle gracias de todo corazón, y desagraviarle de cuantos ultrajes recibe en el Sacramento de su amor.

---

<sup>161</sup> Juan 17, 22.

<sup>162</sup> Colos., 2, 15.

## **Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús**

La fiesta del Sagrado Corazón de Jesús es una fiesta instituida por la Iglesia para honrar la inmensa caridad de Jesús con los hombres, simbolizada en su Corazón Sagrado, y para reparar los ultrajes de que es objeto, sobre todo en la Sagrada Eucaristía.

El objeto del culto del Sagrado Corazón es en primer lugar el corazón material de Jesús, en cuanto que ese corazón está inseparablemente unido a la persona del Verbo, y en cuanto que herido y traspasado por la lanza, se convirtió en fuente de vida y salud por la sangre y el agua que de él brotaron. En segundo lugar, es el corazón de Jesús, en cuanto es símbolo del amor que manifestó Jesucristo a los hombres, singularmente en su pasión y en la Sagrada Eucaristía.

Se nos propone el corazón en la humanidad Santísima del Salvador como símbolo del amor de Dios para con los hombres porque el corazón es el órgano sobre el que más vivamente influye la sensibilidad, y siempre se ha considerado como símbolo del amor. La devoción al Sagrado Corazón puede decirse que, tomada en el sentido lato de la palabra, es tan antigua como el culto de la Eucaristía, en la que se adora el Corazón de Jesucristo, puesto que la Eucaristía contiene su cuerpo, al par que su alma y su divinidad.

Los santos Padres y Doctores de la Iglesia, reflexionando sobre la lanzada que recibió Jesucristo en su costado después de muerto, comprendieron su misterioso significado: «Longinos me abrió el costado de Jesucristo de una lanzada —dice San Agustín— y yo he entrado en él, y en él moro tranquilo». «Señor Jesús — exclama San Bernardo— tu corazón ha sido herido para que en esta herida, visible a nuestros ojos, pudiésemos ver la invisible de tu amor». Santo Tomás representa al Corazón de Jesús abierto en la cruz por la lanza «como testigo de su inmensa caridad con los hombres, como fuente de las gracias que han confirmado a sus discípulos en la fe y resucitado ante Dios a tantas almas muertas por el pecado». «¿Cómo no admirar este costado abierto, que une el Corazón de Jesús con el nuestro? —clama San Buenaventura—. ¡Oh llagas amables de mi Salvador! ¡Quién pudiera expresar la felicidad de una alma que se une al Corazón, de Jesús por esta sagrada abertura!»

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús tomó forma más explícita y completa en el siglo XVII en que el jansenismo y el calvinismo se esforzaban por suprimir, uno en teoría y otro en práctica, el Sacramento del amor. Santa Margarita María de Alacoque, religiosa del monasterio de la Visitación de Paray-le-Monial, propagó esta devoción en su forma actual. Esta religiosa recibió del Señor varias revelaciones (1673) acerca del culto que deseaba ver establecido en honra de su santísimo Corazón, que se consumía en el fuego de la caridad hacia el humano linaje. «Mira —le dijo descubriéndole su deífico corazón en la tercer revelación—, mira este corazón que ha amado tanto a los hombres que nada ha omitido, hasta agotarse y consumirse para demostrarles su amor. En agradecimiento del amor que he tenido a los hombres, no recibo de la mayor parte de ellos más que ingratitudes, por sus irreverencias y sacrilegios, por las frialdades y desprecios que tienen conmigo en este Sacramento de amor. Pero lo que me es aún más sensible, es que me traten así los corazones que me están consagrados. Por eso te pido que el primer Viernes, después de la octava del Santísimo Sacramento, sea dedicado a una fiesta particular para honrar mi corazón, y que ese día se comulgue y se reparen por medio de un acto de desagravio las ofensas que ha recibido durante el tiempo que ha estado expuesto en los altares. Te prometo que mi corazón se dilatará para derramar con abundancia las influencias de su divino amor sobre aquellos que le tributen este honor y procuren que otros se lo tributen».

La fiesta del Sagrado Corazón se instituyó en 1765 por el Papa Clemente XIII, quien concedió permiso a ciertas diócesis para que la celebraran. Pío IX la hizo obligatoria en la Iglesia universal el año 1856, y León XIII la elevó a fiesta doble de primera clase en 1890.

Debemos celebrar esta fiesta inspirándonos en sentimientos más generosos de amor a este divino corazón, y de reparación por los ultrajes de que incesantemente le colman los hombres en el divino Sacramento. Principalmente, celebraremos piadosamente esta fiesta con una comunión fervorosa conforme al deseo expresado por el mismo Jesucristo.

Hay otra fiesta que por su fin se parece mucho a la del Santísimo Sacramento y a la del Sagrado Corazón, la de la *Adoración perpetua*, establecida en muchas diócesis para honrar a Nuestro Señor en la Sagrada Eucaristía, y reparar solemnemente las irreverencias y profanaciones de que es objeto en este adorable Sacramento.

## **Otras fiestas de Nuestro Señor en el tiempo de Pentecostés.**

La fiesta de la *Preciosísima Sangre* es una fiesta que se celebra el día 1º de julio en honor de la preciosísima Sangre de Jesucristo. En esta fiesta pedimos a Dios que pues nos dio a su Hijo unigénito por

Redentor y se dignó dejarse aplacar por su sangre, nos libre por su virtud de los males de la vida presente y nos haga gozar en el cielo de perpetua felicidad.

La fiesta de la *Transfiguración* es la fiesta instituida por la Iglesia para celebrar el gran milagro del Tabor, y recordarnos que para participar con Jesucristo de su gloria, debemos padecer con Él. Se celebra el 6 de agosto, y se remonta al siglo X.

La *Exaltación de la santa Cruz* es una fiesta antiquísima, mencionada ya por los escritores del siglo IV, que se celebraba en Jerusalén como aniversario de la dedicación de las Basílicas constantinianas de la Cruz y del Sepulcro, dedicación que se verificó el año 385. Aquél día, se adoraba la Cruz con igual rito que el Viernes Santo. Reinando el emperador Heraclio, recibió esta fiesta mayor grado de solemnidad para dar gracias a Dios por la victoria que el Emperador obtuvo sobre Cosroes, rey de Persia (628), victoria cuyo resultado más precioso fue la devolución de la santa Cruz, que había sido robada de Jerusalén. La fiesta de la Exaltación de la santa Cruz se celebra el 14 de Septiembre.

### **Dedicación de las iglesias.**

La fiesta de la *Dedicación* es la fiesta que tiene por objeto celebrar el aniversario de la consagración de nuestras iglesias. En cada diócesis suele celebrarse un día la dedicación de la iglesia catedral, y en otro día la de las demás iglesias consagradas.

Hay algunas iglesias más importantes cuyo aniversario de dedicación se celebra aparte en toda la Iglesia; tales son:

- 1º la basílica del Salvador, o de San Juan de Letrán, el 9 de noviembre;
- 2º las basílicas de San Pedro y San Pablo, el 18 de noviembre;
- 3º la basílica de Santa María la Mayor, el 5 de agosto.

El origen de la fiesta de la Dedicación se remonta a los primeros siglos. Aunque la historia no comienza a registrar consagraciones de iglesias ni aniversarios de su dedicación, hasta después de la paz de Constantino, no puede dudarse que los primeros cristianos siguieron el ejemplo de los judíos, que, desde Judas Macabeo, tenían que celebrar el aniversario de la nueva dedicación por este héroe del templo de Jerusalén, que había sido profanado por Antíoco Epifanes.

Los fines de la fiesta de la Dedicación es recordarnos:

1º Que nuestras iglesias son la casa de Dios, porque le están dedicadas por la consagración o bendición y porque en ellas reside Jesucristo en la adorable Eucaristía.

2º Que las iglesias han de ser objeto del mayor cariño por parte de los fieles, porque en ellas singularmente tributan sus homenajes a Dios, asisten al santo sacrificio, reciben los sacramentos y oyen la palabra de Dios.

3º Que también nosotros somos templos de Dios, porque nuestros cuerpos y nuestras almas le fueron consagrados por el bautismo, la confirmación y la eucaristía.

Para santificar dignamente la fiesta de la Dedicación hay que:

1º dar a Dios gracias por cuantas gracias hemos recibido en el lugar santo, pidiéndole perdón por todas las faltas en él cometidas, y tomando la resolución de estar siempre en la iglesia con respetuoso temor de la majestad divina y con profundísima piedad. «¡Qué terrible es este lugar! ¡Verdaderamente ésta es la casa de Dios y la puerta del cielo! Mi casa, es casa de oración»

2º Renovando las promesas del bautismo, que nos hizo templos del Espíritu Santo, y pidiendo a Dios que le sea siempre, agradable nuestro cuerpo por, su pureza, y nuestra, alma por su santidad, y que seamos las piedras vivas de que habla el apóstol San Pedro, piedras labradas y cinceladas por las pruebas y por el sufrimiento, que han de entrar en la construcción de la Jerusalén celestial.

3º Proponiendo ir a menudo a la iglesia a tributar nuestros homenajes a Dios, soberano Señor nuestro.

